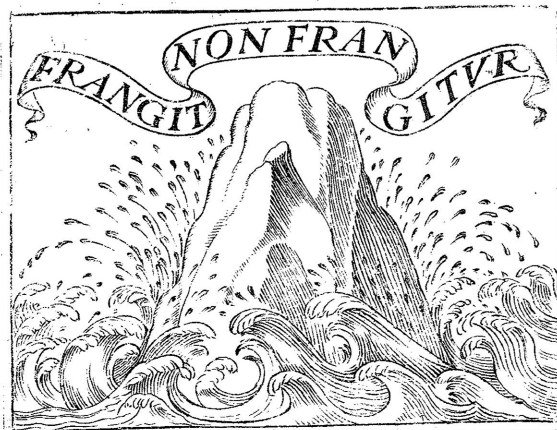


LIBRO DE LA  
**CONSTAN**  
**CIA DE IVSTO**  
L I P S I O.

TRADVCIDO DE LATIN EN CASTE  
llano, por Iuan Baptista de Mesa; Natural de la  
Ciudad de Antequera.

A DON RODRIGO DE TAPIA, ALARCON Y  
Luna, Cauallero del abito de Santiago, Alcayde y Regidor perpetuo de la  
Ciudad de Loxa, Señor de la villa de Tapia, y Alarcon,  
Menino de la Reyna nuestra señora &c.



CON PRIVILEGIO REAL.

Impresso en Seuilla, Por M A T I A S Clauijo, M. DC. XVI.



YO Geronimo Nuñez de Leon Secretario de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo: Doy Fè que auiendo se visto por los Señores del, vn libro intitulado la Constancia de Iusto Lipsio, traduzido de lengua Latina en Castellana, por Iuan Baptista de mesa; que con licècia de los dichos Señores fue impresso: tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis: y a este precio mandaron se vendiesse y no a mas: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Iuan Baptista de Mesa doy esta Fè. En Madrid, a veynte y vn dias del mes de Mayo, de mil y seysçientos y diez y diez años.

Geronimo Nuñez de Leon.

*Este libro intitulado traduccion de Latin en Castellano, de vn Tomo; que Iusto Lipsio compuso de Constancia: concuerda con su original. Dada en Madrid a 19. dias del mes de Mayo de. 1616.*

*El Licenciado Murcia  
de la Llana.*

**P**OR QUANTO POR parte de vos. Iuan Baptista de Mesa residete en nuestra Corte, nos fue fecha relacion, que vos auiaades traduzido de Latin en Castellano, vn libro intitulado la Constancia de Iusto Lipsio, el qual era muy vtil y prouechofo, y nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruidos, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmática por nos ultimamete fecha sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado que deuiamos mādardar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biẽ. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para q̄ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della: vos o la persona que vuestro poder vuiere y no otro alguno, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion; por el original que en el nuestro Consejo se vio; que va rubricado y firmado al fin del de Geronimo Nuñez de Leon nuestro secretario de Camara, de los que en el residen: con que antes que se venda le traygays ante ellos juntamente cõ el dicho original: para que se vea si la dicha impres-

impresion està conforme a el: y traygays fee en publica forma, en como por corretor por nos nõbrado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, o persona, a cuya costa se imprimiere y no otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro estẽ corregido y tassado por los del nuestro Cõsejo: y estando asy y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro, principio y primer pliego: en el qual seguidamente se põga esta nuestra licencia y Preuilegio, y la Aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas cõtenuidas en la Pragmatica y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir, ni vender: So pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y quales quier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el luez que lo sentenciarẽ, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias y Chancillerias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores,

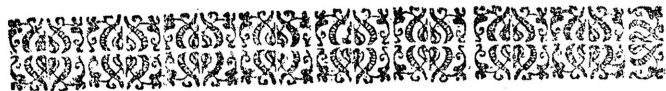
**Preuilegio.**

*Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes, e justicias qualesquier de todas Ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni passen en manera alguna. Fecha en San Lorenzo el Real a seys dias del mes de Setiembre, de mil y seyscientos y catorze años.*

**YO EL REY.**

*Por mandado del Rey nuestro Señor*

*Jorge de Touar.*



**A DON RODRIGO DE TAPIA,**  
*Alarcon, y Luna, Canallero del abito de Santiago, Alcayde, y regidor perpetuo de la Ciudad de Loxa, Señor de la villa de Tapia, y Alarcon, Menino de la Reyna nuestra señora, hijo del Licenciado Pedro de Tapia, del Consejo supremo de Castilla, y de la santa y general Inquisicion.*



**Q**VAN IGVAL ESTIMACION se les deua a las armas y Letras, colonas en que se sustentaba el mundo) manifestamente se conoce de aquel loable exemplo, que dio, el que lo fue de Emperadores, Iulio Cesar, de quien se dize que lo que de dia hazia su espada, de noche lo escriuia su pluma, no esperando menos gloria de lo que escriuia, que de lo que hazia. Sabiédo yo pues que desta tan justa opinion no es agena la de V. merced: Porque si bien aspira a honrar las armas, lleuado de la antigua nobleza, y gran valor de sus passados, y del orden militar que professa, no menos procura ilustrar las letras, a que dignamente lo inclinó el Paternal

ternal exemplo, y su felice ingenio; me parecio ofrecerle esta traduccion de la Constancia de Iusto Lipsio, primicias del pequeño mio, y demostració del gran desseo de seruirle: Suplico a V. merced la reciba en su amparo, con que ella quedara muy honorada, y segura: y yo contento de ver tan heroyca virtud como la Constancia en el lugar que merece.

Iuan Baptista de Mesa.

## EL TRADVCTOR

al Lector.



LOS FVERTES Y CONTRARIOS afectos, Desseo, y Temor, combatieron mi animo a vn mismo tiempo, aquel incitantome a que traduxesse este libro, de la Constancia de Iusto Lipsio, (de cuyo nombre tan justamente el mundo esta lleno,) y este acouardándome, para que no lo hiziesse, representandome el vno vn honroso interes, y el otro vna gran dificultad, y aunque por buen espacio me tuuieron indeterminable; me inclinè finalmente a seguir al desseo: confiado en que si me culpare el Lector, viendo mi poco ingenio, y la mucha dificultad de la traduccion, asy por el assunto del libro; como porque su autor como estoyco afectò tanto el lacónismo, hallara en la misma dificultad la culpa, y la disculpa: demas desto quando yo no aya conseguido el fin que pretèdi, avre alomenos dado motivo, para que algun gran ingenio, por enmendar mis yerros, haga esta traduccion cõ mas felicidad, y ocasion al Lector de manifestar su nobleza en perdonarme.

A

Aduer-

*ADVERTENCIA  
al Lector.*

**E**L Original de que se traduxo este libro, fue expurgado cõforme a la césura del Catalogo de la santa y general Inquifcion, y borrados el onze y doze capitulos, del primero libro, demas de otras cosas: y por esta causa, lo vno, ni lo otro no va en esta traduccion.

*TRADVCION DE LATIN EN  
lengua Castellana, de vna aduertencia, que por el Ca-  
talogo referido, se manda poner al principio  
deste libro.*

**I**VSTO Lipsio en este libro de la Constancia, y en el de la Politica, y en otros libros suyos, trata muchas vezes del Hado, y aunque afirma, que en piadoso y Christiano sentido, el no entiende por el Hado, otra cosa, que la diuina Prouidencia; cõ todo esio fuele traer a cerca del Hado muchas sentencias obscuras, de Autores gentiles, que mas parecen conuenir al Hado de los Gentiles, que a la diuina Prouidencia; y assi en lo que trata del Hado se a de leer recatadamente.

Iusto

I V S T O L I P S I O

*Prologo por mi Constancia al Lector.*



**A**GENO A SIDO DE mi desseo, sino, demi opinion, boluer Lector a hablarte yo otra vez, en esta següda impresion, porque antes de aora preuide, o por mejor dezir pronofique, los pareceres, que ay de-lla: Dizen que no è tratado esta materia tan piadosamente como conuenia; y que en algunos lugares lo è hecho con poca verdad, dezir que a sido poco piadosamente, es porque parece auer hecho oficio de Filosofo, y que assi no mezclè las cosas, que pude y deui, de la sagrada Escritura: Este auiso fue para mi muy agradable, como querria yo fuesse para ellos, esta mi respuesta: simple, y sin artificio: Porque me agrada q̄ ante todas cosas procuren, que la Piedad se manifieste; solamente les aduerto, que primero ellos pongan de veras la mira en el fin y blanco en que yo la puse: si fue mi intento hazer oficio de Teologo, no conseguí lo q̄ intenté: si de Filosofo, porque me culpan: dizen q̄ porque tomè de Lagunas, lo q̄ pude tomar de la fuente limpsima de las diuinas letras, desto me

A 2 acusan?

acusar? De veras respondo y certifico, que yo no conozco otro camino para la saluacion sino este, porque guia por aquella sola, y derecha fenda; pero para andarla, juzgo, que tambien las letras humanas traen algo de aliuio, y aun de ayuda. Consejo se que es de san Agustin, que recojamos las cosas que escriuieron los Filósofos, y quitandofelas a ellos, como a injustos poseedores nos aprouechemos dellas. Este consejo quise seguir, peque en ello? confieso que uiera pecado, si este puro y místico licor de nuestra religion lo uiera yo corrompido con alguna antigua y hedióda hez. Mas lo contrario è hecho, intentádo limpiar, y ilustrar con este nueuo Sol, la doctrina, que por si misma estaua poco limpia: a que bueno no le parecera esto bien? En la batalla sabemos que lleuan el peso del trabajo los de acuallo, y piqueros, porello despreciaras a los ballesteros y honderos? Tambien sabemos que en edificar vna casa se lleua el Arquitecto la mayor alabança y prouecho; por esso no haras caso de los oficiales y peones? Lo mesmo juzga en esto. Aquellas diuinas letras son las que perficionan a la verdadera Fortaleza, a la verdadera Virtud, y a la solida Canstancia, pero no por esso desprecies de todo punto la Sabiduria humana, aquella digo, que no se ensoberuece, sino que a la diuina sirue, y acompaña de buena gana. Piedras  
y otros

y otros materiales traygo de aq̄l antiguo y arruy-  
nado edificio de la Filosofia; no le enuidies al Ar-  
quiteto esta pequeña ganácia, y sufre que este ma-  
terial lo eche alomenos en los fundamentos: pero  
dizen que aquellas cosas sagradas son las mejores,  
y q̄ no auia de dexar de vsar de aquellas palabras.  
Confieso que son mejores, mas añadeles tambié  
que son de mas peso. Si considero mis braços, y  
mis fuerças, porque razon me echare acuestas la  
carga, que no puedo llevar? A los Teologos, (quie-  
ro dezir) a los grandes y altos ingenios, como los  
àuido en este tiempo: dexo estas cosas grandes y  
altas, mi varquilla yra tierra a tierra, y yo hare ofi-  
cio de Filosofo; pero de Filosofo Cristiano. De las  
palabras me arguyen? No miren con que estilo es-  
tan escritas, sino con que sentido, ni tampoco si  
por ventura son conforme al vfo; sino que sean có-  
forme a la verdad. Las sentencias son buenas, que  
importa en cosa tan dificultosa; el velo, o vestidu-  
ra ( con tal que no sea indecente, ) con que yo las  
vistiere. Si son vanas: conuençanme, esso mismo  
(dizen) pretendemos, ciertas cosas as escrito no  
segun la verdad, en lo de la recta razon yerras, por  
que la exageras y leuantas demasiadamente, co-  
mo los Antiguos, yo hago tal? Por ventura, será  
con sus palabras, pero jamas con mi opinion: y  
porque tu no yerres ( en vna palabra lo digo ) yo

no entiendo que ay alguna recta, ni pura razon sino es regida de Dios, y alumbrada de la Fe, pero mal aya el Diabolo, que trampa engañosa es esta? siendo en todo la sentençia buena, buscan ocasion para la calumnia, en vna o dos palabras? la razon misma aun con sus fuerças, no nos guía a Dios, ni a la verdad: Pero de la manera que miramos el eclipse del Sol, en el agua, o en vna vacia, mediante los rayos del mesmo Sol, obliquamente, y con cierto reflexo; assi en esta razon miramos las cosas diuinas: mas guardate no juzgues de otra manera, que mediante el mismo Dios; y si alguna cosa subtilizè demasadamente, del Hado, o de las cosas fatales, y de los malos castigados por bien, o esta subtiliza la tomè de otros, (como podra ser por ventura aquella sentençia de Boecio,) querria que fuese leydo, y entendido benignamente, del benigno lector, y para esto pondre aora al margen algunas notas, mi animo realmente a sido bueno. Y si en alguna parte esta lengua humana, o pluma titubeò, ruegote que yo no lo pague rigurosamente: Porque soy de aquellos, que tienen la piedad mas en el coraçon que en la lengua, y que la querria mas exercitar con obras, que manifestarla con palabras, y este figlo no me agrada mucho, (atreuereme a dezirlo?) porque aunque nin-

guno

guno a sido mas fertil de Religiones, ninguno tan poco a sido mas esteril de piedad. Que ay de competencias en qualquier parte? Que de contendas? y quando ayan hecho todo lo de potencia, y volado con las alas del sutil ingenio, por el cielo y la tierra, que otra cosa hazen que andar por el ayre: ves aqui mi Lector vn breue Prologo, que para ti que no eres apasionado, es demasado, y basta aun para el mal intencionado. De veras te auiso, y aconsejo que no te aparten y diuertan el animo, deste verdadero estudio de la sabiduria, estos nuevos Domicianos, que no solamente a ella, sino a todas las buenas artes, (si les fuera posible) las desterraran, antes mira a aquellos antiguos Padres, Griegos, y Latinos, que todos a vna boz estan de nuestra opinion, y no solo permiten al Christiano el modesto estudio de la Filosofia, pero se lo persuaden con el escudo de su autoridad, sin otra ninguna razon me juzgarè por seguro destes gigantes. Para que è de loar mas con palabras a la Filosofia? en vano es, porque de la manera que la altura de los montes no se echa de ver desde lexos, sino quando te acercas, assi no echaras de ver el resplàdor de la Filosofia, si no es conocièdola bien, pero no puede ser bien conocida, sin la Cristiana, y verdadera religion, q̄ va delante; si esta quitas confieso, y digo a bozes, q̄

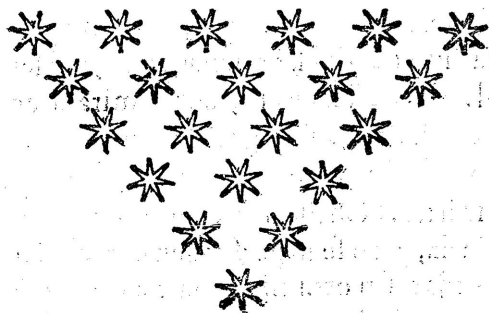
A 4

la Fi-



la Filosofia es vanidad, y burleria. Bien dixo Ter-  
tuliano, Quien conocio la verdad sin Dios, y quié  
á Dios sin Christo? Con esta sentencia aca-  
bo, y de veras me quieto, y querria  
que hizieses tu lo mismo.

\*\*\*



A LOS NOBLES, Y MAGNIFICOS  
Consules, Senado, y Pueblo de Amberes,  
yo Iusto Lipsio, dedico y  
consagro.

):(



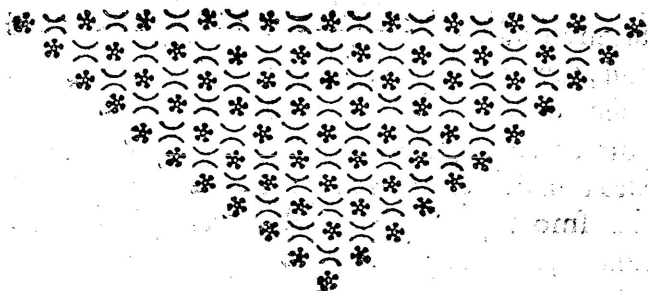
ESTOS LIBROS, QUE  
de la Constancia comence, y  
acabè de escriuir constantemé  
te, en medio los alborotos de  
mi Patria, estos me parecio da-  
ros y dedicaros, grandes Sena-  
dores de la gran Ciudad: Mo-  
niome a esto vuestra autoridad, Prudencia, y vir-  
tud, tambien aquella humanidad, que publica-  
mente è experimentado, que teneys por propria,  
para con los buenos y doctos, y no entiendo que  
este don dexara de ser accepto, el qual aunque por  
si mismo es pequeño, recibira valor de mi vo-  
luntad, porque yo di aquello, que realmente en  
este tiempo es lo mejor, y lo mas de todo el cau-  
dal de mis letras; finalmente alguna nouedad le  
dara por ventura estimacion. Porque si no me  
engaño, yo soy el primero, que a intentado abrir,  
y allanar este camino a la sabiduria, impedido de  
espinas, y tiempo à cerrado. La sabiduria es real-  
mente, la que junta, con las diuinas letras puede

A 5. guiar

guiar a donde está la tranquilidad, y quietud, si me an a mi faltado fuerças, no me a faltado animo de seruiros, y aprouechar a otros, y tan justo es que os contenteys, con lo que os doy, como q̄ me contente yo con lo q̄ Dios me a dado, el qual se, que no lo dio todo a vno solo.

Dios os guarde.

).?.(



AL LECTOR SOBRE EL  
intento que tuue de escriuir  
este libro.



NO IGNORO LECTOR, que en este nueuo genero de escriuir me está esperando nuevos pareceres, y censuras, ora de aquellos, a quien a espantado esta en mi nunca esperada profesion de la sabiduria, porque me juzgauan ocupado solamente en letras humanas, ora de aquellos, que tienen por de poca estimacion lo que en esta materia, despues de los antiguos se trabajare y sadare. Y el responder libremente a los vnos y a los otros me importa a mi, o por mejor dezir a ti, los primeros me parece que pecan en dos cosas diuersissimas, descuydo, y cuidado. en quanto a este, porque juzgan que deuen ellos inquirir los agenos estudios, y obras, sin importarles nada, en quanto al descuydo pecan, porque lo inquieren (ya que lo hazen) con poca diligencia, y para que yo me descubra y manifieste, digo que nunca aquellos collados, y fuentes de las Musas me captiuaron, de manera que no boluiesse vna vez y otra los ojos y el animo, a estas  
mas

mas feuera Dioca, la Filosofia digo, cuyos estudios tanto me agradaron desde mi niñez, que con el ardor juvenil excedia de lo justo, y conuenia reprimirme, y mis maestros, que viuen en Colonia, saben que casi por fuerça se me quitauan de las manos todos estos libros, y los escritos y comentarios, que con gran trabajo componia, de toda la escoria de los interpretes: y esta costumbre realmente nunca la mudé despues: Y si en todo este curso de estudios no è ido derechamente encaminado, à aquel blanco de la sabiduria, a lo menos se finalmente que è ido, aunque por algun rodeo, pero no por aquel camino, por donde va el vulgo de los Filosofantes, que dados demasiadamente a las agudezas de los argumentos, y a los lazos de las questiones, no hazen otra cosa que texerlas con vn hilo delgado de disputas, y boluerlas a destexer, deteniendose en las palabras, o cautelas, gastando su tiempo en la portada de la Filosofia, sin ver sus retretes, teniendola por entretenimiento, y no por remedio, y conuirtièdo el instrumento mas importante a la vida, en burla, y juego, quien dellos procura enmendar sus costumbres, quien modera sus pasiones, quien al temor: quien a la esperança pone coto, Antes de tal manera piensan que estas cosas no pertenecen a la sabiduria, que juzgan que aquellos que lo hazen, no entienden lo que se hazen,

hazen, o que no es nada hazerlo, assi; que si ves su vida, y sus opiniones, no hallaras aun en el mismo vulgo cosa mas fucia, que su vida, ni mas necia, q̄ sus opiniones: Porque de la manera que el vino siendo lo mas saludable que ay, es veneno para algunos, assi lo es para estos la Filosofia, por vsar mal della, pero yo è tenido otro motiuo, apartando siempre mi naue de aquellos escollos de las futilidades, y endereçandola a solo el puerto de la tranquilidad del animo, y del estudio mio, he querido fuesen estos libros la primera y verdadera muestra. Pero dicen algunos, mejor y mas copiosamente escriuieron esto los antiguos. Confieso que es assi, en algunas cosas destas, y niego que lo sea en todas. Si escriuiera yo alguna cosa a pedaços de costumbres, o pasiones del animo, despues de Seneca, o de aquel diuino Epiteto, confessara que tenia poco entendimiento, o poca verguença. Mas si escriuo yo aquellas cosas, que ellos no tocaron ni alguno de los antiguos (confiadamente puedo afirmar esto,) de que se enfadan, o me culpan? Cò suelos busque a los publicos males. Quien antes q̄ yo hizo esto? miren ora la sustancia, ora el orden, an de venir a confessar que me deuen aquellos cò suelos, y en lo que toca a las palabras (permítaseme esto) no a sido tãta la falta que è tenido dellas, que deua suplicar, que se me supla. Finalmente sepan

pan esto; que otras muchas cosas è escrito para otros, y este libro principalmente para mi, aquellas cosas para la fama, estas para el prouecho, y lo que en otro tiempo dixo vno alta y agudamente, lo digo aora yo a vezes, con verdad, *Bastanme pocos lectores, bastame vno, bastame ninguno.* Solamente pido esto, que los que llegaren a mirar estas cosas, traygan animo de conocer, y perdonar, para q̄ si a caso caí en alguna parte, mayormente quando trabajè de subir, por aquellos lugares altos de la Prouidencia, justicia y hado, me perdonen, porq̄ en ninguna parte verdaderamente ay malicia, o pertinacia, sino flaqueza, y ignorancia humana. Finalmente sea yo dellos enseñado, que yo aprendere: que ninguno será tan presto en aduertirme, como yo lo fere en enmendar mis yerros: los demas vicios de mi inclinacion natural no los niego, o deshago yo, pero confieso que aquella es tal, que abomino, y maldigo la pertinacia, y la aficion de contender de veras: Dios te guarde mi lector, y plegale a el, que para ello sea alguna parte este libro.

\*\*\*

Fol. r.

# LIBRO PRIME-

RO, DE LA CONSTANCIA  
de Iusto Lipsio.

)? (

*CAPITVLO PRIMERO, PREFACION, y introducion, y assi mismo alguna que-  
rela de los alborotos de Flandes.*



ENDO YO POCOS años à, a Vienna de Austria, huyendo los alborotos de mi Patria; torci el camino (guiandome Dios) a la ciudad de Liexa, no lexos de alli, adóde tenia amigos, que la vruanidad, y amor me obligauan, a que fuesse a visitarlos. Vno de los quales era Carlos Langio, hombre (esto sin fraude ni ambicion) el mejor y mas docto de los Flamencos: El qual hospedandome en su casa; no solamente hizo agradable el hospedage, con toda cortesia, y beneuolencia, pero con tal genero de platicas, que me fueron siempre prouechosas y saludables. Porque el fue, quien me hizo abrir los ojos

Alabança de  
Carlos Langio.

jos, deshaziéndome la niebla de algunas opiniones vulgares: y el que me mostrò el camino, por donde sin rodeo pudiesse llegar como dixo Lucrecio.

*A los diuinos leuantados Templos,*

*Con la doctrina de los hombres sabios.*

Porque paseandonos en vn patio de su casa, vna fiesta de mucho calor, (era mediado el mes de Junio) me preguntò, como se suele, amigablemète, de mi viage, y de sus causas: y auendole yo dicho libremente muchas cosas con verdad, de los alborotos de Flandes, y de la insolencia de los Capitanes, y soldados: le dixè vltimamente que yo auia tomado otro achaque, pero que esta era la verdadera causa de mi viage. Porque quien tendra amigo Langio, dixè, el pecho tan fuerte y tan de hierro, q̄ pueda sufrir estos males mas tièpo? Muchos años à q̄ como ves, nos inquietan las guerras ciuiles; y como en mar tempestuoso somos combatidos de muchos vientos de alborotos, y sediciones: si procuro el ocio, y la quietud, las trôpetas, y el ruydo de las armas lo estoruan: si procuro retirarme a los jardines, y campos; el soldado, y el homicida me hazen boluer a la Ciudad. Afsi que è determinado Langio, dexando a este enojolo, y desdichado Flâdes (perdoneme mi patria) trocar esta tierra por otra (como dizen) y irme huyendo a otra qualquier parte del mundo, a donde segun el pro

verbio

Males de las guerras ciuiles.

verbio, No oya los bechos ni el nombre de los Griegos, admirandose Langio, y como alterado desto, dixo: Es possibe Lipsio que te vayas, y nos dexes? Respondile, o e de dexaros a vosotros, o a esta vida; porque que remedio tienen estos males, sino es la huyda: que ver esto cada dia y sufrirlo, no puedo conmigo Langio, ni tengo el pecho de azero, suspirando a esto Langio replicò: mancebo pusilanimo, que flaqueza es esta? o que es tu penlamiento, en buscar remedio en la huyda? yo cõfieso que està tu patria alborotada y abrasandose, mas que parte de Europa no està oy afsi? y es de manera, que verdaderamente puedes pronosticar lo que Aristofanes.

Adagio comun de los Griegos.

Alborotos en Europa q̄ amenazâ destruycion, o conuersion.

*Verase como Iupiter tonante*

*Trueca las cosas altas con los baxas.*

Afsi q̄ Lipsio no se a de huyr dela patria, sino de las passiones, y el animo se a de fortalecer y cõponer de manera q̄ tengamos quietud en los alborotos, y paz en medio de las armas: yo como muy moço le respondi; antes Langio se deue desamparar la Patria, porque realmente los males oydos, menos ofenden el animo, que los vistos, demas de q̄ nos ponemos en saluo: No oyes a Homero, que aconseja discretamente.

Que el comũ remedio de los alborotos se pone en la huyda.

*Que el peligro eutemos, porque alguno a vna herida no le añada otra.*

B

Cap. 2.

**CAPITULO. II. QUE LA PEREGRINACION** no aprouecha para las enfermedades del animo, que es manifestacion della; no medicina, sino es por ventura en vn leue, y primero mouimie to de las passiones.

Condenada esta opinion.



**L**ANGIO MOVRIENDO la cabeça, replicò, oygo a Homero, y quisiera mas que tu o yeras a la Sabiduria, y razón, por que estas nieblas, y nuuecillas Lipsio, que te cercan, nascen del humo de las opiniones, así

Referelo Diogenes Laercio, lib. 6. de vita. 4. Philosophorum.

El origen de los alborotos está en nosotros.

Y así no se mudan cõ la mudança del lugar.

Cõ la mudança se manifiesta solamete.

que como dixo Diogenes, mas necesidad tienes aqui de razón, que de lazo, quiero dezir necesidad de aquel rayo, que aclare la obscuridad de tu entendimiento, Ves aqui tu desamparas tu patria, dime aora de veras, huyendo della, huyes de ti? mira no sea al reues, y lleues contigo, en tu pecho, la fuente y origen de tu mal; dela manera que los enfermos con calentura, se vuelcan inquietos en la cama, y la mudan a menudo, con vna vana esperança de a liuio, así nosotros enfermos del animo, nos mudamos en vano de vna tierra a otra, porque esto no es curar la enfermedad, sino manifestarla, publicar el calor interior, no mitigarlo: Elegantemente lo dixo el Sabio Romano, Seneca, *Proprio es del enfermo*

fermo no sufrir mucho tiempo vna misma cosa, y vsar de mudanças, como si fuesen remedios, de aqui se causan vagas peregrinaciones, y passear las riberas del mar, y la inconstancia enfadada de las cosas presentes haze prouea de si, ya en el mar, ya en la tierra, Así q̄ huyes siempre los alborotos, no los cuitas, como aquella Cierua en Virgilio.

*Que descuydada en la Cretense selua  
fue desde texos del pastor herida,  
y huye por las seluas, y los bosques.*

En vano, porq̄ como dize el mismo Virgilio, *Lleua enclauada la mortal saeta*, así vosotros heridos penetratemente desta saeta de las passiones, no la sacudis, ni desechais en la huida, sino la lleuays enclauada. Quié se quiebra braço, o pierna, no pide para su cura (a lo q̄ entiédo) coche, o cauallo, en q̄ andar, sino cirujano q̄ lo cure; Que disparate es este tuyo, de q̄rer curar esta llaga interior con la mudança, y peregrinació? Porq̄ realmete el animo es el q̄ está enfermo, y toda esta exterior flaq̄za, desesperació, y descaecimiento nacé de vna misma fuéte, q̄ es estar el animo descaecido y enfermo. La parte principal y diuina, à arrojado el cetro, y venido a tãta vileza, q̄ de su volúdad sirue a sus sieruos! Dime q̄ aprouechara para esto el lugar, o la mudança? sino es q̄ ay por vettura alguna regiõ q̄ téple los miedos, refrene las esperanças y purgue este mal hu

Porque es enfermedad de el animo.

Que no la sana ningun lugar por ti mismo.

mor de los vicios, q̄ está en nosotros tá arraygado. Pero esta regiõ, no la ai en el mûdo, ni aũ en las mismas islas Fortunadas, o si la ay muestramela, y todos juntos yremos alla. Pero dirasme q̄ el mismo mouimiento, y mudáça tiene esta fuerça, y que recrea, y leuáta el animo descaecido, aquella ordinaria y agradable nouedad de costûbres, hõbres, y lugares. Y erras Lipsio, aunq̄ diziendo de veras la verdad, no hago yo tã poco caso de la peregrinacion, q̄ no le de alguna potestad en el hõbre, y en las pasiones. Tengala en buena ora, mas entiendese sola méte, en quãto a quitar vnõs enfados, y achaques liuianos, de los animos, no las eufermedades q̄ an penetrado, mas profundamente q̄ lo que puede alcançar algun medicamêto exterior. La Musica, el vino, y el sueño, sanarõ muchas vezes à aq̄llos primeros mouimiêtos, de la ira, del dolor, i del amor, mas nũca a la eufermedad q̄ a echado raizes, y hecho asiento. Lo mismo es en esto, la peregrinacion sanara por ventura algunas leues pasiones, mas no sanara las graues, porque aquellos primeros mouimientos nacidos de el cuerpo, estan asidõs en cierto modo toda via al cuerpo; o como si dixesse a la superficie del animo, y asì no seria marauilla que con vna leue esponja se limpiassen. No son asì no, las pasiones enuegecidas, las quales tienen su morada, o por mejor dezir su reyno,

en el

Aunque mitiga o quita algunos enfados.

Los Estoicos hizieron esta diferencia, q̄ los primeros mouimiêtos que son contra la razon, o fuera della los llamaron pasiones, y a los cõtinuos y enuegecidos eufermedades.

Pero las pasiones anti-guas no se mi-

en el mismo entendimiento del animo. Aunque mucho tiempo ayas peregrinado, y dado buelta a toda la tierra, y al mar, con ningũ mar las lauaras, ni cõ ninguna tierra las cubriras, seguirante, y ora vayas a pie, ora a cauallo el cuydado triste te yrà en el alcance. Como lo dixo Oracio. Preguntando le vno a Socrates, que como vna peregrinacion q̄ auia hecho desta manera, no le auia aprouechado, le respdiõ discretamente; porque tu no te dexaste a ti: lo mismo diria yo aora; y a donde quiera que huyeres as de llevar contigo el animo corrompido, y corrompedor, mal compañero, y pluuiera a Dios fuera compañero! Pero temome que es capitan, porque tus pasiones no te siguen a ti, antes ellas te lleuan tras si por fuerça.

tigan con aq̄-las cosas exteriores.

**CAPITV. III. QUE LAS VERDADES**  
*ras eufermedades del animo, no las sana, ni disminuye la peregrinacion, antes las empeora, que es el animo el que en nosotros enferma, y que el remedio para el se les a de pedir a la Sabiduria, y a la Constancia.*



**SSI QUE MEDIRAS TV**  
 aora, pues como la peregrinacion no diuerte tambien, los verdaderos males? Aquellos campos, rios, y montes que se

Responde a la objecion,

Que parece que ay en la mudança al gñ consuelo, pero que no lo ay.

Porque por ella se agravan los males,

ycen, no haran que tu no sientas dolor? diuerten por ventura algunas vezes, y quitan el sentimiento, pero no por mucho tiempo, ni por bien, porq̄ de la manera q̄ los ojos, no se deleitã mucho tiempo en la pintura, aunque sea muy buena; asì toda esta variedad de hombres, y lugares, nos entretiene con la nouedad, mas por poco tiempo. Esto es diuertirse algun tanto de los males, no huyrlos. Ni la peregrinacion desata la cadena del dolor, sino la afloxa. Que me aprouechara a mi andar libre vn poco de tiempo, si despues me an de poner en carcel mas estrecha? asì realmẽte todos estos deleites exteriores, ponen asechãças al animo, y cõ color de aprouechar dañan, q̄ como los medicamẽtos poco fuertes no purgã el mal humor, sino lo remucuen; asì esta vana recreaciõ, leuanta, y aumẽta en nosotros, aquellas olas de las pasiones, porq̄ el animo no se desuia de sí mucho tiempo, mas casi forçado, le hazen boluer a su casa, y a la antigua compaõia de los males, aquellos mismos pueblos, y montes que as visto, te bueluen con la imaginacion a tu patria, y en medio de los contentos, veras, o oyras alguna cosa, que dispierte el sentimiento de tu dolor, o si vn poco sosiegares, aquello serã como vn breue sueño, y despues de dispierto, tendras la misma, o mayor fiebre; porque algunas pasiones crecen suspendidas, y con la dilacion cobran fuerças;

cas; asì que Lipsio desecha estas cosas vanas, o por mejor dezir dañosas, que no son remedios, sino venenos, antes admite aquellas cosas verdaderas y seueras, el Sol, y el suelo mudas? antes muda el animo, a quien injustamente sujetaсте a las pasiones, quitandose lo a la razon, que es su legitimo dueño, esta desesperacion es de estar el animo corrompido; y esta debilidad y flaqueza de estar enfermo: el animo importa que mudes no el lugar, y procurar no estar en otra parte, sino ser otro. Tu deseas ver la fertil Austria, y la fuerte y fiel Viena, y el Danuuiõ, rey de los Rios, y tantas marauillas, y cosas nueuas, que los oyentes te las escuchen con aientos oydos. Mas quanto mejor te seria tener este mismo impetu, y codicia, para conseguir la sabiduria? y entrar por medio de sus fertiles campos? inquerir las fuentes de las humanas pasiones? hazer trincheas, y fortalezas, con que te defiendas de los asaltos de las pasiones, estos son los verdaderos remedios de tu enfermedad, todos los demas son paños y fomentaciones, nada te aprouechara esta ida, nada.

*El escaparte por ciudades tantas,*

*De Griegos, y passar huyendo entre ellos.*

Hallaras el enemigo juto a ti, y en este retrete (y to come el pecho cõ su mano) q̄ importa que vayas a

B 4      luga-

Que el remedio està en la mudança del animo.

Curioso cuy dado de los q̄ peregrinan, puesto en lo exterior.

Que es mejor tenerlo de lo interior, y procurar cosas asperas, q̄ suaves.

Porq̄ de otra manera los alborotos acõpañã en qualquiera parte.



lugares muy pacíficos? la guerra lleuas contigo, o que vayas a lugares quietos? los alborotos estan al rededor de ti, o per mejor dezir, en ti mismo, porque este animo discorda de combate siempre, y combatira contigo, apeteciendo, huyendo, esperando, y desesperando: y como los que huyen de temor, se ponen a mayor peligro, yendo descubiertos, y a espaldas bueltas, así se ponen a mayor peligro huyendo estos visos, los quales nunca pelearon con las pasiones, sino solamente huyeron dellas: mas tu mancebo si tomas mi consejo, estaras firme, y a pie quedo, cōtra este enemigo, el dolor: q̄ ante todas cosas tienes necesidad de Constancia, porque alguno vencio peleando, pero ninguno huyendo.

A sí que se a de resistir, y pelear cōtra el dolor, con las armas de la Constancia.

**CAP. III. DEFINICIONES DE LA Constancia, Paciencia, y recta razon, y de la opinion, y en que difieran la pertinacia de la Constancia: y de la paciencia el abatimiento.**



Sforçandome yo algun tanto con estas razones de Langio le dixi, altos y excelentes son tus consejos, ya me esfuerço a leuarme, y estar firme, mas soy como aquellos, q̄ sueñan que traba-

trabajan, haziendo vna vana fuerça, porque diziendo verdad Langio, vna vez y otra, bueluo con la imaginaciō a mi patria, y los cuydados publicos, y particulares los tengo enclauados en el alma, tu si puedes ahuyenta de mi estos crueles bueytres, q̄ me despedaçan, y quitame las cadenas de los cuydados congojosos, con que estoy atado a este monte Caucaſso. Langio con rostro alegre respondi, yo te las quitare, y como otro Hercules desatara este Prometeo, con que tu solamente atiendas, y entiendas. Llamadote è Lipsio a la Constancia, y en ella e puesto la esperança de tu remedio, así q̄ ante todas cosas nos conuiene conocerla. *Constancia*, llamo aqui, *vn recto y inmutable vigor de animo, que no se ensoberuece, ni abate con los sucesos exteriores, o fortuitos.* Dixe vigor, y entiendo por el vna firmeza del animo, engendrada no de la opinion, sino del juyzio y de la recta razon, porque ante todas cosas quiero excluir la pertinacia, porque esta es vigor de vn animo obstinado, que procede de vn viento de soberuia, o vanagloria; y este vigor lo tiene solo la pertinacia en las cosas prosperas, porque estos hinchados y pertinaces dificilmente se pueden ellos sujetar, y humillar, pero facilmente leuantarse y ensoberuercerse, porque son como odres hinchados, que con dificultad se hunden en el agua, pero cō facilidad saltan por cima, que tales

Declarase q̄ sea propriamente Constancia.

la dureza hinchada de estos, el origen de la qual nasce de la soberuia, y de la demasiada estimacion de si mismos; assi q̄ segun esto procede de la opinion, Mas la verdadera madre de la Constancia es la Paciencia, y la Humildad, y definiendo la paciencia, digo que es *vn voluntario sufrimiento sin ninguna quexa de todos los trabajos que al hombre le suceden*, y esta paciencia admitida de la recta razon, es sola la rayz en que estriua la altura deste gallardo vigor, y guardate no te engañe en esto la opinion, la qual en lugar de paciencia trae vn abatimiento, y entorpecimiento de vn animo marchito, que es vicio verdaderamente, cuyo origen es el menosprecio de si mismo, pero la virtud tiene el medio y mira con cuydado, que sus obras no sean faltas, ni sobradas, porque se pesa con el peso de la razon, y lo tiene por niuel: y la recta razon no es otra cosa, que, *Vn verdadero juzgar y sentir de las cosas humanas, y assi mismo de las diuinas, en quanto estas nos tocan.* La opinion su contraria es; *vn juicio vano y engañoso, de aquellas mismas cosas.*

La Constancia tiene su origen en la paciencia.

Declárase q̄ sea paciencia

Que es diferente del entorpecimiento

La Constancia es medio entre la soberuia y el abatimiento mediã se la razon q̄ la guia.

Dize que sea razon, y q̄ sea opinion.

**CAPIT. V. DE DONDE TIENEN origen la razon y la opinion. Las fuerças y efectos de la vna y de la otra: que aquella guia los hombres a la Constancia, y esta a la libiandad.**

Mas



**M**AS POR QUE DES-  
tas, como de dos cabeças (la opinion y la razon) no solaméte nacé el vigor, o la flaqueza del animo, sino todas las alabças, y culpas desta vida, me parece q̄ hare bié, en tratar vn poco difusamente, del origen y naturaleza de la vna y de la otra. Porque de la manera q̄ primero que a la lana se le da el vltimo y mas fino color la engeuã, assi Lipsio tu animo se a de preparar cõ estas preuenciones, primero q̄ lo tiña cõ esta purpura de la Constancia. En el hõbre (como tu bié sabes) ay dos partes, anima y cuerpo, aq̄lla mas noble q̄ dize espíritu y Fuego, este mas vil que dize Tierra; ambos estan jutos, y conformes entre si cõ cierta cõcordia, discorde, y dificultosaméte se conforman, en especial, quando se trata de mádar, o obedecer; por q̄ cada vno quiere regir, mayorméte aquella parte q̄ no deue. La tierra procura leuátarse sobre el fuego, y el cielo, sobre el cielo; de aqui nacen en el hõbre las discordias, y los alborotos, y casi vna continua batalla, de vnos vandos, q̄ se hazen guerra, de quíe son capitanes, y como generales, la razón, y la opinion, aquella pelea por el anima, y en el anima, está por el cuerpo y en el cuerpo. El origen de la razón es del cielo, o por mejor dezir de Dios. Seneca la celebrò mag-

De la vna y de la otra se dize cuydada y largamente.

El hõbre es cõpuesto de dos partes.

Que en el anima es sublime y espiritual. El cuerpo humilde i terrestre

Que ay batalla entre estas dos partes.

brò mag-

magnificamente diciendo, *En el hombre esta vna parte del diuino Espiritu*. Porque esta es aquella excelente potencia, de entender, y juzgar, la qual de la manera que el anima es perfeccion del hombre, asi ella lo es del anima. Los Griegos la llamaron *NVM*, los Latinos *mente*, o todo junto *animi-mentem*, porque no toda el anima (no te engañes) es recta razon, sino aquello que es en ella vniforme, senzillo, y puro, y ageno de toda escoria; y para que lo diga en vna palabra, lo que es celestial, y diuino en el anima; Porque aunque el anima estè muy inficionada, y corrompida, del pecado del cuerpo, y del contagio de los sentidos, toda via retiene profundamente ciertos rastros de su nacimiento, y resplandecen en ella vnas centellas, de aquel su primero, y puro fuego. De aqui tambien resultan los estímulos de conciencia, aun en los hombres desfalmados, los castigos y tormentos interiores, los remordimientos de conciencia, y el aprobar aunque no queramos, a los que viuen mejor. Aquella mas sana y mas santa parte puede ser molestada, no oprimida, encubierta aquella llama ardiente; no apagada, porque siempre resplandecen y saltan aquellas centellas, que alumbran estas tinieblas; limpian estas escorias, guian y encaminan, en estos rodeos a la Constancia, y a la Virtud. Porque como el Tornasol, y otras flores, naturalmente se

Que sea-recta razon.

Y que en alguna manera siempre viue en el hombre

te se bueluen a el Sol, y lo van siguiendo, asi la razon firme, e inmutable en el bien, esta buelta a Dios, y a su origen, sintiendo vna misma cosa, apeteciendo, o huyendo, es fuente y manantial del recto consejo, y del recto juyzio, y obedecerla es mandar, y sujetarse a ella, es presidir a todas las cosas humanas; porque qualquiera que la obedecio, domó los desseos, y los mouimientos loçanos del animo, y quien la siguió como el hilo de Teseo, salio del error y cõfusión de todos los laberintos desta vida. El mismo Dios, por esta imagen suya, viene a nosotros, o por mejor dezir viene en nosotros. Y con razon lo dixo quien quiera q̄ fue. *Que no ay sin Dios entendimiento bueno*. Mas aquella no sana parte que se sigue (la opinion digo) debe su origen al cuerpo, es a saber a la tierra, porque no sabe a otra cosa sino a tierra, q̄ el cuerpo, aunque por si mismo es inmoble, y insensible, recibe la vida y el mouimiento del anima, y a vezes el ofrece al anima las imagenes de las cosas, por las vêtanas de los sentidos, y es como vna cierta comunidad, y compañía asentada entre el anima y el cuerpo, no buena para el anima, si atiêdes al fin. Porque mediante esta compañía, poco a poco se baxa el anima de su trono, y se entrega, y mezcla con los sentidos: y desta mala compañía nace en nosotros, la opinion, que no es otra cosa, q̄ vna vana

La recta razon es constãte y camino para la Constancia.

Alabanga y honor de la recta razon.

De q̄ manera naxca de aquellas dos cosas

vana imagen y sombra de la razon, cuyo verdadero asiento es el sentido, y el origen la tierra, y por esto es abatida y vil, y no se leuanta, ni alça, ni mira alguna cosa alta, o celestial. Es vana, incierta, y engañosa, que aconseja, y juzga mal, y ante todas cosas despoja el animo, de la Constancia, y de la verdad. Oy codicia esto, mañana lo desprecia: esto aprueua, y luego lo reprueua, y ninguna cosa cõ juicio, sino por agradar a los sentidos, y al cuerpo. Y de la manera que los ojos que miran por niebla, o agua, miden las cosas engañosamente; así el animo haze lo mismo, mirando por la nuue de la opinion. Esta si lo consideras, es para el hombre madre de los males; y la autora en nosotros de la vida desordenada. Esta es causa que los cuydados nos fatiguen, las passiones nos distraigan, y los vicios tengan imperio en nosotros. Así q̄ de la manera, que los que quieren deshazer la tirania en vna Ciudad, ante todas cosas derriban por el suelo la fortaleza: así nosotros, si caminamos derechos a la recta razon, nos conviene derribar este castillo de las opiniones, porque siempre con estas corremos tormenta; y estamos suspensos, quezofos, y turbados, y no nos ajustamos con Dios, ni con los hombres. Y de la forma que la Naue vacia, se la lleua qualquiera viento: así es en nosotros el animo vazio, a quien no de-

Que la opinion es varia: y camino para la inconstancia.

Su vituperio

tiene

tiene como lastre el peso de la razon.

CAPITV. VI. ALABANCA, A DE  
la Constancia, y vna gran exortacion a ella.



SSI QUE LIP SIO, la compañera de la opinion, es la liuiandad, como ves: de quien es proprio, mudarse, y arrepentirse siempre. Mas de la razon, es compañera la Constancia; y te exorte de veras que la tengas. Para que vas a buscar cosas vanas, y exteriores? Esta sola es aquella Helena, que da a beber haziendo la salua con aquel verdadero vaso Nepenthes, en que estaua el olvido de los cuydados y dolores, el qual si vna vez lo beuieses, estarias firme y constante, contra qualquier caso, y siempre y igual; y no como en balança, ya alto, ya baxo, y adquirieras para ti aquella excelencia tan propia a Dios, q̄ es, *el no mudarse*. Por vettura no as visto, en los blasones y escudos de algunos reyes deste tiempo, aquel sublime y embidiado mote: *Nec spe nec metu*. ni con la esperanza, ni cõ el miedo. A ti te cõuendra: q̄ seras verdaderamente rey y verdaderamente libre, y sujeto solo a Dios,

Exortaciõ a seguir la Constancia.

Su fuerza y fruto.

Principalme  
te cōtra el do  
lor y los albo  
rotos.

a Dios, seras exempto del yugo de las passiones, y de la fortuna. Y de la manera que algunos rios, pasando por medio el mar, conseruan su agua dulce; assi tu por los tumultos confusos, passaras sin que deste pielago de tristezas, saques lo salobre. Si estu uieres abatido por el suelo, la Constancia te levantara. Si anduieres bacilando, ella te sustentara. Si fueres a echarte en vn lago, o ahorcarte, ella te cōsolara y boluera a la vida, desde el vmbrial de la muerte, con tal que tu te vueltes, y leuantes, y endereces la naue a este puerto; a donde abitan la seguridad, y la paz, y està el refugio y sagrado, de los alborotos, y cuydados. Que si vna vez entras en el con buena fe, aunque tu patria, no digo se alborote, mas se hunda, tu estaras firme. Vengan torbellinos y tempestades, y caygan rayos junto a ti: que tu diras con voz varonil yo estoy

*En medio de las olas sofegado.*

**CAPITVLO VII. QUE SEA, Y EN**  
*quantas maneras, lo que perturba a la Constancia. Que ay bienes y males exteriores. Que los males son de dos maneras, publicos y particulares. Que destos los mas grandes y peligrosos parecen los publicos.*

\*

**Auiendo**



**VIENDO LANGIO** dicho esto, con boz y rostro mas seuro que solia, me tocò vna centella de fuego viuo; y le dixè: padre mio (con verdad, y no por adulacion, te doy el te nombre,) guíame a donde quisieres, enseñame, corrígame, y encaminame; a qui tienes vn enfermo dispuesto aqualquiera cura, ora quieras hazerla con hierro, ora con fuego: mas antes respondi Langio, a de ser vno, y otro, porque en vna parte se an de quemar las pajas de las vanas opiniones, y en otra se an de cortar a raiz los troncos de las passiones, quieres que toda via nos passeemos? o sera mejor sentarnos? mejor es dixè que nos sentemos, porque ya comienço a tener calor, y no solo es del tiempo, y auiendo Langio hecho sacar sillas al patio, y sentadome yo júto a el; buelto vn poco hazia mi, me dixo; hasta agora Lipsio è hecho los fundamentos, sobre que cōmoda, y seguramente se pudíesse edificar esta plastica, agora si te agrada llegare mas de cerca, y inquire las causas de tu dolor, y con la mano (como dicen) tocare tu llaga, dos cosas son las que en nosotros combaten este fuerte de la Constancia, los falsos bienes, y los falsos males, a los vnos y a los otros los llamo assi, *los quales no estan en nosotros,*

Dos enemigos de la Constancia.

C *sino*

sino al rededor de nosotros, y propriamente no aprueban, ni dañan este hombre interior, que es el anima, assi que en realidad de verdad no les dire bienes, o males, confieso serlo en la opinion, y en el común parecer del vulgo, en la primera clase, que es la de los falsos bienes, quentan las riquezas, las honras, la Potencia, la salud, la vida de muchos años; en la segunda, y postrera clase de los falsos males, quentan la Pobreza, la infamia, el poco poder, las enfermedades, y muertes; y para que en vna palabra lo diga, qualquier cosa fortuita, o estraña: destas dos rayzes nace en nosotros, aqllas quatro principales pasiones, que contienen y destruyen toda la vida humana, la codicia el Contento, el miedo, y el dolor, delas quales las dos primeras atienden a algun bien opinable y nacieron del, y las dos postreras al mal, todas ofenden, y perturban el animo, y sino lo remedias lo derribaran, pero esto lo haran no de vna manera solamente, porque estando su quietud, y Constancia como en vna igual balança, le haran perder esta ygualdad, vnas pasiones destas alçandolo, y otras abaxandolo, los falsos bienes, la elacion y soberuia los dexo por aora, ( porque no es esta tu enfermedad,) vengo a los falsos males de los quales ay tambien dos generos; porque ay males publicos, y ay males priuados y particulares; por los publi-

Falsos bienes.

Falsos males

Que son quatro las principales pasiones, y opuestas entre si, a que se refieren las demas.

De q manera estas pasiones perturbén la Constancia.

Los falsos bienes cõ la codicia y el cõtento

Los falsos males cõ el miedo y el dolor.

cos

cos tengo, Aquellos cuyo sentimiento en vn mismo tiempo toca a muchos, y por los priuados, y particulares, los que tocan a cada vno de por si, Por de los primeros quento la Guerra, la peste la Hambre, la Tirania, la Mortandad, y las cosas que solo atienden, y tienen respeto a la comodidad, y por de los segundos males quento el Dolor, la Pobreza, la Infamia, la Muerte, y otra qualquier cosa, que consideramos de mal en cada hombre de por si, como proprio de casa, y no es mala la cautela, que tengo para hazer esta distincion, y diferencia, porque realmente de otra manera, y con otro sentimiento llora aquel la ruyna de la Patria, y el destierro, y destruycion de muchos, que la suya propria, demas de que de cada vno de estos males resultan otras, y otras enfermedades, pero sino me engaño, son mas graues las de los primeros, alomenos mas porfiadas, porq los mas de nosotros estamos sujetos a los males publicos, o por que de golpe, y en tropa acometen, y como a esquadron cerrado atropellan al que se le resiste, o mayorméte, porque con cierta ambiciõ lisongea, y no conocemos, ni sentimos muchas vezes la enfermedad, q resulta dellos en el animo. Ves aqui qualquiera q se rinde a vn dolor priuado, y particular, forçoso es q confiese su defeto y su flaqueza,

Que los males son publicos y particulares.

Confirmada, y acomodada esta distincion al proposito.

El dolor de los males publicos es grauisimo, y cõtinuo porque viene con impetu.

Y porque engaña con apariçencia de q es justo.

aunque no la enmiende ( que defenfa tiene ) mas el que se rinde al dolor del mal publico , en tanto grado gusta confellar y publicar, algunas vezes su flaqueza , y su pecado , que aun ay quien tambien se alabe dello , y lo tenga por honra , porque a la flaqueza la llaman piedad , y compafsion : y esta muy lexos esta publica locura de que la cano- nizen , y coloquen entre las virtudes , y aun entre los dioses ? Los Poetas y Oradores loan , y repiten a cada passo , este fuerte amor de la Patria , y yo no lo condeno de todo punto , sino juzgo que se de- ue moderar y templar , porque realmente es vicio y destemplança , y vna cayda que da de su estado el animo , y aun mirado por otra parte es tambien graue enfermedad , porque en ella no ay vn dolor solo , sino juntos el tuyo , y el ageno , y el ageno es por dos causas , la vna por las personas , y la otra por la patria ; y para que mejor entiendas con vn exemplo , lo que parece que è dicho con demasiada futiliza ; oyeme , tu Flandes està oprimido de muchos males , y rodea do por todas partes del fuego desta guerra ceuil , ves a cada passo destruir , y robar los campos , abra- sar , y arruynar los lugares , captiuar , y matar los hombres , defonrar las matronas , violar las donzellas , y las demas cosas , q̄ consigo trae la guer- ra , por ventura no tienes dolor ? si lo tienes , pero si lo

Que tambie  
es vario y de  
muchas ma-  
neras.

Muestrafe ef  
to con exem-  
plos.

si lo consideras , serà vn dolor vario , y distinto : por que juntamente te lloras a ti , a los ciudadanos , y a tu patria . En ti lloras los daños , en los ciudadanos los varios males y la muerte ; en la patria la des- truycion , y el trueque de su estado . En vna parte tendras causa de dezir a voces , *O miserable de mi !* En otra .

*Tantos moristes Ciudadanos mios  
dando el cuello a la enemiga espada.*

Finalmente en otra parte diras , o padre , o patria ! de suerte , que el que con estas cosas no se mueue , o haze sentimiento , con tanta multitud de males como le acometen : es forçoso que sea , o muy fe- co , y fabio , o muy duro .

**CAPIT. VIII. DESHAZENSE LOS**  
*males publicos , pero ante todas cosas , se corrigen tres  
passiones : y dellas en este capitulo , vn ambicioso fingi-  
miento , con el qual los hombres lloran los males  
particulares como publicos .*



**VEES ESTO LIPI-**  
sio ? no te parece que preuari- co , contra mi Constancia , y hago las partes de tu dolor ? Pero hize lo que suelen ha- zer los animosos , y confia-

dos capitanes. Saqué a campo raso, y a batalla toda tu gente, con la qual pelearé aora valerosamente; Pero primero escaramuçaré vn poco, y despues trauaré de hecho la batalla; y embestire de golpe. Tres passiones e de atropellar en la escaramuça al primer encuentro, muy enemigas de nuestra cōstancia: el Fingimiento, la Piedad, y la Compasiō. Pero primero el fingimiēto. Tu dizes que no puedes sufrir los males publicos; y que son para ti, no solo dolor, sino muerte. Por ventura lo afirmas de veras? o ay en esto alguna fraude y engaño? Yo al terado le respondi; mas pregūtas tu esto de veras? por ventura hazes burla, o me prouocas aenojo? replicome, de veras lo digo. Porq̄ muchos desta vuestra enfermeria engañan a los medicos, y fingen vn dolor publico, que realmēte es particular; así por esto pregunto si es cosa cierta y aueriguada que este cuydado.

*Que te atormenta y traes dentro del pecho,*

Lo tomas por causa de la patria, o por la tuya que dudas? yo le respōdi mi llanto, Langio, es por solo la patria, por solo ella. Y el meneando la cabeça, dixó, miralo bien mancebo, miralo bien. Porq̄ admirara esta tu singular, y sincera piedad vista en pocos. Quexamonos los hōbres muchas vezes (no lo niego) de los males publicos: y no ay dolor tan comun, ni q̄ mas (para q̄ así lo diga) se manifieste en el ro-

Tres passiones que fauorecen al mal publico. Dize se primero contra el fingimiento.

Del qual muchas vezes se vís por ambicion.

Porque los mas llorā los males particulares y no los publicos.

el rostro; pero si lo examinas mas de cerca, hallaras por la mayor parte, diferencia entre la lengua y el coraçō. Ambiciosas son aquellas palabras, *los males de mi patria me lastiman*, no son verdaderas: nacidas son en los labios, no en el coraçō. Lo mismo diria yo aora de los mas de vosotros; q̄ lo que se cuenta de Polo famoso representante, el qual recitando en Atenas vna comedia, en q̄ se auia de representar vna cosa de dolor, traxo secretamēte vna vrna cō los huesos de vn hijo suyo defunto, y facádola a el teatro, lo hincho de vn verdadero llanto y gemido. O buenos hōbres comedia representays, y enmascarados con la mascara de la patria, llorays con verdaderas, y viuas lagrimas, vuestros daños particulares. Dize Petronio Arbitro, *Todo el mundo representa*, realmente se puede dezir por esto. Dizen algunos, *esta guerra civil nos atormenta*, y el derramamiento de sangre de innocentes, la muerte de la libertad, y de las leyes. Por ventura esto es verdad? vuestro dolor veo: pregunto la causa: es por los males publicos? representáte quitate la mascara, antes es por los tuyos. Quādo succede vna calamidad, o tēpestad, vemos muchas vezes a los hōbres rusticos tēblar, jutar se, y hazer promesas i votos: despues de pasado el peligro llámalos a parte, examinalos, hallaras q̄ cada vno solamēte temio por su mies, i por su credito: no q̄ se afuego en esta ciudad:

Asi q̄ se a de buscar la causa intima del dolor.



dad: acudiran a pagarlo aun hasta los coxos y los ciegos, que juzgas desto? que es por amor de la patria: preguntafelo a ellos. No es sino porque aquel daño le toca a cada vno, o alomenos el miedo del. Lo mismo es en esto: los males publicos comunmente mueuen y perturban a los hombres, no por que este daño es de muchos, sino porque ellos estan entre aquellos muchos.

**CAPIT. IX. DESCUBRESE MAS**  
*claramente este fingimiento: y con exemplos: y dize se de passo de la verdadera Patria. Y de la malicia de los hombres, que se buelgan de los males ajenos viendose libres dellos.*



**ASI QUE ANTE TI, Y EN**  
 tu tribunal, como juez, se a de litigar esta causa: pero quitado el velo, como se hazia en otro tiempo. De veras temes esta guerra? asi es que la temes. Porque causa? porque la guerra trae consigo peste y destruyció. Aquella peste a quien se le pegara? a otros aora, pero despues se te puede pegar a ti. Ves aqui la fuente, y el origen de tu dolor! (si quieres confessar la verdad sin tormento) porque de la manera que hieriendo vn rayo a alguno, temen los que estan cerca del:

Dolemonos, y lloramos los males publicos, no como publicos

Sino porque en ellos está el junto daño particular, o miedo del.

ca del: asi en estos grandes, y comunes males, toca el daño a pocos, pero el miedo a todos. Y si desechasses este miedo desecharias tambien este dolor. Si vuisse guerra en Etiopia, o en la India, no te daria ningun cuydado, ( porque estauas fuera del peligro) pero si la viera en Flandes, llorarias, darias bozes, te pelarias las barbas. Mas pues lloras los males publicos, porque lo son. Que diferencia ay en esto? dirasme aquella no es mi patria. Por vé tura necio, aquellos hombres y tu, no teneys vn mismo origen y vna misma naturaleza? y estays debaxo de vn mismo cielo? y en vna misma redó dez de la tierra? Juzgas por patria esto poco que cercan estos montes, y ciñen estos rios? yerras; todo el mundo es patria, donde quiera que los hombres nazcan de aquella celestial semilla. Preguntá dole vno a Socrates, de adonde era? le respondió discretamente, de todo el mundo. Porque el animo grande y leuantado, no se encierra en estos terminos puestos por la opinion: sino abarca con la imaginacion, y el entendimiento, todo este vniuerso, como suyo. Vimos vna vez, y nos reimos, de vnos tontos, porque vna guarda, o maestro los atò con vna cuerda de paja, o hilo delgado: y se estauan quedos, y no se iban, como si estuuiera aprisionados con vnos grillos. Semejáte a esta es nuestra locura, porque estamos aprisionados con las

Responde se a la objecion de la patria.

La qual es mas estendida que lo que el vulgo juzga.

Que la opinion es quié solaméte estrecha la patria.

vanas prisiones de la opinion, en cierta parte de la tierra, sin salir de ella. Mas para que dexes aparte estas cosas tan recias ( porque me temo que no las as de poder digerir ) añado mas. Si algun Dios falliese por fiador, de que en esta guerra no se le haria daño a tus eredades, y que tu casa y tus dineros no peligrarian, y que a ti te pondria en vn monte, cubierto con aquella nuue que dize Homero, por ventura tendrias dolor? de ti no me atreuiera a decir esto, pero ninguno avria que no se alegrase, y a pacentalie codiciosamente los ojos en aquel confuso estrago de los muertos, para que lo niegas, o te admiras? así lo lleva no se que malicia natural de la condicion humana que se alegra ( como dize vn Poeta antiguo ) *del mal ageno*, y de la manera que algunas frutas tienen vn agro suauo, así los cuydados agenos lo tienen, para los que estamos seguros dellos, o ponme alguno a la orilla del mar Oceano, mirando vn naufragio, tendra realmente dolor, pero no muy de veras, porque vee agenos peligros. sin tenerlos el, mas ponlo dentro de aquella nauo, que padece el naufragio, tendra diferente dolor, el verdadero dolor es quando todo lo que dezimos lo sentimos, esto es que nuestros males los lloramos verdaderamente, y de coraçon; los publicos por cumplimiento, y costumbre, por lo

Muestrase q̄ ni así por causa de aquella estrecha patria nos doleramos.

Esto confirma nuestra malicia en los males agenos.

qual

qual Lipsio quitate la mascara, y dexado aparte todo fingimiento muestratenos con el verdadero rostro de tu dolor.

**CAPITULO X. QVERELLA MIA**  
de la reprehension tan libre de Langio, pero muestrase que este es officio del Filosofo, tambien se haze instancia en refutar la doctrina del capitulo pasado, y se dize la obligacion y amor que se dene a la Patria.

(.?.)



**D**A RECIENDO ME cruel esta primera refriega la interrumpi, diziendo que libertad de language es esta? con tal rigor me tratas? con razon dire lo que Euripides

*Enfermedad no añadas al enfermo  
que ya sobran los males, que me oprimen.*

Langio sonriendose respondió, por ventura esperauas de mi algun turrón, o aloxa? poco antes no pedias hierro, y fuego, y con razon: porque no estas Lipsio, oyendo á algun musico sino a vn Filosofo, cuyo fin es enseñar y no halagar, aprouechar, y no agradar: mas quiero que te auerguences, y pongas colorado, que no que te

rias,

El razonamiento del sabio atiende a la sanidad y no a la suauidad.

rias, que te pese, que no que te huelgues, Mufonio Rufo antiguamente dezia a voces, *Ohōbres el Aula del Filosofo es como oficina de medico*, a donde se va por causa de la salud, no por el gusto, aquel medico no halaga, ni lisongea, sino penetra, punça rae, y limpia las escorias de los animos, con vna fuerte sal de razones, asfi que Lipsio de aqui adelante no pienes que la medicina a de ser de cosas blandas, y suaues, sino de asperas, y rigurosas; yo boluiendo a mi quexa le respondi ( si asfi se permite dezir) Langio tu me tratas mal, y cautelosamente, derribandome no como buen luchador cō solo la fuerça, sino con engaño, y çancadilla; dizes que fingidamente lloramos la patria, y no por ella misma, yo lo hago asfi? esso es falso, porque aunque conceda, (quero proceder hidalgamente en esto) que en ello tenga algun respeto a mi mismo, no lo tengo solamente a mi, porque primero Langio lloro la Patria, primero la lloro, y la llorarè, aunque en su peligro yo corra ninguno, con razon la lloro, pues ella es la que me recibio al nacer, me abrigò, y sustentò, y en la comun opinion de las gentes es vna santissima y antiquissima madre, mas tu me das por patria todo el mundo, quien niega que no lo es? Pero tu tambien me confesaras, que demas de esta grande y comū patria tengo otra mas pequeña y particular a que estoy mas estrechamente

Passase a tratar de la segunda passion.

Alabança de la Patria particular.

liga-

ligado con vn vinculo natural, sino es que juzgas que no ay ninguna fuerça atractiua en la tierra dō de nacimos, que primero hollamos, decuyo ayre, primero gozamos donde niños lloramos, muchos jugamos, moços nos exercitamos, y enseñamos, adonde el cielo, los campos y los rios eran familiares, y como amigos de casa a los ojos, y a dōde estaua la larga parentela, los amigos y compañeros, y auia tantas cosas de gusto que en vano las buscarè en otra parte del mundo, y esto no es como tu quieres que parezca vn hilo delgado de la opinion, sino vnos fuertes grillos de la naturaleza. Passa a considerar los animales, mira como aū las fieras aman, y reconocen sus cueuas, y querencias; las aues sus nidos, los peces en aquel inmeso Occano, se huelgan de gozar vna cierta parte del. Que dire de los hombres? los Politicos, y los Barbaros de tal manera estan asidos a la tierra a donde nacieron, que ninguno dudará de morir por ella, y en ella. Asfi que Langio esta tu nueua y aspera sabiduria hasta aora ni la figo, ni la alcanço, mas figo a Euripedes que con verdad afirma,

*La natural necesidad a todos  
nos manda que queramos a la patria.*

A quien esta  
mos natural-  
mente ligados.

Tambien lo  
están otros  
animales.

CAPITULO

**CAPITVLO XIII. QUITADOS LOS**  
*impedimentos se viene de veras a desbazer los males*  
*públicos, y con quatro principales argumentos los è de*  
*combatir y rendir, y primero se trata de la Prouiden-*  
*cia, probando que està y preside en todas las*  
*cosas humanas.*



Batalla fauo-  
 reciendo a la  
 Constancia.

Division, y  
 orden de qua-  
 tro razones,  
 que son las  
 principales.

**ENIDO E FINAL-**  
 mente de la escaramuça, a la ba-  
 talla, y dexadas a parte las ar-  
 mas de burla vengo a las de ve-  
 ras, y sacarè mis soldados en or-  
 den, y esquadron, debaxo sus  
 vanderas, de los quales forma-  
 rè quatro esquadrones, con el primero pelearè suf-  
 tentando que estos males públicos son enuiados  
 de Dios, con el segúdo, que son necessarios, y que  
 proceden del hado, con el tercero, que son prou-  
 chosos para nosotros, cõ el quarto que no son gra-  
 ues ni nucuos: y si estos escuadrones pelean y se de-  
 fienden en sus lugares, guardando ordè, resistiràs-  
 me por ventura de aqui adelante? o se atreuera a  
 hazerme cara el exercito de tu dolor? no se atreue-  
 ra, venci, y con este buen agüero toquen al arma.  
 Bien sabes que ay vna mente eterna, q̄ llamamos  
 Dios, q̄ templa, modera, y gouierna los perpetuos  
 Orbes de los Cielos, los cursos de las estrellas, y las  
 mudan-

mudanças de los elementos, finalmente todas las  
 cosas superiores y inferiores, juzgas tu que en este  
 hermoso cuerpo del mundo, manda y gouierna al-  
 gun caso, o la fortuna? y que con temerario y cie-  
 go impetu, mueue las cosas humanas las y mezcla?  
 yo se que tu no lo juzgas, ni alguno tan poco que  
 tenga algo, no digo de fabiduria, sino de cordura,  
 porque de la naturaleza son estas palabras que di-  
 go, della son, y a qualquiera parte que buelvas los  
 ojos, y el animo, las cosas mortales, inmortales, ce-  
 lestes, y terrestres, animadas, y inanimadas, clara-  
 mète estan dando voces q̄ ay sobre nosotros, quiè  
 criò, y hizo todas estas cosas tan maravillosas, tan  
 grandes, y tantas; y que criadas y hechas toda via  
 las gouierna, y conserua; este es Dios; a cuya sum-  
 ma, y perfectissima naturaleza, ninguna cosa le es  
 mas cõueniente que querer, y poder, cuydar, y de-  
 fender su obra, porque no a de querer? siendo sum-  
 mamète bueno, porque no a de poder? siendo sum-  
 mamente poderoso, y de tal manera lo es, que nin-  
 gunas fuerças lo sobrepujan, ni tampoco ay algu-  
 nas, que no sean suyas, ni esta grandeza, o varie-  
 dad de cosas lo comprehende, ni contiene, por-  
 que aquella eterna luz esparce hazia qualquier  
 parte sus rayos, y con vn solo abrir, y cerrar de  
 ojos (como si dixessimos) penetra todos los se-  
 nos, y abissimos del cielo, de la tierra, y del mar, y

Confirmañs  
 la Prouiden-  
 cia.

La inmensa  
 capacidad, ce-  
 leridad, y in-  
 mensas fuer-  
 ças de la pro-  
 uidencia.

no

no solamente esta diuinidad preside a todas las cosas, pero aun tambien interuiene, o por mejor dezir está en ellas mismas, de que nos admiramos: el sol quanta parte del mundo anda, y alumbra en vn instante? y nuestro entendimiento quanta multitud de cosas abraça con la imaginacion, y el sentido? O locos que no juzgamos que puede ver, y comprehender mas quien crió, y hizo este mismo sol, y este mismo entendimiento: escogida, o por mejor dezir diuinamente lo dixo, el que nos dixo muchas cosas de las diuinas, Aristoteles diziendo, *lo mismo que es en la naue el Piloto, en el carro el carretero, en el bayle la guia, en la ciudad la ley, en el exercito el General, es Dios en el mundo: solamente ay esta diferencia, que a aquellos les cuesta cuydado, y trabajo el regir, y Dios haze esto sin tener necesidad de alguna fuerza corporal*, Así que Lipsio, en Dios, ay, uvo, y aura. *Aquel cuydado vigilante y perpetuo (pero cuydado sin cuydado) con que mira todas las cosas, y assiste a ellas, y las conoce, y conocidas las guia, y gouierna, cō cierta orden inmutable, ignorada de nosotros*. Esto es lo que aqui llamo prouidencia, de la qual alguno por flaqueza suya se puede quejar, pero ninguno la puede inquerir, sino es que a cerrado los oidos a todas las voces, y sentimientos, de la naturaleza.

Descripcion  
de la prouide  
cia.

CAP.

**CAPITVLO XI. QUE NINGVNA cosa se haze, ni passa en el mundo sin orden desta prouidencia, y que ella embra los estragos, y destruyciones a los pueblos y ciudades: y por esta razon hazemos poco piadosamente en quejarnos, y llorar por estas cosas.**

*Finalmente vna exortacion a obedecer a Dios, a quien temerariamente se resiste.*

**S**as entendido bien esto que e dicho, y de veras crees, que aquella fuerza de la prouidencia, se incorpora, y inñua en las cosas y como dixo el Poeta

Argumento  
al proposito  
que haze por  
parte de la  
prouidencia

*Va por todas las tierras y los mares.*

No veo, q̄ razón pueda tener tu dolor, o tu queja: porq̄ aquella misma prouidencia, q̄ cada dia buelue y rebuelue el Cielo, y haze q̄ el Sol salga, y se ponga, y que produce, y conserua los frutos ordenò a si todas las caydas, y mudanças de las cosas, de que tu te admiras, o indignas: Pienas q̄ del cielo nos vienen solamente las cosas alegres y prouechosas? tãbien vienen las tristes y dañosas. Finalmente ninguna cosa en esta grã maquina del mudo se haze, turba, ni mezcla, ( exceto el pecado ) de q̄ no sea causa, y origen, aquella primera causa. Porq̄ como dixo bien Pindaro *Los dispensadores y administradores de todas las cosas, estan en el cielo: y de lo alto*

Porque de es  
ta son embra  
das las des  
truyciones, y  
los males.

D está

está echada vna cadena de oro (según lo muestra Homero encubiertamente por vna fabula) de la qual ca dena todas las cosas inferiores, está atada, y pendiente. Que allí se hūdiere la tierra, y se tragasse algunos pueblos, de la prouidēcia nace. Que é otra parte, la peste, segasse muchos millares de hōbres, nace de la misma prouidēcia. Que aya muertes, guerra, y tirania en Flades, todo viene de la misma prouidēcia. Del cielo, Lipio, del cielo son enbiados estos estragos, y destruyciones: y por esto dixo bié y sabiamēte Euripides, q̄ Dios embia las destruyciones, y estragos. Digo pues que todas las creciētes, y meguantes, depēden desta Luna: y el salir, y poner se de los reynos, deste Sol. Así q̄ tu aora dādo rinda a tu dolor, y indignādo te, q̄ tu patria se trueq̄, o destruya: no piēsas en esto, quien eres tu q̄ te indignas? y cōtra quié te indignas? preguntō, quié eres: hōbre, sombra, Polvo. Cōtra quié te indignas? tiēblo de dezirlo, cōtra Dios. La antigüedad fingio vna fabula, de q̄ vnos gigantes hizieron guerra a los dioses, para echarlos del cielo. Dexemos fabulas: vosotros los que os quexais, sois estos gigantes. Si todas estas cosas, no solamente Dios las permite, sino las embia: vosotros los que bramais, y resistis, que otra cosa hazeys en quanto es de vuestra parte, sino quitarle a Dios el cetro, y el poder que tiene sobre nosotros? o ciegos hombres! el Sol,

la Lu-

Que es cosa indigna que el hombre se levante contra ella.

la Luna, las estrellas, los elementos, y todas estas diferencias de animales, se sujetan, y obedecen de buena gana, a aquella suprema ley: y solo el hōbre, el mas noble de todas las criaturas, es inobediente, y resiste a su Criador. Si en el mar te hizieses a la vela no seguirias la derrota por dōde quisieses, sino por donde te lleuassen los vientos: y en este Occano de la vida, rehusas seguir aquel espíritu q̄ gobierna el vniuerso? Pero en vano lo rehusas, por que o lo as de seguir, o te an de hazer por fuerza q̄ lo sigas: y aquellos celestiales decretos, an de guardar su fuerza, y orden, así en el obediente como en el rebelde. No nos rieramos, si alguno amarra vna varca a vna roca, y tirādo desde la varca muchas veces del cabo con q̄ la tenia amarrada, pensara que auia de traer a el la roca, auiedo antes por el contrario ella de lleuarlo a el: pues no es mayor nuestra locura, que atados a aquella roca de la eterna prouidencia, tirando y haziendo fuerza queremos que ella nos obedezca a nosotros, y no nosotros a ella? acabemos de dexar estas vanas pretensiones, y si tenemos entendimiento, sigamos a quella fuerza, atractiua del cielo, y juzguemos que es justo, aplerle al hōbre lo que le aplace a Dios. El soldado en el exercito, luego q̄ oye tocar a marchar, se carga de su balixa; y en oyēdo tocar a acometer, la dexa, estando atento y apercebido a

D 2 qual.

Porque todas las demas cosas criadas la obedecen.

Porq̄ la mente diuina a todas las cosas, que quieran, o no quieran las gobierna y mueue. Y así se le a de obedecer de buena gana.

qualquier seña, con el animo, los ojos, y el oido. Lo mismo deuemos hazer nosotros, y seguir alegres, y prestos a passo largo a nuestro capitan, por dóde quiera que nos lleuare. Seneca dize *que estamos ligados con juramento militar, a sufrir todos los sucesos deste mundo, y no recibir pena de lo que no podemos evitar, que nacimos sujetos: y es libertad estar sujetos a Dios.*

Las palabras de Seneca me jores que el oro.

**CAPIT. XV. VIENESE AL SEGUNDO** argumento en fauor de la Constancia, tomado de la necesidad, y tratase qual sea su fuerça y impetu, considerada la necesidad en dos maneras, y primeramente en las mismas cosas.



**E**STE ES FVERTE ESCUDO, Lipsio, y verdaderamente hecho por Vulcano, para contra todas las cosas exteriores. Estas son aquellas doradas armas, con q̄ armados, nos manda Platón Pelear con el caso, y la fortuna. Sujetarnos a Dios, y tener el pensamiéto en el, y en qualquier cosa, sujetar nuestra alma a aquella grande alma del mundo, la prouidencia digo. Y por auer ya sacado a campo, y puesto en orden todos sus piadosos y felices esquadrones: sacare

\* Sacare aora otro, debaxo de la vandera de la necesidad. Esquadron fuerte y robusto, a quien propriamente podre llamar la legion fulminante: por que esta fuerça es rigida, y inuencible, que todo lo doma y lo rinde, a quien será marauilla si resistes, Lipsio. Preguntandole vna vez a Thales, que qual era la cosa mas fuerte, respondió muy bien, que la necesidad; porq̄ vence a todas las cosas. De la mesma se dezia antiguamente, aunque con poco auiso, que aun los Dioses no podian apremiar a la necesidad. Esta la juto aora có la prouidécia porq̄ es su pariéta, o por mejor dezir su hija: porque la necesidad, procede de Dios, y de sus decretos. Y segun la difinio el Filosofo Griego, no es otra cosa q̄ vn firme, y inmutable establecimiento, y potestad de la prouidécia. Y esta necesidad, probare, q̄ interuiene en los males publicos en dos maneras: la vna, por parte delas cosas, y la otra, por parte del hado: porq̄ todas las cosas criadas tiené tal propiedad, q̄ son lleuadas decierta fuerça natural, a la mudança y caída. De la manera q̄ naturalmente el orin tiene cierta afinidad có el hierro, a quié consume: y la carcoma, con la madera a quien roe: assi los animales, los pueblos, y reynos tienen sus causas interiores de perecer. Mira las cosas superiores, y inferiores, las grandes, las pequeñas, las hechas con las manos, o con el entendimiento, en todo tiem-

\* Alude a el sobrenombre de Eria, y Pelice, de aquella legion antigua. Otro argumento que haze de parte dela necesidad, cuya fuerça femuestra comunmente.

Platon lo dize en el libro viij. de las leyes. Que sea la necesidad en nuestro caso,

De quantos generos es.

Que está incorporada y naturalizada en las cosas primeramente.

Porque todas las cosas que está criada son sujetas a la mudanza y al fin. po an caído, y caeran en todo tiempo. Y de la manera que los rios van a la mar, con vn perpetuo, y ligero curso; así todas las cosas humanas, van corriendo por este canal (para q̄ así lo diga) de estragos, y destruyones, a su fin: que es la muerte, de quié son ministros y instrumentos, la peste, la guerra, y las mortandades. Así que siendo la muerte necesaria para estas cosas, tambien son necesarios por este respeto, los estragos, y destruyones; y para que veas mas claramente esto con exépllos, no rehufare de peregrinar vn poco contigo con el animo, y el pensamiento, por este gráde vniuerso.

*CAPIT. XVI. EXEMPLOS DE QUE son necessarias en todo el mundo la mudança, o la muerte, que el cielo, y los elementos se mudan, y que an de perecer. Y que lo mismo se vee en los pueblos, prouincias, y reynos. Finalmente, que todas las cosas en la tierra, dan buelto, y ninguna ay estable, y firme.*

Muestrale esto en exemplos celestes y terrestres.

**ES** DE el principio del mundo, fue promulgada en el esta eterna ley del nacer, y el morir: y aquel señor superior de las cosas no quiso, que vnieste alguna estable, o firme, sino el.

Versos de Sophocles,

*A solo Dios jamas no le amenazan la senetud, ni la amarilla muerte, mas todo lo demas lo traza el tiempo.*

Esta exclamación haze el poeta tragico, y todas las cosas que ves, y de q̄ te admiras, o por su turno parecen, o realmente se mudan. Ves aquel sol: falta pues, Ves la Luna: se eclipsa, y mengua: Ves las Estrellas: se esconden; y aunque el ingenio humano encubra, o escuse estas cosas, también sucedieron en aquel celeste cuerpo, y sucederá otras, q̄ deshará a los matematicos, toda su ciencia, y entendimiento: dexo a parte los cometas de varias formas, y de vario sitio y movimiento, q̄ con dificultad me enganarà toda la academia Griega, haziendome creer, q̄ todos los cometas son causados del ayre, y está en el; porq̄ ves aqui q̄ poco tiempo á, q̄ vnos nuevos movimientos, y vnas uecuas estrellas q̄ se vierón les hizo grá dificultad, y dio que entender a todos los astrologos: este mismo año salio vn cometa,\* q̄ claramente se via crecer, y méguar, y vimos (cosa \* Año de 723 difícil de creer) como en el mismo cielo puede nacer algo, y morir, demas desto mira a Varró, como segun lo q̄ refiere S. Agustín, da voces, y afirma q̄ la estrella de Venus, q̄ Plauto llama Luzero, y Homero Hesperó mudó color, magnitud, figura y curso: mira el ayre cercano al Cielo, cada dia se muda, y se cõierte en viéto, nuues y toruellinos: Exemplo en las aguas, y el mar. passa a tratar de las aguas, aquellos rios, y fuentes, q̄ llamamos perennes, en algun tiempo veras que an perecido, y en otro auer mudado la madre. Y el



En la tierra

Por esta causa ay guerra entre los elementos.

En las partes de Celanda.

curso, y el mismo Oceano grande y secreta parte de la naturaleza, algunas vezes con las tempestades se alza, o abaxa, y no auendolas, tiene sus crecientes y menguantes, y para que juzgues que todo el puede perecer, crece y mengua cada dia por partes. Pues ya si miras la tierra, la qual solamente an querido que sea inmoble, y este firme, por su peso, ves alli en aquella parte se desliza, y hunde, y tiembla con vn temblor, y oculto espíritu, o ayre, en otra parte se corrompe cō el agua, o fuego, por que estas cosas traen guerra entre si, y porque no te indignes de que solamente entre los hombres aya guerras tambien las ay entre los mismos elementos: vna creciente y subita inundacion de el mar quantas tierras se forbio como en los tiempos passados aquella grande isla Atlantica, (por que a mi parecer no es esto fabula) despues a Helice en Acaya, y Bures, y porque no vamos a buscar cosas antiguas, o remotas, en Flandes en tiempo de nuestros padres, se foruio dos \* islas, con sus pueblos, y moradores, y tambien aora el mar haze lo mismo abriendo aquel Ceruleo Dios para si nuevos senos, porque cada dia va comiendo el infiel margē de los Frifones, Caninefates, y Caucos, y tambien la misma tierra no está parada ni con mugeril pereza; antes algunas vezes se venga, y haze islas en medio del mar, mirandolo, y indignandose dello.

el pa-

el padre Neptuno. Pues si aquellos grandes cuerpos, eternos a nuestro juyzio, estan destinados, y sujetos, a fin, y mudança, que diras de los pueblos, republicas y Reynos? que es forçoso que sean tan mortales, y perecederos como aquellos, que los hizieron: porque de la manera que naturalmente tiene qualquier hombre su adolescēcia, juventud, senectud, y muerte, assi todas estas cosas tienē principio, crecimiento, y estado, y todo al fin para caer, y acauarse. En tiempo de Tiberio se cayeron de vn terremoto doze celebres Ciudades en Asia, y de otro en tiempo de Constantino, otros tantos pueblos en Campania, y en vna sola guerra de Attila se destruyeron y afolaron mas de cien Ciudades: y de la Ciudad antigua de Tebas de Egypto apenas ay oy memoria, ni de cien Ciudades de Creta, y para que venga a cosas mas ciertas; los Antiguos vieron, y se admirarō de los cadaueres, y ruynas de Cartago, Numancia, y Corintho, y nosotros las de Atenas, y Esparta, y de muchas illustres Ciudades, aquella señora de las gentes, y de las cosas, llamada falsamente la Ciudad eterna; \* donde está caida, afolada, abrafada, y inundada perecio, no con vn solo genero de muerte: y ambiciosamente oy se le busca su proprio sitio y asiento, y no se halla: Ves a Constantinopla vana de auer sido la cabeça de dos Imperios? \* a Venecia, que se en-

Si perecē los elementos quāto mas biē perecerā las cosas compuestas dellos.

Destruccion de grandes ciudades.

\* Roma entiendo.

\* Romanos y Turcos.

D 5. beruece.

beruece con la antigüedad, y firmeza de mil años de fundacion? su dia se les védra, y tu nuestra Amberes, espejo de las ciudades, en algun tiempo no seras en el mundo: aquel grande Arquitecto, destruye, y derriba, edifica, y levanta, y (si así se puede dezir) juega con las cosas humanas, y de la manera que si fuera vn cantarero, haze y forma varias hechuras de este barro, y las buelue a deshazer. Hata aora e tratado de pueblos y ciudades, pero también Reynos y prouincias, tiené el mismo peligro. En otro tiempo florecio el Oriéte, y fué a Siria, Egipto y Iudea, poderosas en armas, e ingenios, y despues todo esto se passó a Europa, la qual también me parece q̄ anda aora bacilando, como vn cuerpo enfermo, y que comiença a sentir su gran ruina, y para que mas nos admiremos, aunque no lo haremos tanto como es razon, este mundo cinco mil años à habitado, se va enuegeciendo, y para q̄ demos aplauso a la fabula de Anaxarco, de que en otro tiempo hizieron burla, en otra parte se levantan y crecen nuevos hombres, y có nueuo múdo. O admirable y nunca cóprehendida ley de la necesidad! todas las cosas passan en esta fatal rueda del nacer, y el perecer, y solo puede auer en esta maquina del mundo, alguna cosa de larga edad, pero ninguna eterna. Levanta y rodea cómigo los ojos (que no me pesa estar en este lugar) mira las mudan-

mudanças de las cosas humanas, y las veras, como las olas en el Oceano, q̄ parece q̄ se les dize, levántate tu, cae tu, tu manda, tu sirue, escondete tu, sal tu: y esta rueda de cosas, q̄ se van siguiendo vnas a otras, andara todo el tiempo que durare el mundo. Alemanes fuystes en otro tiempo fieros: sed aora mas mansos q̄ todos los pueblos de Europa. Ingleses fuystes ruficos, y pobres: competid aora en riquezas, y regalos con los Egypcios y Sibarites. Florecio en otro tiempo Grecia: estè aora por el suelo. Italia tuuo el cetro, y el mando: sirva aora. Vosotros los Godos y Vandalos escoria de los hóbres, q̄ salistes de vuestras cueuas, y escondedixos: mandad a vezes a los Gentiles. Venid también vosotros los Scitas \* cubiertos de pieles como andais, y regid vn poco de tiempo, con fuerte mano à Asia, y a Europa. Pero también despues apartaos, y dexad el cetro y el mando a la gente del Oceano; porque o yo me engaño, o me parece, q̄ veo nacer no se que sol de nuevo imperio en el Occidente.

\* Por los Turcos lo digo.

*CAPITV. XVII. VIENESE A TRATAR de la necesidad, que procede del hado: y primeramente se apoya el mismo hado, que el vulgo y los sabios se conformaron en q̄ lo ay, pero en quanto a sus partes, no los figo. Y dize se en quantas maneras es el hado segun los Antiguos.*

Callò.



ALLO A ESTE TIEM  
po Langio, y casi me hizo saltar  
las lagrimas, có sus razones, por  
que me parecia, que có vna cla  
ra luz via yo, y juzgaua, la vani  
dad, y burleria de las cosas hu  
manas: y dixè a bozes, o tristes

de nosotros! que somos, o que son estas cosas por  
que tanto afanamos? Con mucha verdad, dixò el  
\* Poeta Lirico. *Que es ser hōbre? y que es no ser?* Sue  
ño o sombra es el hombre. Langio me replicò, má  
cebo, no solamēte mira estas cosas, sino desprecia  
las, y imprime en el animo la Constancia, viendo  
esta inconstante, y varia liuiandad, de todas las co  
sas. Digo inconstante, segun nuestro entendimiē  
to, porque si miras a Dios, y a su prouidencia, veras  
que todas las cosas corren con vn orden, firme y  
inmutable, mas para q̄ dexadas ya las espadas ven  
ga a las maquinas de guerra, no combatire tu do  
lor con saetas, sino lo batire con pieças, y le afe  
stare el Ariete del Hado, que es rezio, y fuerte, a quiē  
no quebrara ninguna fuerça humana, o remacha  
ra su punta, y aunque este lugar es resbaloso para  
caer, toda via acometere, pero recatadamente, y  
poco a poco, y ( como los Griegos dizen) con pie  
alentado, ante todas cosas Lipio, ni tu, ni alguna  
gente, ni edad, (segun pienso) dudò auer algun ha  
do en

\* Pindaro.

Passase a tra  
tar de la otra  
necesidad  
respeto del  
hado.

De la qual es  
peligroso tra  
tar por los in  
genios mali  
ciosos que ay

do en las cosas, yo interrumpiendolo le respondi,  
perdoname si me opongo, a tu curso, y lo detēgo,  
los hados me afeestas? no valen nada, esse Ariete es  
cosa de burla, y tampoco no lo afeestan bien las fia  
cas fuerças de los Estoycos, claramente lo digo, y  
que desprecio los hados, y las Parcas, y como dixò  
el soldado de Plauto, todo esse viejo esquadron có  
vn soplo lo echare por ay, como el viento a las ho  
jas de los arboles. Langio, con ojos ayrados me re  
plicò, temerario, y inconsiderado hazes tu burla  
de los hados, o los quitas? no puedes, sino es que  
juntamente quitas toda la fuerça, y Deidad diuina:  
Porq̄ si ay Dios, ay prouidēcia, si ay prouidēcia, ay  
decreto, y ordē en las cosas: si ay decreto, ay firme  
necesidad, en los sucessos, como huiras estegolpe?  
o conq̄ hacha de armas cortaras esta cadena? porq̄  
no podemos imaginar a Dios, y a aquella Mente  
eterna, sin que la ciencia y preuision sean eternas  
en el, y todos conuenimos en q̄ Dios está firme y  
inmutable, y siempre es vno mismo, y guarda vn  
tenor en aquellas cosas que vna vez quiso, o vido,  
y no se muda, ni anda vacilando.

*La Mente eterna, y sabia.*

*de los eternos Dioses, no se muda.*

Y si estas cosas las confiesas por verdaderas, (co  
mo es forçoso que lohagas, sino careces de razon,  
y sentido) tambien confesaras, que todos los de  
cretos.

En el princi  
pio está pro  
uado auer al  
guna necesi  
dad fatal.

Segun esta  
indisoluble  
trauagon.

Verfos de:  
Homero.

cretos diuinos abeterno, son firmes, i inmutables, y lo seran eternamente, y de aqui nace la necesidad, y el hado, de que hazes burla: y es tan clara y tan comun la verdad desto, que ninguna opinito es mas antigua, ni mas recibida, entre las gentes, que la que se tiene desta verdad: y casi todos aquellos, que tienen alguna luz de Dios, o de su prouidencia, la tienen tambien del hado, de tal manera que aquellas primeras y puras luzes, que al hōbre le manifestaron, y descubrierō a Dios, parece que juntamente le alumbraron, para que tambien conociese al hado. Acude a Homero, y oye a el primero y mas sabio de los poetas. Mentire si dixere que aquella diuina musa, hollò, ni trillò mas otra senda, q̄ esta del hado. Ni la demas estirpe, y descendencia de los poetas se apartò, ni delgenerò de su padre. Mira a Euripides, Sofocles, Pindaro: y de nuestros poetas a Virgilio. Llamasme a los historiadores: todos dicen a voces, esto sucedio por los hados: y que los Reynos fueron destruidos, o establecidos por los hados. Llamasme a los Filosofos? que tienen mayor cuydado de descubrir la verdad, y de defenderla del vulgo. Pues estos, aunque en otras muchas cosas andan encontrados, tenicando ambicion en la competencia, es cosa marauillosa ver quan conformes conuienen todos, en esta entrada del camino, q̄ va a el hado.

Digo

Homero es verdaderamēte sabio poeta para los sabios.  
Guia para el hado  
A quē sigue los demas escritores.

Digo entrada, porque no quiero negar, sino que despues este camino se diuide en muchas sendas, pero todas, me parece, q̄ las puedo reducir a este camino real, a dōde se juntan quatro caminos del hado, Matematico, Natural, Violento, y Verdadero, q̄ explicare breuemente, y como poniendo el pie en cada vna destas sendas, porque en esto tiene confusion y error el vulgo.

Todos los Filosofos conuienen en el hado.

Pero de su naturalaleza ay quatro distintas opiniones.

**CAPIT. XVIII. EXPLICANSE BREUEMENTE los tres primeros generos del hado, y ponese la definicion, o descripción de todos, y escusase a los.**

*Estoycos ligera y breuemente.*

(.?.)



**H**A D O matematico llamo, el que liga, y ata fuertemente, todas las acciones, y successos, a las fuerzas de las constelaciones, y postura de las estrellas, de que fueron los Caldeos los primeros astrologos, y autores: y entre los Filosofos el principal, aquel excelente Mercurio, que sutil y no de todo punto vanamēte, distinguiendo la prouidencia, la necesidad, y el hado, dixo la Prouidencia, es vna perfecta, y absoluta razón de Dios, de quien son parientes dos potencias, Ne-

Que sea hado Matematico.

Tambien Platon en su Timæo parece q̄ es desta opinion.

cessio

cesidad y bado, y el bado sirve a la providencia, y la necesidad juntamente, y al bado las estrellas, porque ninguno puede bair la fuerza del bado, ni guardarse de la fuerza y potencia de las estrellas, porque estas son las armas del bado, por cuyo arbitrio, las estrellas hacen, y perfeccionan todas las cosas, para la naturaleza, y los hombres. Y de la misma opinión son oy, no sola

Que sea hado físico.

mente el vulgo de los astrologos, pero (vergüenza tengo de dezirlo) alguno de los teologos Natural hado llamo, el orden de las cosas naturales, las quales (no siendo impedidas) con su fuerza, y naturaleza producen, un mismo efecto. Aristoteles es desta opinion, si se le da credito a su fiel interprete Alexandro \* Afrodiso; y tambien Teufrasto, que escriue claramente, *hado es la naturaleza de cada vno*, segun la opinion destos, engendrar el hombre a el hombre lo haze el hado: el morirse por causas interiores, y no violentamente, lo haze el hado. Por el contrario, engendrar el hombre vna serpiente, o vn monstruo, no lo haze el hado: \* ni tampoco morir vno a hierro, o a fuego. Opinion no muy eronea; porque no se atreue a leuantar mucho la fuerza del hado. Quien no escusara el caer de alto, no subiendo? Destos es Aristoteles, casi en qualquiera parte, y donde habla de cosas diuinas, \* excepto en aquel libro de mundo, que todo es de oro, y a mi parecer, de otro, y mas celestial, espíritu.

Y aun

Y aun esto mas hallo en vn autor Griego, que juzgò Aristoteles, que el hado no era causa, sino vn cierto modo de causa, que se halla en aquellas cosas que la necesidad ordena. O coraçon de Filosofo! que se atreue de veras a contar entre las causas, a la fortuna, y al caso, y no se atreue a contar el hado. Pero dexo a Aristoteles: y vengo a mis estoicos (porque yo confieso, que estimo y amo esta secta) que son los autores de el hado violento, el qual con Seneca diffino que es: *vna necesidad de todas las cosas, y acciones, que no la røpe ninguna fuerza*. O con Crisipo \* digo ser *vna fuerza espiritual, q̄ gobierna con este orden el vniuerso*, y no se apartan demasidamente estas definiciones de la verdad, si sana y modestamente las interpretas. Como por ventura tampoco se aparta toda su opinion, sino la vniuerso a reprobado. Dos cosas impias atribuyen a estos, vna, que sujetan a Dios al hado, otra que tambien sujetan al hado, las acciones interiores y de nuestra voluntad, y yo no los escutare de la vna culpa ni dela otra muy confiadamente. Porq̄ de los escritos destos (q̄ an quedado pocos) ay donde saques estas cosas, y otras mas leguras. Realmente Seneca coluna fuerte deste Portico, parece q̄ tropieça en lo primero en el libro de providencia, donde de ninguna manera lo deuia hazer: diziendo; *La misma necesidad liga*

Por ventura solos los Estoicos, saben entre los sabios antiguos. Que sea hado Estoico. Del ay otra definiciõ en el libro vj de Agelio.

En que yerrẽ en esto los Estoicos.

Parece que sujetã a Dios al hado.

E

tambien

tambien a los Dioses. Y el curso irrevocable igualmente llena las cosas humanas, y las divinas. El mismo criador y rector de todas las cosas, criò los hados, pero sigue los. Siempre obedece y una vez mandò. Y aquella indefoluble cadena, y eslauciones de las causas, con q̄ ellos lo ligan todo, y a todos, claramente parece q̄ haze fuerça al libre aluedrio. Pero l̄bs que son propios y verdaderos Estoycos, no an confessado jamas estas cosas claramente; o si an confessado algo semejante, se les a deslizado como suele, con aquel feruor de escriuir, o disputar: y mas hallaras esto en las palabras que en las obras, y el sentido. El mismo Crisipo (que fue el primero q̄ corrompio y afeminò aquella secta varonil, con las espinosas agudezas de las questiones) se disculpa, como se vee en Agelio, de auer disminuido la libertad del libre aluedrio. Y nuestro Seneca, no sujetó a Dios al hado ( tuuo mejor juyzio) sino con cierto genero de lenguaje, sujeto a Dios, a Dios. Porque aquellos que entre estos Filosofos se allegauan mas a la verdad, al hado llaman, vnas vezes, prouidencia, y otras Dios. Y assi Zenon auiendo difinido, ser vna fuerça que segun las mismas cosas mucue de la misma manera la materia: añadio, que no importa nada auerle llamado prouidencia, o naturaleza. Y Crisipo tenien-

Y que quitan la libertad humana.

Pero, verdaderamente no sintieron de todo punto estas cosas.

Porque muchas vezes usan mal del nombre del hado y lo tiene por la prouidencia, o por mejor dezir por el mismo Dios.

niendo la misma opinion, dixo en otra parte. Que el hado es vna eterna razon de la prouidencia. Y Panecio Estoyco dixo, que Dios mismo es el hado. Y sintiendo lo mismo Seneca \* dixo; Todas las vezes que quisieres puedes nombrar de otra manera este autor de las cosas, y de las naturalezas. Y puedes bien llamarle, Iupiter el mejor, y el mayor, y tonante, y estator: el qual se llama, assi, no por que hizo estar quedo y detenerse a el exercito de los Romanos, que huia: despues de hecho el voto, que le hizieron ( como dizen los historiadores ) sino por respecto, de que todas las cosas estan mediante el, es estator, y establecedor. Y si dixeres, que es este mismo que el hado, no mentiras. Porque si el hado, no es otra cosa, que vn orden eslaunado de causas: el es la primera causa de todas, y de quien dependen las demas. Y son tan piadosamente dichas, aquestas palabras vltimas, que aun la misma calumnia no las podra calumniar. Ni en esta parte discrepò de los Estoycos, aquel grande escriptor, diziendole à

Lib. 4. de benef. a donde leeras esto de otra manera y corrompido.

Arist. en el li. de Mundo.

no tienen nada de impiedad: y a cerca de los buenos interpretes, no está muy lexos de nuestro verdadero hado. Esta alabáça doy a los Estoicos, realmente que ninguna secta, le atribuye a Dios mas bien su magestad y prouidencia: ni alguna, a atraido mas los hombres, a las cosas celestes y eternas. Y si corriendo esta carrera del hado an caydo: a sido por vn loable y buen desseo de apartar a los hombres ciegos, de aquella ciega diosa; la fortuna digo, cuya deidad no solamente, pero aun el nombre es de ellos muy vituperado:

Que es alta y leuantada la secta de los Estoicos y que engédra sus semejátes

**CAPITV. XIX. EXPLICASE EL**  
*quarto, o verdadero hado. Trátase breuemente de su nombre, y da sete mas sutil definicion: y se prueua que difiere de la prouidencia.*

(?)



**B**ASTANTEMENTE E dicho, de la concordia, o discordia que tuuieron en sus opiniones los Antiguos, para que è de escudriñar demasada de curiosa, o sutilmente cosas impertinentes y escusadas? con el hado verdadero, tengo bien en q entender: q propógo y declaro aora. Este llamo aqui eterno

eterno decreto dela prouidencia: el qual no se puede quitar mas de las cosas, que la misma prouidencia; y ninguno me arguya sobre el nombre del hado, porque confiadamente afirmo, que ninguno otro ay proprio en la lengua latina para el hado, si no este: vsaron mal del los antiguos? nosotros vsaremos bien, y sacado este vocablo de la Carcel de los Estoicos, lo pondremos en libertad, porque realmente *fatum* como se pronuncia en latin viene deste verbo *fando*, que significa hablar, y no es otra cosa propriamente que *dicho*, y *mandamiento diuino*, y esto es lo mismo, que aqui pretendemos, y definiendo yo el hado verdadero, como lo defini Pico el illustre digo, que es *vn orden continuado de causas pendientes del diuino consejo*, o definiendolo cõ nuestras palabras, mas obscura, pero mas sutilmente es *vn decreto inmutable de la prouidencia, asido a las cosas mouibles, que inuolablemente cumple, y pone por obra cada cosa, guardando su orden lugar, y tiempo.* Dixe decreto de la prouidencia, porque no me conformo de todo punto con los Teologos deste tiempo, los quales (concedaseme perdono en este libro, estudio dela verdad) mezclan este decreto con la prouidencia, en la esencia, y en el nombre. Se que es dificultoso, o por mejor decir temerario, querer con palabras ciertas compreheder, o abraçar la celestial naturaleza (Dios digo)

Si ay por ventura nombre de hado, y en quãto nos es licito vsar de el.

Palabras de crisostiano y semejátes las dixo Varrõ.

Esta primera definicion de el hado es simple.

Otra mas intricada pero mas clara para mostrar la fuerza del hado.

Si es por ventura lo mismo el hado y la prouidencia.

Que no pare  
cē serlo, y las  
diferencias,  
La prouiden  
cia se conside  
ra convenimē  
te, el hado di  
uidamēte,  
aquella en los  
dioses, este ē  
las cosas.

\* Adagio de  
q̄ vñ Galeno

La prouiden  
cia es mejor  
que el hado.

y qualquier cosa que le pertenezca, pero segun la capacidad del entendimiēto humano afirmo que propriamente es vna cosa la prouidencia, y otra el hado, porque la prouidencia no la entiendo, ni considero de otra manera que vna fuerça, y potestad en Dios, de ver, saber, y gouernar todas las cosas, digo vna fuerça vniuersal, indiuisa, y acompañada, y para que hable como Lucrecio, junta, y vnida, pero el hado parece, que deciede a tratar mas de las cosas, y que atiende a cada vna dellas: de fuerte que sea vna disposicion, y declaracion de aquella comun prouidencia, distinta y por partes, así que la prouidencia está en Dios, y a el solo se le atribuye, y el hado está en las cosas, y a ellas se les concede. Parecerte a que burlo, y que estoy como (dize el refran) taladrando vn grano de mijo: antes Lipsio digo estas cosas, siguiendo el lenguaje del vulgo, el qual no tiene cosa mas usada ni comun, que dezir, *esto sucedio por mi bueno, o mal hado este fue el hado de aquel reyno, o de aquel pueblo*: pero de la prouidēcia ninguno habló deste modo, ninguno la atribuyó a las cosas; sino es por impiedad, o burla, así q̄ biē dixē, q̄ la prouidēcia está en Dios: el hado procede de Dios, pero entiēdese q̄ está en las cosas. Añado mas, q̄ aunq̄ la prouidēcia, en realidad de verdad, está junta, y no diuidida del hado, parece vna cosa mas auētajada, y primera q̄ el hado: de la

de la manera que comunmente sustētamos en las escuelas de los Filosofos, q̄ se auentajan, el sol a la lúbre, la eternidad, a el tiempo, el entendimiēto a la razon; mas porq̄ no dilate y alargue estas cosas tristes, aunq̄ no comunes: ves aqui destas e tenido causa justa, para hazer esta distincion, y retener aquel nombre contra el nueuo senado de los teologos. Porque aquellos antiguos, y en otro tiempo conscriptos padres, no me quitaran ni prohibirán q̄ confiadamēte vse desta palabra hado, en sano y verdadero sentido. Mas boluendo a declarar mi definicion del hado, dixē que es vn decreto asido a las cosas mouibles, para demostrar, deuerse entēder el hado, en aquellas cosas, a que viene, y no de quien viene. Añadi que está asido a las cosas mouibles: significando, que aunque el hado es inmoble, no quita a las cosas el proprio mouimiento, ni su naturaleza: pero las lleua blandamente, y sin violencia, como requieren las señales impresadas de Dios a cada cosa. En las causas necessarias (estas entiēdo por las segundas) lleua aquellas necessariamente: en las naturales, naturalmēte: en las volutarias, voluntariamēte: en las contingētes, cōtingētemēte. Así q̄ respeto de las cosas, no las coarta, ni les haze fuerça alguna, pero de la suerte q̄ halla qualquiera cosa, a gēte, o paciēte, así la endereça, y inclina. Y si este hado lo reduces a su origē que



es la prouidencia, y Dios: se deue afirmar constan-  
tamente sin temor, ser necessario que se hagan to-  
das las cosas, que haze el hado. Ultimaméte dixé,  
del orden, del lugar, y del tiempo; afirmando lo q̄  
antes dixé, que fue estar la prouidencia de todas  
las cosas júta, y el hado de cada cosa de por sí. Por  
distribucion, y por el orden entiendo, la trauaçon  
y enlaçamiento, delas causas, las quales el hado las  
difiñe. Por el lugar y el tiempo, entiendo, aquella  
admirable y nunca explicada fuerça, con que to-  
dos los sucesos son atados, y ligados, a ciertos luga-  
res, y tiempos. Està del hado que Tarquino sea ca-  
chado del reynado? hagafe: pero preceda el adula-  
terio, mira el orden. Està del Hado, que maten a  
Cesar? matenlo; pero sea en el Senado, y junto a la  
estatua de Pompeyo, mira el lugar. Està del hado,  
que a Domiciano lo maten los luyos? matarlo en;  
y enaquella misma hora quinta, que en vano anda  
ua escufando, mira el tiempo.

**CAPITVLO. XX. QUE ES DISTIN-**  
*to deste hado el de los Estorcos en quatro cosas. Muejse  
trafe curiosamente, de que manera no haze fuer-  
ça al libre atuedrio, y que Dios no es ayu-  
dador, ni autor del mal.*

(.?.)

Entien-



**ENTIENDES BIEN ES-**  
to mancebo? por vétura as me-  
nester que te alumbremos có  
otra hacha mas clara? mouien-  
do yo la cabeça le respondi: Lá-  
gio, mas clara la e menester, o  
me dexaras a escuras para siem-  
pre. Porque para q̄ es este sutil hilo de diferencias?  
y estos lazos intrincados de questiones? creeme q̄  
cierto me temia de algunas asechanças: y tus pala-  
bras tan pesadas y suspensas, las estaua mirando co-  
mo si cada vna fuera vn enemigo. Sonriendose Lá-  
gio dixo, viue confiado, que no está aqui algun  
Anibal: y as venido, donde as hallado presidio, no  
asechanças. Y para q̄ te alumbre, dime en que par-  
te está la obscuridad? Yo le respondi Langio, allí,  
adonde se tratò de la fuerça, y de la necesidad: Por  
que de todo punto no entiendo, de que manera di-  
ferencias este tu hado, de aquel de los estoycos, a  
quien auiendo justamente despedido de palabra,  
y por la puerta principal, parece que có las obras,  
y por el postigo le das entrada. Replicò Langio li-  
breme Dios (Lipio) libreme Dios, porque yo ni  
aun por sueño de la entrada, a algun hado de los  
Estoycos, ni bueluo a resuscitar, aquellas vie-  
jas, \* tanto tiempo á muertas del hado modesto  
y piadoso trato; el qual con estos quatro limites

Qualquier co-  
sa q̄ aqui dis-  
puto lo sujero  
al juyzio de  
los prudétes,  
yla corregire  
siendo auisa-  
do q̄ por ven-  
tura alguno  
me conuence-  
ra de yerro  
pero ningu-  
no de pertinacia.

El hado ver-  
dadero pare-  
ce estar meza-  
clado con el  
estoyco.

\* Las Parcas.

## Libro primero,

60

Diferenciado el hado verdadero del Estoyco con estos terminos. Lo primero que segú nuestra opinion Dios es superior al hado. Lo segundo que las causas no las tenemos por eternas. Lo tercero que no quitamos las contingencias. Lo quarto que al hombre permitimos cierta libertad.

lo aparto, y diferencio del hado violento. Los Estoycos hazen a Dios sujeto al hado, y el mismo jupiter ( como lo dize Homero) aunque mas lo desco, no pudo librar a su hijo Sarpedó deste hado: pero nosotros sujetamos el hado a Dios, y queremos que sea el mas libre autor y actor de todas las cosas, y que quando le agradare passe y rompa aquellos elquadrones cerrados del Hado. De mas desto los Estoycos no forman ab eterno vn orden corriente y continuo de causas naturales. Nosotros dezimos que el orden de las cosas naturales no a sido siempre (porque Dios milagrosamente muchas vezes excede los limites de la naturaleza, y aú haze contra ella) ni tan poco este orden de causas naturales, es ab eterno, porque las causas segundas no son eternas, porque verdaderamente tuieron su origen con el múdo. Lo tercero, aquellos parece que quitan de las cosas la contingencia; nosotros la boluemos, y todas las vezes que las causas segundas son tales, admitimos en los suceßos el contingente, y fortuito. Vltimamente parece que ellos hazen violenta fuerça al libre aluedrio, esto está muy lexos de nuestra opinion, porque aunque ponemos hado, lo hazemos amigo del libre aluedrio, y de tal manera huyamos el engaño de la fortuna y del caso que no demos con esta nao en la roca de la necesidad, ay Hado? si lo ay,

ay. Pero tambien ay primera causa, la qual no solo no quita las segundas, y medias causas, pero aun generalmente hablando, nunca obra sino es mediante ellas, y entre las segundas causas está el libre aluedrio, y tu huye de creer que Dios lo fuerça, o lo quita. \*Este es todo el error, estas son las nuues en este caso. Ninguno ignora, que deue que rer el, lo que quiere el Hado, digo querer libremente, porque aquel Dios, que crió las cosas vsa dellas sin corromperlas, y de la manera que el primer mobile se lleva tras si los demas orbes inferiores, de modo, que no rompe, ni detiene el mouimiento proprio dellos: así Dios con el impetu del hado trae todas las cosas humanas, pero a ninguna le quita su propria fuerça, o mouimiento. Quiere que los arboles y los frutos crezcan? crecé sin ninguna fuerça, por naturaleza. Quiere que los hombres deliberen y elijan? deliberan sin ninguna fuerça, y eligen voluntariamente. Pero aquello que auian de elegir lo vido Dios ab eterno? vidolo, pero no lo forço. No es esto muy claro: bueluen a apretar, y dizen que Dios es autor de todo mouimiento en nosotros: confieso que comunmente es autor, pero no es fautor, sino de lo bueno. Disponeste a la virtud: esto lo hazes sabiendolo el, y ayudandote el. Quieres seguir el vicio? sigueslo, sabiendolo el, y consintendolo el, pero

\*Agudamente lo dixo san Agustín. Porque la voluntad no puede ser apremiada a querer lo que no quiere. Porque no sería querer, sino pudiéramos no querer.

\* Queriendo  
lo Dios segū  
cierta opiniō  
porque nin-  
guna cosa se  
haze sin su vo-  
luntad.

\* pero en esto no tiene culpa, si yo voy en vn cauallito flaco, y coxo, y lo corro, el correrlo es de mi parte, de la suya el ser flaco, y coxo: toco vna harpa mal templada, disuena, el difonar confesaras que es falta de la harpa, y no mia: la tierra cria, y sustenta todos los arboles, y frutas con vn comun jugo, mas vnos arboles producen saludable fruta, otros veneno, que diras? que todo es dela tierra? antes q̄ es dela propria naturaleza de los arboles, q̄ el buen alimento lo conuierten en su veneno, lo mismo es en esto, de Dios es el mouerte, pero de ti, y en ti esta el ser este mouimiento para el mal. Finalmente para que Concluya lo que toca al libre aluedrio, el hado es el que guia la dança en este mundo, pero de tal manera, que podemos siempre querer, y no querer, aunque no podemos poner por obra lo q̄ queremos, y no queremos, contra el hado, y prouidencia diuina, porque alomenos con el aluedrio que Dios dexò al hombre, puede tener volūtad de resistir a Dios, pero no fuerças para resistirle. Por q̄ dela manera que puedo en vna nao andar y discurrir por la plaça de armas, y otras partes, y este pequeño mouimiēto no es de alguna consideraciō, para detener su curso, assi en esta fatal nao, en que todos vamos embarcados, aunque nuestras voluntades discurren de vna parte a otra, no mouerā, ni quitaran de su derrota a la nao, ni la detendrā, por que

que aquella suprema voluntad trae, y traera siempre las riendas, y a la parte que le pareciere encaaminara, y guiara este carro con vn blando freno.

*CAPITV. XXI. CONCLVYESE LA materia del hado, y se adierte que es cosa dudosa, y de mucho peligro, y no se deue escudriñar curiosamente, y se haze vna exortacion de veras, para que la necesidad imprima fuerças en el animo.*



**M**AS PARA QUE TRAYO yo estas cosas? bueluo la proa, y apartome desta Caribdis, que se a sorbido tantos ingenios. Aqui veo el naufragio de Ciceron, que quiso mas quitar la prouidencia, que disminuir algo, del libre aluedrio. Porque, queriendo hazer libres a los hombres (como lo dize elegātamente san Agustín) los hizo sacrilegos. Tambien Damasceno entre los nuestros, anda nadando en este estrecho; y estiendo la prouidencia a todas las cosas, fuera de aquellas, que estan en nuestra mano. Y escarmentado yo del peligro destes, e queriendo mas, Lipsio, nauegar tierra, a tierra, que engolfarme en este mar. Preguntandole vno a Euclides si du-

En los libros de aduiniacion.

Ay fuego de baxo de la ceniza, y assi

basta lo dicho del hado

Estas cosas no se deuen manosear de masiadamente.

\* Dicho de Biantes di so laméte de los dioses que los ay,

Que estas cosas se deuen aplicar para nuestro provecho.

Porque estas son fuertes armas contra el dolor.

muchas cosas de los Dioses, les respondió muy bié; diziendole, las demas cosas, yo no las se, solo se, q̄ aborrecen a los curiosos. Lo mismo juzga tu del hado, el qual quiere ser mirado, pero no escudriñado: creído, pero no conocido. Entiendo que es de Biantes \* este dicho. *De los Dioses di solamente que los ay.* Mejor lo dire del hado: del qual te auiso q̄ basta saber, que lo ay. Y si ignoras lo demas, no pe cas. Esto es lo q̄ propriamente toca a nuestra obligacion, ( porq̄ ya bueluo deste rodeo entricado, y escabroso, al camino antiguo, y descubierto ) que creas q̄ la necesidad está emparentada cō los males publicos, y en ella busques algũ consuelo a tu lláto. Que te importa a ti, preguntar curiosamente, de la libertad, o sujeciō del aluedrio? de la voluntad forçada, o inducida? Desdichado de ti! entran los enemigos a tu çaragoça, y tu te estás pintado en el poluo? Tienes sobre ti la guerra, la tirania, el estrago y la muerte; q̄ son embiadas del cielo, y ninguna cosa destas está en tu aluedrio. Bien las puedes temer, pero no escufarlas; huir dellas, pero no cui-tarlas. Armate contra ellas, y toma esta lança fatal, q̄ no solamente hier ea todos estos dolores, sino los deguella; no los disminuye sino los deshaze de todo punto. De la manera que si a la hortiga tocas blandamente, te pica, y si rezio, se embota y no te ofende; assi esta aspereza del lláto, se aumenta si le aplicas

aplicas remedios blandos, pero si duros y fuertes, se rinde. Pues ninguna cosa ay mas fuerte, q̄ la necesidad, la qual, cō solo el impetu, atropella y desbarata todos estos delicados esquadrones. Dolor que quieres? no as de hallar entrada en aquello, q̄ no solaméte se puede hazer, sino q̄ deue hazerse. Y tu querella q̄ quieres? este celestial yugo, bié lo puedes mouer, y sacudir, pero no desecharlo de ti.

*Dexa las quexas, con que en vano esperas poder mudar los hados de los dioses.*

Contra la necesidad no ay otro remedio, sino q̄ rer lo que ella fuerça. Excelemente lo dixo, el mas excelente de los sabios. *Inuencible podras ser, no entrando en batalla, donde el vencer no está en tu mano.* Tal es esta singular batalla y campo, con la necesidad, que qualquiera que la haze, cae rendido, aun antes que entre en la batalla.

*CAP. XXII. Que se suele buscar en el hado alguna escondedixo para la negligencia, descubrese aquel. Y tratase q̄ el hado obra por las segundas causas, y que a esto se an de aplicar. Y en quanto conuenga fauorecer a la patria, y en quanto no. Y da se fin a el primer*

*libro, y a la conuersacion.*



**A**ZIENDO A QVI LANGIO: alguna pausa, yo la interrumpi alegremente diziendo: si este viéto sopla mas tiempo de popa, me parece, que no esta

66

Libro primero.

re lexos del puerto. Porque ya me dispongo a seguir a Dios, y me atreuo a obedecer a la necesidad, y juzgo que puedo dezir con Euripides.

*Antes me dispondre a sacrificarle,  
que quiera arrebatado de la ira,  
tirar al aguijon coces en vano,  
y traer, siendo humano, con Dios guerra.*

Objecion de los perezofofos contra el hado.

Pero vna ola de vna triste imaginacion, es la que me combate; la qual querria Lagio que sofegales, si los males publicos vienen del hado: y este no se puede vencer ni cuitar: Para que tratamos mas de la patria, o trabajamos, y padecemos por ella? Por que todas las cosas no se las dexamos, a solo aquel grande y inuécible rector, y nos sentamos ( como dizen) mano sobre mano? porque tambien segun lo que tu dizes, todo auxilio y consejo es vano, siédo contrarios los hados. Langio sonriendose respódió; Mancebo de la verdad te apartas, por cótumaracia, o proteruia. Esto es obedecer a los hados? o por ventura hazer burla dellos? dizes sentareme y pondre mano sobre mano. Bien está: pero quisiera que tambien callaras. Porque quien te dixo a ti, que el hado puro y solo, obra sin causa segúda? Esta del hado que tengas hijos? tendraslos, pero antes los as de engēdrar en tu muger. Está del hado, que as de sanar de vna enfermedad? Sanarás, si te cura medico, y vsas de medicinas. Lo mismo passa en esto,

Excluyese la objecion y muestrase q̄ el hado prece de a las segundas causas.

en esto, que si está del hado, que esta naue de tu patria, que corre tormenta se a de librar, y escapar del peligro: tambien está del hado, que a de ser de fendida. Y si quieres tomar puerto conuiente, que por tus manos remes, y tiendas las velas, y no estes ocioso: aguardando que venga del Cielo el viento. Y por el contrario si está del hado que a de perecer tu patria perecera: porque tambien el hado haze aquellas cosas, que por el camino humano guiá y encaminá, a vn fin desgraciado. Los pleueyos estaran discordes con los nobles, y entre si mismos ninguno sabra obedecer, ninguno mandar, abra muchos que hablen bien pero todos obrará mal, y será inutiles para el trabajo. Finalmente no abra fe, ni consejo en los mismos capitanes. Bien dixo Beleyo\* *La fuerza incontrastable de los hados desbarate y desbarata los consejos, de aquel cuya fortuna pretende trocar porq̄ suele suceder por la mayor parte, que Dios destituya, y desbarate los cósejos, de aquel, cuya fortuna quiere mudar, y haga (que esto es muy miserable suerte) que lo que sucede parezca también, que con razon sucedió. Ni tampoco te inclines luego a juzgar, q̄ los vltimos hados oprimé a tu patria. Como los abes? y como sabes si por ventura esto es solaméte, vn tēblor y vn breue accidente, o vna enfermedad mortal? así q̄ socorrela, y como dize el refrá, no pierdas la esperança mien-*

Los hados buenos, o malos obran sin milagre y por modos y fados.

Mira a Flandes.

\* Beleyo Parterculo en el lib. 2. de Cesar y Varron.

Que no se deue de desferperar luego de la manera que si fuesse contrario el hado.

Primero se a de intetar todo.

F tras

Pero con moderacion la qual enseña solamente la prudencia.

tras el enfermo tiene el anima en el cuerpo. Pero si con claros y ciertos indicios se viere la fatal mudanga de mi parecer, serà lo mejor (como dizen) no pelear con los dioses. A este proposito traere bien el exemplo de Solon, el qual, viendo que Pisistrato tiranizaua a Atenas, y que en vano defendia la libertad, arrojando las armas, y el escudo a las puertas del Senado, dixo. O patria, cõ dichos, y hechos te ayudè: y luego se fue a su casa, para quietarse, y sossegarse de alli adelante. Haz tu lo mismo, sujeta-te a Dios, y al tiempo, y si eres buen ciudadano guarda-te a ti, para mejores y mas fauorables hados: q̃ la libertad que aora perece y muere, puede reuiuir, y la patria q̃ se va arruynando leuantarse despues. Porque causa inconsideradamente pierdes el animo, y la esperança? De aquellos dos Consules, que se hallaron en la de Canas por mas valiente Ciudadano tengo a Varron, q̃ huyò, que a Paulo, q̃ murio. Y no juzgó lo contrario desto el Senado, y pueblo Romano, los quales publicamente le dièron las gracias, porq̃ no desesperò de la republica. De mas desto, ora titubee la patria, ora caiga, ora perezca, ora de todo punto se acabe, no te aflijas, sino ten aquel leuatado animo de Crates: que preguntado-le Alexandro si queria que restituyera en su ser, y reedificara su patria, \* le respondió. Para que? por ventura vendra, otro Alexandro q̃ la buelua a destruyr.

Conclusión  
y vna general  
exhortaciõ a  
la Constancia.

\* Tebas.

truyr. Esto es de sabios y de hombres varoniles.

*Consintamos dolores en el animo  
aunque mas nos lastimen, y entristezcan,  
porque ningun provecho nos trae el llanto.*

Como con razõ en Homero se le aconsejó a Achilles. Porque de otra manera, como aquel Creon, q̃ dizen las fabulas, que abraçandose con su hija, que se estaua quemádo, no la socorrio, sino el perrecio juntamente con ella. Asì tu Lipsio antes pereceras, que apagues con tus lagrimas este publico fuego de Flandes. Diciendo Langio esto hizieron grã ruydo a la puerta, y entrò vn paje del clarissimo Torrencio, diziendo que ya era ora de cenar. Langio como si despertara de vn sueño, dixo: Valgame Dios! que tanto me a engañado esta conuersacion? que se nos á passado el dia sin sentirlo? Y leuantandose de su asiento me asio de la mano, diziendo. Vamos Lipsio a esta cena para mi tan deseada. Yo haziendo fuerça, y resistiendo, dixè: mas antes sentemonos, porq̃ para mi esta es la mejor cena del mundo: la qual como dizen los Griegos es manjar de los dioses: destes manjares tengo yo siempre hábre, y jamas me veo harto dellos. Mas Langio al fin me lleuo consigo, diziendo. Guardemos aora la fe, q̃ mañana si quieres, aplacaremos con sacrificios a la Constancia.

La causa de  
interrumpir-  
se la platica,  
y suspenderla  
para despues

\* \* \*

# LIBRO SEGVNDO

DE LA CONSTANCIA DE  
Iusto Lipsio.

*CAPIT. I. LA OCASION, QUE VVO  
para boluer a la platica passada, y la yda a vn ameno  
jardin de Carlos Langio, y vna alabança  
del jardin.*



EL DIA SIGVIEN  
te le parecio a Langio  
lleuarme a los jardines,  
que tenia, y cultiuaua  
con mucho cuydado, y  
aficion, vno en vn col-  
llado frontero de su ca-  
sa, y el otro vn poco  
mas lexos, y en parte

Aficio de Langio a los jardines.

mas baxa cerca del rio Mosa.

*Que con el curso blando de sus aguas  
passa por medio la ciudad amena,*

Verfos de Ennio.

Y assi bien demañana anticipandose, fue a mi apo-  
sento, y me dixo, Lipsio quieres que nos vamos a  
passear, o gustaras mas de la quietud, y estar senta-  
do: yo le respódi, antes me agradaria el passearme.

Ida nuestra a los jardines.

Si a de ser contigo, pero a donde yremos? replicò Langio si te agrada a mi jardin, que está cerca del rio, y no es mucho el trecho, y demas desto, haras exercicio, y veras la ciudad. Y finalméte có este calor te sera agradable el fresco. Agradame yr le dixo, y camino ninguno me sera molesto; llevando me tu entu compañia, aunque vamos de aqui a las Indias. Diciendo esto pedimos las capas, tomamoslas, y fuymos: y luego que llegamos, rodeando yo a la entrada los ojos a todas partes con vna cierta curiosidad, admirado mucho de la hermosura, y cultura del lugar, le dixe. Mi Langio que amenidad es esta? Que hermosura? Cielo tienes aqui, no jardin, y verdaderamente no resplandecen mas las estrellas, en vna noche serena, que estas tus flores, que tan hermosa, y variamente resplandecen, alauan los jardines de Adonis, y Alcinoô? son cosa de burla en comparacion deste, y acercandome mas, y allegando algunas flores a los ojos, y narizes; dixe que desseate primero? tener tantos ojos como Argos, o la nariz de Catulo? porque igualmente regala, y lisongea al vn sentido, y al otro; este deleyte. Idos de aya, idos todos los olores de Arabia, que comparados con estas fragancias celestiales, toys para mi de enfado. Langio apretandome blandamente la mano y sonriendose me respondió. Lipsio en buenhora:

Hermosura  
de los jardines.

hora se a dicho, porque yo ni esta mi rustica Flora merecemos tan disereta, y vrbana alabança, repliquele yo, Langio alomenos es verdadera, pienfas que te adulo? de veras te digo que los campos Eliseos, no son Eliseos, en comparacion deste tu campo, mira que verdor ay en qualquier parte? que orden? quan bien todas estas cosas estan dispuestas, por sus mesas y traçados quadros? que no son mas vistosos y agradables los ladrillejos en vn pauimento. Pues que copia de flores y yeruas! que estrañeza y nouedad! que parece que en este pequeño sitio, encerrò, y cifrò la naturaleza todo lo bueno que ay en este nuestro mundo viejo, o en el otro nuevo.

*CAPITV. II. ALABANÇA GENERAL de los jardines, que su estimacion es antigua, y natural, que los Reyes, y hombres famosos los tuuieron. Finalmente se pone ante los ojos la recreacion de los jardines, y vn justo desseo mio.*



**B**VENA Y LOABLE ES realmente Langio la aficion q̄ tienes a los jardines a quié sino me engaño qualquier hōbre virtuoso y modesto se inclina naturalméte. Argumēto es de lo

Alabança de los jardines cuya aficion parece natural.



Porq̄ a atraido y atrae a los hombres mas escogidos. Antigüedad de la cultura de los jardines.

Hombres insignes dados a ella.

que digo ver que con dificultad me daras otro deleyte, a quien tan codiciosamente ayán seguido siempre hombres. excelentes en el mundo, rebuelues las sagradas letras? veras que juntamente con ellas nacieron los jardines, y que el mismo Dios se los dio para su habitació al primer hombre, y como asistido de la vida bienaventurada, rebuelues letras profanas? mira como proverbios, y fabulas tratan de los jardines de Adonis, Alcinoô, Tantaló, y de los Hesperides: y en verdaderas historias hallaras puestas plantas. por mano del Rey Ciro, y los altos y pensiles jardines de Semiramis, y la nueua, y celebrada cultura de Masinisa, de que Africa se admirò. Pues yá entre los antiguos Griegos y Romanos! de quantos hombres famosos te dire, que dexados otros cuydados solo. trataban deste. En los jardines para dezirlo en vna palabra, estauã todos los Filósofos, y sabios que retirados de las plaças, y ciudades se encerrauan en sus espaciosos, y cercados jardines, en ellos vemos al Rey Tarquino, siendo Roma ya antigua, passeandose por deleyte, y cortando las cabeças de las adormideras. También hallo a Caton, dado a los jardines, y q̄ escriuió desta materia. Y que Luculo, despues de auer alcanzado las victorias de Asia se entretenia en los jardines. Y a Sila, que renunciada la Dictadura, passó su vejez en ellos. Y el Emperador Diocleciano la passó

passó a si mismo, cuydando las verças, y lechugas, q̄ tenia en vn jardin junto a Salona ciudad de Dalmacia, estimandolas en mas que las purpuras, y todos los cetros. Ni el vulgo se apartò en esto de la opinion de los sabios: pues de los hombres vulgares todos los modestos, y agenos de ambició an sido inclinados a la cultura de los jardines, por que realmente es cierta fuerça secreta, y natural en nosotros, cuyas intimas causas, no las puedo facilmente dezir, y esta fuerça, que atrae a esta justa, y loable recreacion, no solamente nos arrebatá, y lleuá a ella a los que somos inclinados; sino aun también a los hombres seueros, y que tratan de cosas de veras, y resistieron, y hizieron burla desto. Que de la manera que no es permitido à alguno mirar el cielo, y aquellas eternas luminarias sin vn cierto temor, y religion: assi tan poco lo es, mirar los sacros tesoros, y riquezas de la tierra, y este hermoso ornato del mudo inferior, sin vna tacita recreacion. Preguntafelo a tu animo, y a tu entendimiento, te diran que esta agradable vista los captiua, o por dezir mejor los sustenta: preguntafelo a los ojos, y al sentido, te confesaran que en parte alguna se quietan, y descansan mas, que en estas meças, y quadros, de los jardines. Repara vn poco en estas esquadras de flores, y en su crecimiento, mira como aquella sale del capullo, esta de la vayna: la otra co-

Que ay en esta aficion de los jardines vn deleyte interior y mezclado.

El qual hazemal de ojo al animo y a los sentidos.

Este deleyte estaua en el vario creci-

niento y hermosura de las flores.

Y en la variedad de tantas colores.

Y en la fragancia del olor.

Vn desseo mio.

mo está reuentando de la yema; mira esta muriendo se subitamente, mira la otra, que nace tras ella. Finalméte mira en vn genero, el ornato, la forma y hermosura de las flores, en mil modos conformes, y disconformes. Que animo ay tá duro, que no se ablande, y enternezca con alguna regalada consideracion? Vosotros curiosos ojos acercaos, y deteneos vn poco en estos matizes, y pinturas, mirad esta natua purpura, esta sangre, este Marfil, esta nieve, esta llama, este oro, y esta multitud de colores, a quié a qualquier artificioso pincel le es permitido imitar. Imitar si: pero no igualar. Finalméte que fragancia de olor! que espíritu penetratiuo! y no se q̄ parte de vna celestial aura infundida del cielo! de tal suerte q̄ no en vano nuestros poetas fingieron que las mas de las flores nació de sangre de dioses inmortales. O fuente verdaderamente del contento, y del deleyte! O morada de Venus, y las gracias! plega a Dios passe mi vida, y goze mi quietud en vuestras sombras: y pueda remoto de los tumultos, y trafagos ciudadanos andar vagado por entre estas yeruas, y estas flores, del viejo, y nueuo mundo, con alegres, y codiciosos ojos, boluiendo el rostro, y la mano, y a esta flor, que como el Sol se va poniendo: y a la otra, que como el sale y nace, y boluiendo las espaldas a los cuydados, y trabajos, oluidarme dellos aqui.

Capit.

CAP. III. DISPUTASE CONTRA ciertos curiosos, que vsan de los jardines para vanidad, y pereza, y dize se qual sea su verdadero vso, que son acomodados para los sabios, y dotos, y que la sabiduria fue criada y sustentada en ellos.



OMODIXESE YO esto con mucho feruor, y con boz y semblante algo alterado, Langio con rostro alegre me respondio. Amas realméte Lipsio, amas esta florida, y purpurea Ninfa: pero temome, que la amas demasidamente, porque loas los jardines admirandote en ellos de muchas cosas vanas, o exteriores, oluidado de sus verdaderos, y legitimos cōrētos, porq̄ solo miras codiciosamēte los colores, y te entretienes en los quadros, y vas abusar las flores traídas del viejo, y nueuo mundo. Preguntote q̄ me digas para q̄ es por ventura para q̄ yo sepa, q̄ eres tu de aq̄lla secta, q̄ ay oi, de vnos hōbres vanamēte curiosos, y ociosos, q̄ an hecho vna cosa muy buena, y simplicissima, instrumēto de dos vicios, vanidad, y pereza. Porq̄ con este fin tienē los jardines y procurá ambiciosamēte algunas yeruecillas, y flores

Secta de los dados a jardines de la qual se haze burla

\* Hortensio de quien se cuenta que se vultio de luto por auerle le muerto vna Murena.

Tratefe del verdadero vfo de los jardines.

y flores eſtrangeras, y quando las an alcáçado mas cuydadofamente las miran, y guardan, que alguna madre a ſu hijo. Eſtos ſon los que eſcriuen a Tracia, a Grecia, a la India, por vna pequeña ſimiente, o rayz: eſtos ſon los que ſienté mas morirfeles vna flor nueua, que vn amigo viejo. Abraſe reydo algu no de aquel Romano, \* que llorò enlutado vn pe ce que ſe le murio: pues eſtos lloran vna planta: y à ſi alguno deſtos pretenſores de Flora a hallado alguna coſa nueua, o rara, como haze oſtentacion della: como lo imitan otros competidores y lo enuidian! de los quales alguno ſe retira a ſu caſa, mas triſte, que en otro tiempo Syla, o Marcelo, vencido en la pretenſion del oficio de pretor. Que dire? ſino q̄ es, eſta vna alegre locura, ſemejante a aque lla de los niños, que lloran, y riñen por ſus muñe cas y juguetes. Y ſi también quieres ſaber ſu indus tria en los jardines? es eſta. Sientanſe, o paſcáſe por ellos, boſteçan, y duermen, ſin hazer otra coſa. Fi nalmente no ſolo tienen los jardines para vn reti ramiento para ſu ocio, ſino por ſepulcro de ſu pere za. O profana gente! a quien juſtamente excluy rè de los ſacrificios del verdadero y ſecreto jardín, el qual ſe que nació para la modesta recreacion, no para la vanidad: para la quietud, no para la pere za. Por ventura ſoy yo tan loco que alguna yerue cilla rara, que aya alcançado, o perdido, me enfor berueza.

Que no ſe de uen eſtimar por las flores

berueza, o abata? antes eſtimo las coſas en lo que ſon, y quitada aquella alcagueteria de la nouedad, ſe que ſon yeruas, y que ſon flores, coſas breues, y fugitiuas, de quien dixo muy bien el principe de los Poetas.

*El aura, que los zefiros eſpiran  
a vnas coſas da vida, y a otras muerte.*

Aſi que no deſprecio eſta recreació, o curiosidad (como lo ves tu bien) pero en eſto me diferencio de eſtos delicados Hortenſios, que eſtas coſas tales ſin cuydado las procuro, ſin cuydado las tengo, y ſin cuydado las pierdo. Ni ſoy yo tan melancolico ni tan muerto, que me abſconda, o ſepulte en eſtas ſombras de los jardines. También en aquel ocio hallo ocupacion, y el animo ſin hazer nada ha lla que hazer, y ſin que trabaje halla en que trabajar. El otro dezia: *Nunca eſtoy menos ſolo, que quando eſtoy ſolo, nunca menos ocioſo, que quando eſtoy ocioſo.* Dicho excelente, y que ofare dezir que ſe dixo en los jardines. Ellos ſon realmente para el animo, no para el cuerpo: para recrear aquel, y no para relaxar eſte: y para vn ſaludable retiramiento de los cuydados, y alborotos. Los hombres te ſon moleſtos? aqui ſeras libre, y de ti propio. Ate cañſado y apurado la ocupacion? aqui te reſtauraras, donde eſtá el paſſo de la quietud para el animo, y ay vna como respiracion de nueua vida, de vna Aura mas

Sino por la quietud y deſcaño honeſto del animo.

Porque ſon muy acomoda dos para retirarse a ellos.

Y para cobrar la respiració los fatigados

pura,

Por esto era pura, así que ves aquellos antiguos sabios? en los jardines habitaron; ves las eruditas y doctas almas deste tiempo? en los jardines se recrean, y todos los mas de aquellos diuinos escritos, de eq̄ te admiras, y que no borrara la larga edad, y vejez de los tiempos, en los jardines se an escrito. A aquel verde Liceo deuemos tantas disputas de la Filosofia natural, a la sombrosa academia, tantas de la moral: de los jardines se difundieron y salieron aquellos caudalosos rios de la sabiduria, de que beuemos, y que inundaron el mundo, con vna copiosa auenida. Finalmente el animo mas se leuanta a las cosas altas, quando suelto y libre vee su cielo, que quando está encerrado en las carceres de las casas y ciudades. Aquí vosotros los Poetas componed algunos versos, que se eternizen. Aquí vosotros los hombres de letras medita y escriuid. Aquí vosotros los Filósofos disputad de la tranquilidad, de la Constancia, de la vida, y de la muerte. Ves aquí Lipsio el verdadero vso, y fin de los jardines, el descansar, el retirarse, el meditar, el leer, y escribir: pero todas estas cosas se an de hazer por entretenimiento, y cosa de gusto; de la manera que los pintores auendoseles cansado la vista de auer la tenido mucho tiempo puesta en la pintura, la confortan mirando á algun espejo, o cosas verdes, así nosotros hazemos lo mismo en los jardines

con

con el animo cansado y derramado. Y porque razon te è de encubrir yo mi exercicio. Ves aquella estancia hecha de enramada? aquella es mi casa, y de las Musas, y el gimnasio y palestra de mi sabiduria, allí o hincho el pecho de vna leccion profunda, y prouechosa, o lo siembro de cierta simiente de buenos pensamientos: y como se suelen guardar armas, en las armerias, así yo guardo destas cosas en el animo algunos preceptos, para tenerlos despues a la mano contra la fuerza, y variedad de la fortuna, y todas las vezes que llego allí, mando que se queden atras todos los humildes y seruiles. cuydados, y leuantado el espiritu, quanto puedo, desprecio el fauor de la profana pleue, y esta grandeza vana de los hombres en las cosas del mundo, y me parece que me desnudo el ser de hombre, y soy arrebatado en alto del carro de fuego, de la sabiduria. Por ventura juzgaras tu, que a mi me afligira lo que maquinaren los Franceses, y Españoles? o saber quien tendra el dominio de Flandes, o lo perdera? O que por mar, o por tierra el Turco nos amenaze? O finalmente,

*Qualquiera cosa, que debaxo el Norte  
pensare el Rey de la region elada?*

Ninguna cosa destas me afligira, porque estáre fortificado, y puesto en defensa, contra las cosas exteriores

Pero principalmente para el exercicio de la sabiduria.

riores, y dentro de mi mismo, seguro de todos los cuydados. solo tendre vno de sujetar este quebrá- tado, y humillado animo a la recta razón, y a Dios, y de sujetar al animo todas las demas cosas huma- nas: para que quando viniere aquel mi fatal dia lo reciba con sembláte compuesto, y no triste: y me parta desta vida, no como arroxado, sino como embiado. Esta es Lipsio mi conuersacion, y entre- tenimiento en los jardines, estos son los frutos, los quales no trocare ( mientras tuuiere juyzio ) có to- da la riqueza de los Persas, o Indios.

*CAP. III. EXHORTACION A LA sabiduria, porque mediante ella se consigue la Constancia: y aconsejase de proposito a los mancebos, que con las letras agradables de humanidad, junten tambien las provechosas de la sabiduria.*



**D**EXO DE HABLAR Langio, y có aquellas vltimas, altas, y constantes razones, que dixo ( confieso la verdad ) me pufo miedo, y vencendolo le dixé. O dichoso tu en el ocio, y los cuydados igualméte! O vida en hombre apenas humana! Pluguiera a Dios que

que en alguna parte yo te pudiera imitar, y seguir tus pisadas, aunque fuesse largo trecho. Langio como reprehendiendome, replicò: como imitar? antes sobrepujar; que no solamente en esto tienes de recho de seguir, sino de adelantarte: porque muy poco es Lipsio, muy poco es, lo que yo è camina- do en este camino de la Constancia, y virtud: pe- ro aunque toda via no soy igual a los fuertes, y bue- nos: por ventura soy vn poco mas fuerte que los flacos, o malos; mas tu que tienes valiente, y leuan- tada inclinacion aprestate: y guiandote yo entra por este camino, que guia derecho a la firmeza, y Constancia. El camino que digo es la sabiduria, cu- ya llana y apacible senda te ruego y amonesto no ladexes de hollar, de aqui adelante. Las letras te an- dado hasta aora gusto, y las nueue Diosas? bien es- tá, porque se que primero se deue cultiuar el ani- mo, y preparar con esta agradable, y exterior do- ctina, *No está dispuesto antes, para sembrar en el las diuinas semillas,* pero no me parece bien que esté siempre ocupado en estas letras, y que este solo sea todo el empleo de sus estudios: porque estas cosas deuen ser en nosotros los cimientos, no el e- dificio el camino, no el paradero. Si estuuiesses en vn combite creo no comerias solamente frutas, y golosinas, sino que satisfarias tu estomago de al- gun manjar de sustancia. Porque causa pues en

A todos está patente el ca- mino a la Co- stancia.

Que es sabi- duria.

Códenase la Filologia, q̄ es el amor de hablar, o estu- diar.

Sino se junta  
con la filoso-  
fia.

este publico combite de doctrinas no haras lo mismo? porque pregunto; con aquello dulce de los oradores, y poetas, no juntaras esta sustancia de la Filosofia: no quiero tá poco defamparar aquellas letras ( no me calunies tacitamente ) si no juntarles la Filosofia, y mezclar estas Ninfas sueltas y corrientes, con este ( como si dixesse ) feucro Baco. De los competidores amantes de Penelope se haze burla con mucha razon en Homero; porque dexádola a ella enamorauan a sus criadas. Guardate no te suceda a ti lo mismo: que despreciando à aquella señora de las cosas, ames a sus criadas. Hermosa es esta alabança, quando se dize. O varon docto! pero esta es mejor. O varon sabio! y esta mas excelente. O varon bueno! Sigamos pues estas letras de la Filosofia: y entre tantos trabajos no solamente queramos saber como quiera; sino saber y obrar con prudencia, como lo dize este antiguo, y verdadero verso.

*El saber mucho le aprouecha poco.*

*al hombre; si le falta la prudencia,*

Quantos ay oy de nuestra profesion, q̄ ellos mismos se defonran, y afrentan a todo el nombre de las letras? algunos porq̄ estan llenos de maldades, los mas porque son vanos, y locos, y se desuanecē sin tener cuydado de cosa de prouecho, aprenden léguas? si las aprenden, pero solamente las léguas, entien-

entienden los autores Griegos, y Latinos? si, mas solamente los entiendē, lo q̄ en otro tiempo dixo Anacarsis de los Atenienfes: que solo se aprouechauan del dinero en contarlo: así estos vsan de la ciencia, no para mas que saberla: y estan tan descuydados, de viuir y hazer biē: que a mi juyzio, no en vano las letras tienen con el vulgo mala fama, como si fueran maestras de la maldad, pero ellas lo son de la virtud, si legitimamente vsares dellas. Iúnta aora con ellas la sabiduria, para quien las letras deuen preparar nuestros ingenios, no detener los, ni alçar se con ellos. Porque de la manera que ciertos arboles no lleuá fruto, sino se plátan otros junto a ellos; que son como los machos: así estas tus letras virgenes no daran fruto, sino se les allega el vigor varonil de la sabiduria. De que sirue corregir a Cornelio Tacito, si tu vida no está corregida? Para que das luz a Suetonio Tranquilo, si tu estás entinieblas de errores? Y para que cuidadoosamente le quitas a Plauto las fealdades y máchas, si tu sufres que tu animo se ensucie y máche? Passa alguna vez a mejores cuydados, y adquiere doctrina, que no solo te sea, de ostentacion y pompa, sino de prouecho. Bueluete a la sabiduria, para que te corrija las costumbres, y sossiegue, y alúbre el animo turbado, y obscurecido. Esta es la que puede imprimir en el la virtud y traer es-

Que sin tengan las letras

Exortacion para que se atienda a aq̄l fin.

condida la Constancia, esta sola es, la que te puede abrir el templo del buen entendimiento.

*CAPITV. V. QUE LA PRVDENCIA  
no se a quiere desseandola, sino trabajando: y buelue-  
se a la platica de la Constancia, que el desseo de  
aprender es buena señal en los  
mancebos.*



**B**NCENDIDO YO DE  
aquel consejo, y manifestando-  
lo así le dixé. Amigo Langio  
con el animo te sigo: quando  
lo hare con las obras? qual será  
aquel día, que a mi me poga li-  
bre destos cuidados, en la tienda

de la verdadera sabiduria, y que por ella me guie a  
la Constancia? Langio como reprehendiendome  
respódió. Dexas de ponerlo por obra: y lo desseas?  
de todo punto es esso vano, y conforme al estílo  
del vulgo: porque no como aquel Ceneo, que cué-  
ran las fabulas auerse transformado de muger en  
hóbre, cō solo dessearlo. Tu solaméte cō el desseo  
te as de trāsformar de ignoráte en sabio, y defacil,  
en constáte: conuiene q̄ trabajes, y mueuas (como  
dizé) las manos juntaméte con Minerua. Pregúta,  
lee, y aprende. Yo le replique: Lágio bié se esso: tu  
de tu

No se confi-  
gue la sabidu-  
ria con def-  
esos.

de tu parte tambien pon algun trabajo, y buelue a  
profeguir el hilo de la conuersacion de ayer: que  
injustamente rompio aquel combite; buelue a la  
Constancia, cuyo interrumpido sacrificio no lo  
puedes dilatar sin pecado. Langio meneando vn  
poco la cabeça, dixo, como? que otra vez buelua  
yo a ponerme en aquel cuydado? no lo hare no lo  
hare Lypsio, no, mayormente en este lugar, el qual  
deues saber que lo tengo dedicado a mi quietud,  
y descanso y no a los cuydados. Finalmente otro  
día passaremos essa carrera: yo le respondi, antes  
passemosla aora: porque que lugar ay mas acom-  
dado para esta discreta platica, que aquella casa de  
tu sabiduria? tu estancia digo, que es para mi co-  
mo Templo, y la mesa, que está en ella como al-  
tar, a la qual sentados sacrificuemos a esta Diosa.  
Finalmente tomò buen aguero desta estancia de  
la sabiduria. Qual es el aguero? replicò Lágio. Res-  
pondile auer venido a ella: porque de la manera q̄  
los que an estado sentados en alguna tienda de es-  
peceria, o de vnguentos olorosos, facan algo pe-  
gado en los vestidos del buen olor del lugar: así té-  
go yo esperança que algun olor de la sabiduria se  
me pegue al animo, de auer estado sentado en esta  
su oficina. Langio riendose replicó: temome que  
en tan leue aguero aya algũ misterio: pero vamos  
Lipsio que yo no disimulo, que tambien a mi me

Bueluese a la  
platica q̄ por  
auerla inter-  
rumpido se suf-  
pendio.

incita, y enciende tan noble ardor: que de la manera que los descubridores de aguas, si por la mañana ven salir de la tierra alguna niebla, lo tienen por señal de que allí ay agua: así yo tengo esperanza de vna abundante vena de virtudes, quando en vn mancebo se manifiesta y descubre este desseo de aprender. Y diziendo esto me lleuò a la estancia, y me metio en ella, y se sento a la mesa, yo primero me bolui a los pages, y les dixè olá, vosotros estaos ai: y mirad, y ante todas cosas cerrad aquella puerta. Oys? la vida os a de costar si aqui entra algun viuiente; no quiero que se de entrada a hombre, petro, ni muger: ni aun a la misma buena fortuna, si viniere. Y diziendo esto me sente, y Lágio con mucha risa me dixo. As sido Rey en alguna parte? porque tus mandatos son tan reales y feueros como todo esto. Yo le respondi con razón me recato escarmentado de la desgracia de ayer. Tu prosigue adelante con el fauor de Dios.

**CAPIT. VI. TERCERO ARGUMENTO**  
*por la Constancia de que es vtil, que los castigos son buenos, ora se mire el origen, ora el fin, porque tienen el origen de Dios, que eterna, y inmutablemente es bueno; y así no es causa de algun mal.*

El amor y codicia de aprèder son señales de buena inclinacion.



**L**Angio no auiendo detenidose mucho comèço diziendo: Lipsio boluiendo a proseguir la practica, q̄ comèce ayer de la cōstancia, no me apartare de la cōstancia, antes seguire el mismo orden, guardando los limites, que è señalado. Quatro esquadrones hize (como sabes) que peleassen por la Constancia contra el dolor, y el abatimiento, de estos esquadrones los dos primeros el de la prouidencia, y el de la necesidad, los saque a campaña, y mostrè muy bien que los males publicos vienen del cielo, y que Dios los embia: y así mismo q̄ son necesarios, y no se pueden euitar ni huyr de ninguna manera. Formare pues aora el tercero esquadron de quien es capitán la vtilidad, en el qual va la legion, que con razon llaman la ayudadora, esquadron si bien lo miras fuerce, y astuto, el qual no se de que modo se desliza, y entra en los animos, y con vna blanda fuerça vence, a los que gustan de ser vencidos. Porq̄ antes entra a escondidas, q̄ rompiendo, y desbaratando: persuade, no apremia, y tan facilmete, sufrimos ser guiados de la vtilidad, como lieuados por fuerça de la necesidad. Esta vtilidad Lipsio, te opògo ati, y atus delicados esquadrones: vtiles sō estos males publicos, q̄ padecemos, y está juntos cō nuestro in-

Breue suma de las cosas propuestas primero, en el lib. 1. cap. xiiij.

Tercera razón en fauor de la Constancia de que los males publicos son de prouecho para nosotros.



terior prouecho, y nuestras comodidades, males son estos: antes verdaderamente son bienes, si quitado este velo de las opiniones, pones los ojos en su origen, y fin. El origen dellos procede del bien, y el fin va encaminado al bien: porque el origen dellos castigos (ayer lo dixé y enseñé bastantemente) es de Dios, quiero dezir no solamente del fumo bien, sino del autor, principio y fuente de todos los bienes: y dezir que mana del algun mal es tanto como dezir, que el mismo es malo, siendo tan solamente bien hechora, y saludable aquella diuina fuerça, que igualmēte aborrece, el ofender, y ser ofendida. Su poder es solamente para hazer bien. A así aquellos antiguos, que huian de la luz concibiendo en el entendimiento aquella soberana Deydad, la llamaron con razon Ioue, por el verbo iuuando, que en latin significa ayudar. Por ventura juzgas tu, que Dios se exaspera y se ayra, y que embia a los hombres estos males como si les arrojara rayos? engañaste. La ira, y la vengança son nombres de pasiones humanas, nacidas de flaqueza, y que solamente caben en los hombres flacos. Aquella mente diuina persevera eternamente en su benignidad, y estas cosas asperas, que mezcla son como medicamentos, amargos al gusto, y saludables en el fin. Con razon dixo aquel Homero \* de los Filósofos. *Dios no haze ninguna cosa mala, quanto*

Los males publicos son bienes porq̄ los embia Dios.

El qual solamente es bien hechor y ayudador.

Y no embia los males como penas.

Sino como medicina.

\* Platon.

mas

mas ser causa de algun mal. Y mejor y mas claramente lo dixo nuestro Sabio \* *Que causa tienen los Dioses para hazer bien? la naturaleza. Si alguno piensa que quieren, o pueden hazer mal, engañase, que ni pueden recebir injuria, ni hazerla, la primera honra, que se les haze a los Dioses, es creer que lo son, y concederles su magestad, y bondad, sin esta no ay magestad. Saber que ellos son los que presiden en el mundo, que todas las cosas las gobiernan, como suyas, que tienen a su cargo la defension del genero humano, cuidando de cada vno en particular, los quales ni hazen mal, ni lo tienen.*

\* Seneca en las epistolas.

**CAPITV. VII. QUE TAMBIEN EL** fin de los castigos es bueno, aunque muchas vezes se hazen por medio de hombres malos, y por culpas: pero que Dios quebranta, y templa la fuerça de estos, y que todas las cosas se conuerten en nuestro prouecho, y se dizé de passo porque causa en estas cosas tome Dios por instrumento a los malos.



**SSI QUE EN EL ORI-** gen los castigos son buenos, también digo que lo son en el fin, porque siempre son endereçados al bien, y a la saluación, \* díjame de que manera? por ventura

Los males publicos también son bienes.

\* De los buenos.

Porque siem-  
pre es bueno  
el fin de estos  
males.  
De los qua-  
les ay dos ge-  
neros,  
Vnos que pu-  
ramente vien-  
nen de la ma-  
no de Dios  
Y otros los en-  
bia por meno-  
de los hom-  
bres.

tura estas guerras, y muertes no tienen claramen-  
te por blanco hazer daño, y ofender? confieslo,  
si miras a los hombres, y niegolo si miras a Dios. Y  
para que entendas mejor esto, y mas claramente:  
tengo necesidad de valerme de algunas distincio-  
nes. De dos maneras son los castigos diuinos, vnos  
puros, y otros mezclados: puros llamo *los que pu-  
ramente vienen de las manos de Dios, sin alguna inter-  
uencion de humano entendimiento, o mano*: mezcla-  
dos, *los que vienen de Dios, pero administrados por  
los hombres*. Del primer genero son la hambre,  
la esterilidad, el terremoto, el abrirse y hun-  
dirse la tierra, la inundacion, las enfermedades,  
y muertes: y de el segundo genero, las tira-  
nias, las guerras, las opresiones, y muertes  
violentas. En aquellas cosas de el primer gene-  
ro todo es puro, y liquido: porque vienen de  
fuente pura. En estas del segundo genero no ne-  
gare que ay alguna mezcla de inmundicia: por  
que pasan por este inmundo canal de las pas-  
siones. El hombre interuiene en estas cosas,  
que te espantas si en ellas ay daño y pecado?  
antes te as de admirar de que sea tan prouida  
la benignidad de Dios, que aquel mismo da-  
ño lo conuertira en nuestro prouecho, y el pe-  
cado en bien. Ves aquel tirano que esta aspi-  
rando amenazas, y muerte? aquel, que tiene  
por

En estos vlti-  
mos ay algo  
de pecado, y  
de daño, y  
Dios lo fue-  
le convertir  
en nuestro  
bien y proue-  
cho.

por deleyte hazer mal? y que gusta de perecer  
el, atruque de hazer que perezcan otros. De-  
xalo; que el se apartara de su intencion, y Dios  
con cierta cuerda oculta sin que el lo sepa, ni  
lo quiera, lo traera a su fin: de la manera que  
la facta arrojada llega al blanco, sin que ella  
lo sienta: asi son estos impios, porque aque-  
lla suprema fuerza enfrena, y reprime toda la  
fuerça humana, y los passos errados de aque-  
llos los encamina a este saludable fin: que co-  
mo son varios en vn exercito los motiuos, de  
los soldados, porque a este lo incita la presa,  
y à aquel la gloria, y al otro el odio, y final-  
mente todos pelean por la vitoria, y su prin-  
cipe: asi todas estas voluntades buenas, y ma-  
las, pelean por Dios, y entre varios fines. To-  
dos conuienen en este fin (como si dixesse) de  
los fines: pero diras porque Dios toma por ins-  
trumento a los malos? porque el mismo no em-  
bia estos prouechosos castigos, o a lo menos por  
buenos ministros? demasiado de curiosaméte pre-  
guntas, no se si por ventura podre declarar aque-  
llos altos secretos: solo se que Dios sabe lo que  
haze, aunque nosotros no alcancemos la razon,  
porque lo haze. Demas desto que cosa ay aqui de  
marauilla, o nouedad? Vn gouernador de vna  
prouincia castiga a vn delincente, y manda  
que

Guia a los  
hēbres a don  
de quiere.

No es cosa in-  
justa q̄ Dios  
castigue por  
mano agena.

que execute la senténcia vn esclauo, o vn verdugo. Vn padre de gran familia algunas vezes castiga el mismo a su hijo, y otras comete el castigo al esclauo, o al ayo. Porque no tendra Dios el mismo derecho? y no nos castigara con su mano o con la agena quando le pareciere? por que en esto no ay ninguna ofensa, o daño: aquel esclauo esta ay rado contra tí: tiene animo de hazerte mal: no importa, ni tengas consideracion al esclauo, sino al animo de quien se lo manda: porque el padre, que manda executar el castigo, está presente, y no con siente que te de vn golpe mas, de los que el mandò. Pero preguntarasme, porque causa ay en esto mezcla de pecado? y porque estas diuinas faetas estàn inficionadas con el veneno de las pasiones? a vn aspero y alto monte me llamas: pero toda via hare lo que pudiere, para subir. Digo, que la causa es, para que Dios muestre su sabiduria, y potencia. Palabras son estas de san Agustín. \* *Por mejor tuuo hazer, bienes de males, que permitir algunos males.* Quien es mas sabio, o mejor, que aquel, que del mal puede sacar bien, y las cosas dañosas, conuertirlas en saludables, y prouechosas? Si loas al medico, porque en su atriaca mezclò la viuora con saludable efecto: porque reprueuas en Dios, que en esta medicina de los castigos mezcle, algunos daños de los hombres sin daño tuyo? porque realmente

Ni tampoco que el castigo sea con pecado ageno, y con alguna causa del culpado.

\* En el Enquidion ca. xj.

cuece y consume con cierto fuego, secreto de su prouidencia, todo aquel veneno mezclado. Finalmente, esto importa a su potencia, y a su gloria: a donde necessariamente lo encamina todo. Que cosa ay, que mas manifieste su potencia, que el no vencer solamente los enemigos, que se le resisten; sino vencerlos de tal manera, que los haga passarse a su vando, para que por el tomen las armas. Esto sucede cada dia, quando en los malos se haze la voluntad de Dios: aunque no por los malos, pues las cosas, que contra la voluntad de Dios hazen los malos, de tal manera el las tuerce, que no se hazen sin la voluntad de Dios. Y que mayor milagro puede ser, que \* *hazer los que son malos, buenos a los malos?* Cayo Cesar, siruenos tu de exemplo. Ve, y huella aquellos dos nombres santos, *Patria, y yerno*: esta tu ambicion seruira a Dios, sin que tu lo entiédas: mas antes seruira a la Patria contra quien se leuanto: porque sera la reparacion, y remedio del estado Romano. Tu Atila ven volando de lo vltimo del mundo: sediento de sangre, y presa, roba, mata, quema, destruye: que essa crueldad le seruira a Dios, para que dispierten los Christianos, que estauan sepultados en regalos, y vicios. Que hareys vosotros los dos Vespasianos? destruid á Iudea, y a los Judios: entrad, y afolad aqlla sagrada ciudad: con q̄ fin? vosotros lo teneys en acrecetar vuestra gloria

Los malos sin saberlo ni quererlo ellos sirven a Dios.

\* Palabras de Severino Boecio en el libro de consolacion.

gloria, y dilatar los limites del imperio. Pero engañaisos, porque realmente soys ministros, y executores de la diuina justicia, contra esta impia gente. Id, y vosotros que por ventura en Roma martirizais a los Cristianos, végad en Iudea la muerte de Christo. Y tu nuestro gouernador Duque de Alua q̄ quieres hazer cō esta guerra y rigurosas armas? piélas establecer el dominio de tu Rey, y el poder de tu nació? tambien tu te engañas: porque no eres otra cosa, que vn açote de los Flamencos, que andauamos muy loçanos, y no podimos digerir nuestra felicidad, sino era ayudado de estas termas y vaños Neronianos. Y estos exemplos en todo tiempo an sido comunes de que Dios haze su voluntad por medio de las pasiones de los hombres, y por medio de la injusticia dellos manifiesta el sus justos juyzios. Por lo qual Lipsio marauillemonos desta escondida fuerça de la sabiduria, y no la escudriñemos, y sepamos que todos los castigos son buenos, en el fin: aunque nuestro ciego entendimiento no lo vea, o de tardo no llegue a alcançarlo: porque se nos esconden y pierden de vista los verdaderos fines, a los quales an de llegar, sin que nosotros lo sepamos, no de otra manera que algunos rios, que sin verlos van por baxo de tierra al mar, que es su paradero.

Los fines de los castigos muchas vezes son ocultos.

**CAPIT. VIII. TRATASE MAS DISTINTAMENTE de los mismos fines, y dicese que son tres, quales son: y a quien conuengan. Despues se trata algo difusamente del exercicio, el qual aprouecha a los buenos, en diferentes modos: como es fortaleciendo los, probandolos, y guiandolos**



**S**I ME FVESSE PERMITIDO hazerme a la vela, y engolfarme mucho en este pielago de las cosas diuinas, podria descubrir mas clara y distintamente, algo de estos fines. Pero diziédo primero con razon lo que dixo Homero.

*Si yo puedo hazer esto,  
o ello es posible hazerse,*

Porque de estos fines ay algunos, que me parece que con mucha certidumbre los puedo comprehender y señalar: y otros que dudosamente, y con vista confusa. De los ciertos son estos tres, el fin de exercitar, el de corregir, y el de castigar: porq̄ los mas de estos castigos si lo cōsideras, o exercitan a los buenos, o corrigen a los caydos, o castigã a los malos: y todo esto por nuestro biẽ: y para q̄ lodeclare, y me detéga vn poco en el primer fin: cada

Tres fines de los castigos.

El primero  
es exercitar.

Este exerci-  
cio nos apro-  
necha en tres  
cosas.  
Entortalecer  
nos,

cada dia vemos a los mejores oprimidos con trabajos, o de por sí, o a buelta de los malos. Vemoslo y admiramos porque no entendemos bien la causa, ni atedemos al fin: pero la causa es el amor, que Dios nos tiene, no odio: el fin, no nuestro daño, sino nuestro prouecho. Porque este exercicio no nos aprouecha en vn modo solamente, sino en muchos porque fortaleze, prueua, y guia: fortaleze, porque este es como vn palenque en que Dios exercita a los suyos, en la fortaleza, y virtud. No vemos a los luchadores quando los exercitan, hazerles padecer mucho, para que se enseñen, a vencer. Juzga lo mismo de nosotros, en este palenque de males, y trabajos: porque este nuestro maestro y exercitador es fuerte, y incitador del trabajo, y la paciencia; no solo hasta hazer sudar, sino aú hasta hazer echar la sangre. Pensauas que trataua los suyos con blandura, y regaladamente: no lo haze así: las madres son las que por la mayor parte, con color de regalo, corrompen y afeminan a sus hijos: y los padres los que con especie de aspereza, y rigor los conseruan. Dios es nuestro padre, y así nos ama verdadera, y seueramente. Si quieres ser marinero en las tempestades te as de enseñar: si soldado en los peligros. Si quieres ser hombre varonil porque rehulas aficiones, no auiendo otro camino sino este para la fortaleza: por ventura no

vees

vees tu vnos hombres debiles, y delicados, que no los ve el Sol, ni les toca el ayre, ni vn mal viento: tales son los animos de estos falsaniéte dichosos, a quien echará por esse suelo, y deshara vn pequeño viento de contraria fortuna. Así que los trabajos fortalecen, y de la manera que los arboles combatidos de los vientos echan mas profundas rayzes: así los buenos se arraigan mas en la virtud, impedidos algunas vezes de los vientos, de las aduersidades. También los trabajos prueuan: porque de que manera podria vno echar de ver su firmeza, o lo que à aprouechado: si al marinero le hinchesse las velas siempre el viento de popa nunca el mostraria su arte: de la misma manera, si todas las cosas le suceden al hombre felicemente, y a su gusto nunca el tampoco mostrara su virtud: porque la aflicion es viento, y vniuersal toque. Demetrio dixo muy bien Ninguno me parece mas desdichado que aquel, a quien ninguna desdicha le a sucedido. Con

En probaré  
nos.

En guiarnos

H por

por donde vayan. Bias perdio sus bienes, y su patria: pero aun toda via està dando voces a los hombres que lleuen consigo, *Todo lo que es suyo.* Regulo perecio afrentosamente entre los tormentos, pero viue aquel excelente exemplo de su fe. A Papiniano matò el tirano: pero aquella segur conque fue muerto imprime en nosotros seguridad de morir por la justicia. Lo mismo hazen tantos, y tã escogidos Ciudadanos, desterrados, o muertos, violenta, y injustamente: pero de aquellos arroyos de sangre cada dia bebemos Constancia, y virtud: y todo esto estuiera sepultado en tinieblas, sino fuera por este farol de los trabajos: porque de la manera que las cosas olorosas despiden el olor muy lexos si las manoseas, assi la fama de la virtud se derrama, y estiende si la oprimes.

### CAPIT. IX. DE LA CORRECCION

*que es el segundo fin: muestra se que en dos maneras es para nuestro provecho.*

El otro fin es el castigo.

El qual o des haze y quita los pecados.



EMAS DESTO EL corregir tiene otro fin, el mas blãdo, y mejor, que se pudo hallar para nuestro provecho: por q̄ còserua en dos maneras; o en lugar de açote despues q̄ aue-  
mos

mos pecado, o de freno antes para que no pequemos. Aprovecha realmẽte en lugar de açote: por que la paternal mano es la que amenudo açota, a los que caen: la del verdugo la que tarde castiga: pero de vna vez. Que dela manera q̄ se vsa del fuego, o de la purificacion del agua, para purgar algunas cosas inmundas: assi vsa Dios destes castigos para purgar, y limpiar los pecados. Y con razon Lipsio, vsa con nosotros del açote: porque a mucho tiempo que los Flamencos caymos y corrompidos de las riquezas y regalos vamos por el camino precipitado de los vicios: mas Dios nos auisa, y llama con Clemencia embiandonos algunas plagas, para q̄ auisados dellas, boluamos en nosotros, o por mejor dezir boluamos a el. Quitanos los bienes porque vsamos mal dellos: la libertad porque la conuertimos en licencia; y con este açote blando de calamidades casi purifica y limpia nuestros pecados. Verdaderamente es açote blando, porq̄ esta satisfaciõ que tan grande es? De los Perlas se dice, q̄ quando an de castigar a algun hõbre illustre le quitan el vestido y la tiara, y colgadas estas cosas las açotan, como si fuera a lu dueño. Lo mismo haze Dios nuestro Padre, que en qualquier castigo no nos toca sino en los cuerpos, en los campos, en las riquezas: y en todas las cosas exteriores. Tambien es el castigo freno, que nos pone a buẽ

*nota*

O espanta y aparta dellos a los hōbres. Porque muchas vezes Dios aplica el castigo, antes del pecado como medicina preferuatiua, Como quien conoce las enfermedades interiores, o por mejor decir las inclinaciones.

tiempo, quando vee que vamos a pecar: como los medicos que sangran prouidamente algunas vezes, no porque vno estē enfermo, sino porque no venga a estarlo: assi Dios con estos castigos nos quita algunas cosas, que son materia y ocasiō de los vicios. Porque aquel que criō todas las cosas conoce la naturaleza dellas, y no juzga la enfermedad por el pulso, o el calor, sino por el coraçon y las entrañas. Vido los animos de la Toscana demasiado de fuertes y orgullosos? oprímelos con vn principe los de los Suyços quietos, y blandos. Cōcedeles libertad, los delos Venecianos, que tienen vn medio? dales vn medio gouierno. Y estas cosas algun dia por ventura las mudara: que sera quando estas naciones se mudaren. Pero que-xamōnos, y dezimos, que porque nosotros somos molestados con guerra, mas tiempo que otros! o porque tenemos mas rigurosa subjeccion? ignorante, y verdaderamente ya enfermo tu te antepones a Dios en Prudencia! dime porque vn medico le da a este enfermo mas cantidad de enfencios, o de eleboro que al otro? fue porque lo requiere assi la enfermedad, o la complexion de este. Lo mismo juzga de ti. Por ventura vido este pueblo mas feroz, y que conuenia reprimirlo con el açote: el otro mas blando, y que se podia sujetar con solo la sombra de la vara. Mas a ti no te pa-

Assi que en vano y temerariamēte inquirimos su medicina. Porque el la aplica segun la complexiō de cada vno.

te parece assi, por cierto que importa mucho esso! si los padres no les consienten a los niños cuchillo, o hierro, porque temen que se an de herir? Porque causa Dios nos a de regalar, y consentir, lo que a de ser para nuestro daño? que verdaderamente somos niños, y no sabemos pedir las cosas provechosas, ni desechar las dañosas: pero llora quanto quisieres que toda via as debuer aquel vaso de tristezas, que te da tan colmado (no sin misterio) aquel celestial medico.

Nuestros pareceres en nuestras enfermedades son realmente engañosos

**CAPITV. X. QUE FINALMENTE**  
el castigo es bueno, y provechoso, respeto de Dios,  
y de los hombres, y de aquel que es castigado.



**P**ERO DEZIRME A S; el castigo es para los malos. Yo te lo confieso, mas el no es malo. Porque lo primero el es bueno, si miramos a Dios, cuya eterna, y inmutable ley de justicia pide, que los pecados, o se corrijan, o quiten: y la correccion enmienda lo q̄ es enmendable, y lo que no, el castigo lo quita: y tambien el castigo es bueno respeto de los hombres, cuya compañía, y conformidad no se puede

Otro fin es el castigar.

El castigo es bueno respeto de Dios y de los hombres.

conferuar, ni per manecer, si todo se les permitief se libremente a los malos y peruersos: porque de la manera que ay necesidad de castigar al ladrón, y al homicida, para la seguridad particular de cada vno: así tambien la ay de algun notable, y comun castigo, para la seguridad publica. Y conuiene que algunas vezes succedan estos castigos, en los tiranos ladrones del mundo, para que siruan de exemplos que auisen.

*Que la justicia lo está viendo todo,*

Y que a otros Reyes, y pueblos les den voces diziendo.

Mas antes ref  
pelo de los ca  
stigados.

*Aprended castigados a ser justos,  
y a jamas despreciar los altos dioses,*

Y no es pro-  
priamente vè-  
gança diuina  
sino vn refre-  
namiento.

Finalmente el castigo es bueno, si consideras a los castigados: porque por su bien se haze, y no es propriamente vengança. Ni jamas aquella diuina Deidad se mueue con la ira a gran castigo. Como lo dize piadosamente vn Poeta impio, porque no es otra cosa, que vn reprimir y enfrenar, para que no se peque. Y para que propriamente lo diga como los Griegos, no es vengança sino sofrenada: que de la manera que piadosamente muchas vezes embia Dios la muerte a los buenos, antes que pequen, así tambien la embia a los desesperadamente malos, estando en el pecado, a quien ellos aman tanto, que no

Aristoteles  
lo dixo esco-  
gidamente.  
3. Reth

no ay arrancar los del, sino es, cortandolos. Así que Dios detiene aquel precipitado curso, y a los pecadores, y dispuestos a pecar, misericordiosamente les embia la muerte. Finalmente todo castigo es bueno, respeto de la justicia: de la manera que el no castigar es malo. Porque haze que los malos, que son los miserables, viuan mucho tiempo. Boecio dixo agudamente, *Que son mas dichosos los malos, quando son castigados, que quando no lo son.* Y dize que la causa es, porque a estos ya les succede algun bien, que es el castigo, y aquel bié no lo tenian en el colmo de sus maldades.

**CAPITVL. XI. DEL QVARTO FIN**  
*que para el hombre es incierto que aquel pertenece tal vez a la conseruacion, y defensa del vniuerso, tal al adorno. Explicase cada vna destas cosas bastantemente.*



**LOS QUE E DICHO**

hasta aora Lipsio son los tres fines ciertos y claros: por los quales e discurrido bié. El quarto me queda por andar, y me temo, que dificultosamente lo andare: porq es menos sabido, y tan remoto, que el entendimiento humano

El quarto fin de los castigos, es comú atendiendo a la conseruacion, y adorno del vniuerso.



no lo puede alcançar con certidumbre, y solamente lo veo por nube. Y puedo mas sospechar lo que es, que saberlo: andar al rededor mas bien, que entrar en el. El fin que yo entiendo es, el comun, y pertenece a la conseruacion, o adorno del vniuerso: y de la conseruacion sospecho lo: porque Dios que tan sabiamente crió, y dispuso todas estas cosas; así las crió, que a cada vna le señaló, el numero, aumento, y peso que auia de tener: y a ningun genero le es permitido exceder deste termino, sino es có declinacion, y ruyna de todos. Así tiené tambien sus terminos aquellos grandes cuerpos el Cielo, el mar, y la tierra: y a los animales les está señalado el numero en qualquier siglo: y a los hombres, pueblos, y reynos. Quieren exceder estas cosas? necessario es pues que vn toruellino y tempestad de estragos, y destrucciones los deshaga, y desbarate: porque de otra manera ofenderian y harian daño, a esta hermosa obra del vniuerso. Y siépre quieren exceder mayormente, a quien les es concedido engendrar, y crecer. Mira los hombres: quien negara que no nacemos mas, que morimos? y es de tal manera, que vn hombre y vna muger en pocos años produzcan cien personas, y destas no moriran diez, o doze. Mira los ganados, sin numero crecerian, si sus dueños no apartassen, y eligiesen cada año alguno para la carne-

ceria,

Todas las cosas criadas mayormente las animadas engendran y se aumentan

Esto fuera có muy gran excesso fino lo atajara la muerte.

ceria. Mira las aves, los peces, presto hinchirian el ayre, y las aguas, sino vuisse entre ellos ciertas enemistades, y guerras, y las acechanças, y astucias de los hombres. Mira los pueblos, y ciudades, cada edad edifica, y puebla los suyos, y sino sucedieran incendios, o ruynas, apenas podrian caber en este nuestro mundo, y el otro. Lo mismo es en todas las demas cosas, si con semejante intento das buelta, a la naturaleza de todas ellas. Que maravilla pues es si aquel Padre Saturno mete algunas vezes la hoz en este vicioso campo, segando con la peste, o la guerra algunos millares superfluos de gentes? sino lo hiziesse en que region auiamos de caber? que tierra nos auia de sustentar? así que cómo uiene que perezca algo en algunas partes, para que este numero de numeros sea eterno. Porque de la manera que los gouernadores de la republica tienen por principal ley el bien del pueblo; así Dios tiene el del mundo. Del adorno hago cójetura en dos maneras: lo primero que no veo ningun adorno en esta gran maquina, sin la variedad y conocida buelta de las cosas. Confieso que aquel Sol es muy hermoso, pero mas agradable lo haze la noche, y el manto de la negra madre. Amenísimo es el estío, pero aquel a quien an precedido los yelos, y las nieves: y si quitas estas cosas, realmente quitas el intimo gusto y contento de la luz, o del

Así q̄ es necesaria la hoz de la muerte para segar y disminuir tanta mies.

De otra manera no se podría el mundo conseruar.

Dequién cuida Dios mas que de todas las cosas.

Los castigos componen y adornan el mundo, Cōcierta verdad de cosas.

calor, en esta nuestra tierra no me deleita vna misma apariencia y forma siempre: ya me agrada ver los llanos y vegas, ya los collados, valles, y fieras, los prados, y sembrados: ya los desiertos, y selvas: porque siempre el fastidio, y enfado son compañeros de la igualdad. Pues siendo esto así, porque en esta comedia de la vida, (como si dixésemos) me a de agradar siempre vn mismo rostro, y vn mismo vestido: antes no me agrada: y segun mi opinion ayà algunas vezes calma y tranquilidad en el mar, que despues la rompan y deshagan algunas tormentas de crueles tiranias. Quien deseara que este vniuerso estè como el mar muerto, sin viento alguno, ni mouimiento? Mas otro adorno no rastreo de mas importancia y prouecho para la alma. Las historias me descubren que todas las cosas se siguen mejores, y mas agradables, despues de estas tempestades de destruycciones y estragos. Persiguen las guerras y inquietan a vn pueblo: las mismas lo enseñan, y instruyen: y por la mayor parte le cultiuan el ingenio, y enseñan buenas artes. Antiguamente los Romanos pusierò vn duro yugo al mundo: pero fue yugo prouechoso en el efecto: porque de la manera que el Sol ahuyenta la niebla de la vista, así ellos ahuyentarò de los animos la barbaridad. Que fuéramos agora no los los Franceses, o los Alemanes, si aquella luz

Demas de-  
to lo adornã  
con la enmiẽ  
da y policia  
de las cosas,  
o de las ani-  
mos.

del

del grande imperio no nos viera alumbrado? fue ramos fieros, y horribles: y nos holgaríamos de las ajenas y propias muertes, y fuéramos despreciadores de Dios, y de los hõbres. Lo mismo a lo que pronostico a de suceder al nueuo mundo, a quien los Españoles con cierta crueldad prouechofa an agotado? y los mismos despues lo hinchiran, y cultiuaran. Y como aquellos que tienen muchas plantas, transplantan vnas, ingieren otras, y otras cortan, haziendolo todo con destreza, y para bien y prouecho: así Dios en este grande campo del mundo haze lo mismo: porq̃ es sapientissimo agricultor. En vna parte quiebra algunos ramos cargados de familias, en otra derriba algunas hojas de hombres: y esto aprouecha al arbol, aunque caen los ramos, y las hojas se las lleua el viento. Vee Dios vna nacion esteril, y esquilhada de virtudes, desechala: vee otra aspera, y infructifera, trãspantala: y confunde tambien algunas entre si, y las mezcla, como ingieriendolas. Vosotros los abatidos, y debiles Italianos, despues que cayò el imperio, para que ocupais la mejor de las tierras: sahos della, y aquellos duros y robustos Lombardos labren y cultiuen mas felicemente esta tierra. Vosotros malos y afeminados Griegos, pereced: y plãtense en vño terreno aquellos crueles Scitas, y ablãdense en el tãbien ellos. Vosotros los Frãceses

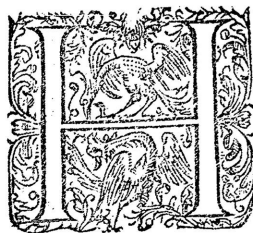
ocu-

Consuelo q̄  
se a de tomar  
en este fin.

ocupad con vna confusion de naciones la Francia, los Saxones la Bretaña, los Normandos a Fládes, y las tierras de los confines, que todas estas cosas y mas ( Lipsio ) son muy faciles de saber al curioso lector por las historias, y cosas sucedidas. Aseí que leuitemos el animo, y entendamos q̄ qualquier daño que a cada vno de nosotros le sucede en particular, aprouecha en alguna parte al vniuerso. La ruyna o muerte desta nacion, o reyno sera. el nacimiento de otro: la cayda de aquel pueblo, la fundacion de otro nueuo. Y hablando propriamēte ninguna cosa perece en el mundo, si no se muda Por ventura solos nosotros los Flamencos auiamos de ser los escogidos y queridos de Dio. y solamente nosotros auiamos de ser siempre los fauorecidos de la prospera fortuna! O necios. Aquel gran padre tiene muchos hijos, y pues a todos juntos no los quiere, o puede tener en braços, y regalarlos: permite tu que a tiempos lo vaya haziendo. Nuestros soles nos alumbraron ya: sea noche aqui vn poco de tiempo, y esta luz passe a los Españoles al Occidente. Seneca a este proposito dixo como fue le altamente. *El varon sabio no se indigne de que le acontezcan algunos trabajos. y sepa que aquellas mismas cosas, que al parecer le ofenden, conuienen a la conservación del vniuerso, y son de las que perficionan el curso, y oficio del mundo.*

CAP.

CAPITVLO. XII. ANTIGVA, Y COMUN. objeccion cōtra la diuina justicia, porque los castigos son desiguales: mēstrase que el inquerir esto no le toca al hombre, porque es impiedad.



HAZIENDO A ESTE tiempo Langio: alguna pausa dixe lo mismo que la fuēte en el estio al caminante, a sido para mi tu platica: porque me regala, y recrea, y con vn licor refrigerate templa mi fiebre calurosa: pero solamente la templa, no la apaga, porque tengo en el animo vna espina, que tambien pico a los antiguos: que es la desigualdad del castigo. De que manera es esto preguntò Langio, si aq̄lla balança de la justicia es igual? como esta faeta de los castigos.

*Las mas vezes se dexa a los culpados,  
y a los que no lo son les da la muerte?*

Porque causa algunos pueblōs inocentes son destruydos, y pagan los descendientes las culpas de sus mayores? este humo fuerte tengo en los ojos, deshazlo si puedes con el rayo de la razon. Respōdio Langio haziendo ceño: así macebo; otra vez

Calpase la diuina justicia, de parte de nuestro entēdimiento, como si desigualmēte castigase, y a quien no tuuiese culpa.

Versos de Lucrecio.

te fa-

te sales del camino? no querria que asi lo hizies-  
ses: porque de la manera que los diestros caçado-  
res no consenten que los perros anden errando,  
sino siguiendo a la fiera: asi yo querria que tu so-  
lamente siguieses las pisadas que e dado, mostrá-  
dote en los fines de los castigos: para q̄ si eres bu-  
no te exercites, si caes te leuantes, y si eres malo  
entiendas que as de ser castigado, y tu me lleuas a  
las causas. O vago entendimiento! que pretendes  
con este curioso cuydado? tocar aquellos celestia-  
les fuegos? derretirte as. Subir al alcaçar de la prou-  
dencia? derretirte as, subir al alcaçar de la prouidē-  
cia? caerás. Porque del modo que las mariposas, y  
otros animalillos pequeños andan de noche al re-  
dedor de la luz, hasta que se quemán: asi anda el  
entendimiento humano al rededor de aquella se-  
creta y escondida llama. Dizeme, dime las cau-  
sas, porque aquella diuina justicia dexa a estos, y  
castigue aquellos? las causas? con verdad dire que  
no las se: porque nunca è estado en aquel celestial  
Consistorio, ni è comprehendido sus decretos, so-  
lamente se esto: que la causa principal de las cau-  
sas es la voluntad de Dios, y quien a ella le pregun-  
ta otra causa, ignora la fuerça y potencia, de la di-  
uina naturaleza: porque forçoso es que toda causa,  
encierto genero sea primera, y mayor que su efe-  
to, pues ninguna cosa es primera, o mayor que  
Dios.

Muestrase q̄  
el hombre no  
es capaz de  
inquirir la di-  
uina justicia.

Porque tiene  
el inquirir  
la peligro de  
cayda.

Y realmente  
cegamos mi-  
randola.

Dios, y su volúntad. Luego no tiene ninguna causa.  
Dios pasó de largo, o Dios castigò, que mas quie-  
res en esto? Bien piadosamente lo dixo Saluiano,  
*Summa iusticia es la voluntad de Dios.* Con todo es-  
to dizen algunos: pedimos la razon desta desigual-  
dad, a quien? por ventura a Dios? a quien solo le  
es licito lo que le place, y nada le place sino lo que  
es licito. Si vn esclauo a su amo, y vn vasallo a su  
Rey le pidiessen quenta de lo que hazen: el amo lo  
tendria por injuria, y el rey por desacato. Pues co-  
mo? tu as de tener con Dios mayor arreuimiento!  
quitate de ay peruersa curiosidad. *Porque esta quen-  
ta es de manera, como si a ninguno se le aya de dar.* Y  
quando tu hizieres todo lo posible no saldras de  
tus tinieblas, ni alcançaras aquellos consejos: y có-  
sultas verdaderamente secretas. Dixo muy biē So-  
focles.

Qualquier  
cosa q̄ Dios  
quiere es jus-  
ta, porque el  
la quiere;

Dicho agu-  
do para vn  
imperio supe-  
rior. Salustio  
lo atribuye a  
Tiberio.

Cornelio Tā-  
cito, l. An-  
nal.

*En ningun tiempo las diuinas cosas  
ni las comunes, (auunque mas trabajos)  
las sabras, si los Dioses las ocultan.*

*CAP. XIII. Más para que se satisfaga a los curio-  
sos se responde distintamente a tres antiguas objecio-  
nes, primero a aquella de no ser castigados los malos,  
cuyo castigo se muestra que se dilata, pero no que se re-  
mite: y esto, o por amor de los mismos hòbres, o por cier-  
ta natural propiedad de Dios, q̄ es taro en castigar.*

ESTE

La Simplicidad y modestia son gratas a Dios.



**E**STE ES EL TOSCO y simple camino, pero solo aqui este Lipsio es el seguro, los dos caminos son engañosos y resbalosos: solo ay vna agudeza en las cosas diuinas y soberanas que es no ver cosa alguna: y

solo ay vna ciencia, que es no saber nada. Mas por que antiguamente y aora esta nuuecilla obliuerece los entendimientos breuemente si puedo te sacate della, y estando como estás aislado te passare de la otra parte, desse rio. Tu o mente eterna y celestial (mirò al cielo Langio) perdoname si alguna cosa dixere menos piadosa, o pura (alomenos con piadoso afecto lo dire) en estos diuinos

Prueuase generalmente su justicia.

secretos. En quanto a lo primero Lipsio me parece que en comun puedo defender la justicia de Dios con sola esta razon Si Dios mira las cosas humanas tambien cuyda dellas: si cuyda dellas las rige, si las rige, con rectitud las rige, si con rectitud como injustamente? porque sin rectitud no ay go

A quien acusa nuestra ignorancia fofamente. Con inuita ley, y costumbre.

vierno, que de otra manera seria vn caos de confusion. Que defensa tienes para este golpe? que escudo, o que armadura? si quieres confessar la verdad sera el escudo de la ignoracia humana. Dizes me no entiendo porque razon estos son castigados, y aquellos no. Bueno es esso: pues como a la igno-

ignorancia le añades desuerguença? y porque no entiendes aquel diuino y puro derecho lo reprehendes: que razon puede auer mas injusta còtra la justicia? si algun estrangero quisiesse enmendar las leyes, o estatutos, de tu patria, no le dirias que callasse, y se fuesse: porque no las entiende, ni la razon que tienen. Tu morador de la tierra condenaras temerariamente las leyes del cielo, que no entiendes? tu que eres la criatura còdenaras al criador? Supongamos que esto te sea licito: porque quiero mas bien conuencerte, y examinar mas diligentamente las nieblas de tu calumnia, al Sol (como lo pides) de la razon. Tres cosas opones: que Dios no castiga a los malos, que castiga a los inocentes, y que sustituye y conmuta las penas. De lo primero dire primero. Dizes Dios no castiga a los malos: como, q̄ no castiga? Solo a lo q̄ yo entiendo lo dilata. Si yo te go muchos deudores: i de vno cobro dia diado, y a otro espero, que tienes q̄ culparme? porque esto realmente está en mi mano. Lo mismo haze aquel gran Dios, a quien deuiendo le todos los malos la pena, a estos le la pide luego, a aquellos les espera por ella: pero con las ferrenas le la an de pagar. Que injusticia ay en esto? sino es que te da pena que Dios no cobre: y temes no se le pierda algo, por esta misericordiosa espera. Seguro puedes estar desto, ningun deu-

Oponense tres cosas ca lúniofamente contra la diuina justicia.

Deshecha la primera de q̄ los malos no son castigados.

Dios algunas vezes dilata la pena no la remite.

nota

Ni esta dilacion es en perjuicio suyo.

Porque causa Dios dilacion de la pena.

Lo primero por hazer la correccion a tiempo oportuno.

Por se le yra cō la deuda a este soberano acreedor: porq̄ a todos nos tiene delante los ojos dōde quiera q̄ huymos, o por mejor dezir en su carcel. Pero diras, yo quisiera que aquel tirano se castigara ahora, y q̄ con su muerte de presente se satisfiziese a tātos como tiene oprimidos: porque así serà para nosotros mas clara la justicia de Dios. Mas clara la justicia: mas lo es para mi tu ignorancia. Porque quien eres tu, que a Dios no solamente te adelantas en la pena, sino que tambien le señalas los tiempos della: por ventura tieneslo por tu juez, o solo por tu alguacil, o ministro: para que le digas ve, prende à aquel, açotalo, cubrele el rostro, ahorcalo: porq̄ así me parece justo a mi. O desuerguença! a Dios le a parecido otra cosa, que es, quien de ues saber, que vez vn poco mas claramente, y que castiga con otro fin. A títe incita la colera, y te lleva vn cierto desseo de vengança: y Dios remotissimo de estas cosas atiende al exemplo, y correccion de los otros. Sabe muy bien a quien, y quando esta le puede ser prouechosa: porque importan mucho la ocasion, y el tiempo: que muchas vezes la medicina saludable: quando no se aplica oportunamente suele ser dañosa. Quiso que Caligula muriese en el primero curso de su tirania: consintio que Neron tiranizasse vn poco de mas tiempo: y mucho Tiberio. No dudes, sino que fue por bien de aque-

aquellos mismos que entonces se quexauan de ellos. Nuestras malas y incorregibles costumbres, an menester muchas vezes vn largo castigo: pero nosotros queremos, q̄ quiten luego de sobre nosotros el açote, y lo echen en el fuego. Esta es vna razon de la tardança del castigo: y esta razon nos toca a nosotros. Ay otra, que le toca a Dios, de quien parece q̄ es proprio. *Que contardo passo proceda a su vengança, y compese la tardança con la grauedad del castigo.* Bien dixo Sinefio: que Dios viene a espacio a castigar. Y tambien los antiguos no hizierō mal en fingir a este proposito, que los Dioses tenian los pies de lana: para que aūque tu seas feruoroso, y apresurado en la vengança, no se te haga de mal sufrir esta tardança. La qual de tal manera es dilacion de la pena, que es tambien aumento suyo. Dime si vieses tu vna tragedia, te indignarias por ventura, de que Atreo, o Tyestes en la primera, y segunda jornada, saliesen a representar por vn poco de tiempo con magellad, y soberuia: y que Reynassen, mandassen, y amenazassen: entiendo que no lo harias: porque sabrias que aquella felicidad auia de ser breue, y que despues en la vltima jornada auias de ver como caian de su grandeza afrentosamente. Porque pues en esta tragedia del mundo, eres tu mas riguroso con Dios, que lo serias con algun

Lo segundo mouido de su naturaleza (si así se puede dezir)

Porque Dios como clementissimo es tardado en las penas.

Las quales se pagan dobladas algunas vezes.

La vida de Poeta? aquel impio florece, aquel tirano viue: afsi los malos es es, pero imagina, que esta es la primera jornada y femejante a con tiempo percibe en el animo, que a este conté vna tragedia to se le an de seguir despues lagrimas, y tristezas. Despues veras correr sangre este teatro, y mancharle en ella aquellas purpureas y bordadas vestiduras: porque aquel nuestro Poeta es bueno y no quebrantara, sin razon las leyes de su tragedia. Por véctura en la musica no sufres tu alguna vez voces disonantes, porque sabes q an de acabar en consonancia: haz lo mismo en esto. Pero dezirme as, este castigo no lo veen siempre los agraviados. Que marauilla pues? si la comedia es larga, y ellos no pueden estar sentados tãto tiempo en este teatro: pero otros lo veen: y con razon se atemorizan, viédo en este riguroso juzgado darles larga a algunos, no absoluerlos: dilatarles el dia del castigo, pero no remitirles el castigo. Segun esto el ipso, ten por cierto, que alguna vez se dilata el castigo de los malos: pero no se remite, ni perdona Y que ninguno trae en el pecho su delito que no trayga a las espaldas tambien la justicia: porque los sigue aquella diosa. Y como Euripedes dixo

*Calladame, y con el passo tardo  
alcançarã a los malos a su tiempo.*

CAPIT.

**CAPITV. XIII. DECLARASE QUE**  
*las penas son muchas, y que algunas son ocultas, y interiores, que acompañan al pecado, y que no se pueden los malos escapar dellas jamas: las quales son mas graues que algunas exteriores.*



**PARA QUE MAS**  
claraméte entiédas Lip  
sio estas cosas, y de vna  
vez te haga capaz de su  
fundamento: as de sa-  
ber que las penas diui-  
nas son tres: Interiores,  
Postumas, i Exteriores.  
Interiores llamo aque-

Las penas di-  
uinas son mu-  
chas.

Interiores,

llas, *Que atormentan al anima estando toda via en el cuerpo: como son, angustias, arrepentimieto, miedo, y otros mil remordimientos de conciencia. Postumas llamo las penas, que atormentan a la misma anima: pero estado ya libre, y apartada del cuerpo: Como son aquellas penas, que esperan a los malos despues de muertos, como los mas de los antiguos lo sospecharon no vanamente. Penas exteriores son las que atormentan al mismo cuerpo, o las que por de fuera lo cercan: como enfermedades, muertes, pobreza, y destierro. Y por la mayor parte por jus-*

Postumas,

Exteriores,

Algunas de  
estas atormentan  
siempre a  
los impios,  
Mayormente  
las interiores  
que estan ro-  
yendo el ani-  
ma siempre.

to yuzio de Dios sucede que todas estas penas las padezcan los malos: a lo menos siempre padecen las dos primeras, ytratando de las interiores, quíe es aquel tan desfalmado, que no aya sentido en el animo vnos estímulos, y tormentos crueles: quando comete la maldad, o mayormente despues de cometida: porque realmente la pena (segun Platon dezia) se le sigue a la culpa: o como mas verdadera y apretadamente lo dixo Hesiodo: diziendo que la culpa y la pena son de vna misma edad. Pariente es el castigo de qualquier pecado: antes el castigo está en el, y no ay cosa alguna en esta vida, que sea segura y libre, sino es la inocencia. Porque de la manera que los que auian deser crucificados segun la costumbre Romana, lleuauan acuestas su cruz, de quien despues ellos auian de ser lleuados: Así Dios impuso a todos los malos esta cruz de la Conciencia, en que comiencen a padecer penas, antes que padezcan del todo. Por ventura juzgas tu por castigo, solamente aquel, que se vee có los ojos, q̄ padece este pequeño cuerpo: no lo es. Todas estas cosas exteriores ligeraméte, y por breue tiépo nos atormentá, las interiores son las que afligen, y atormentan de veras. Y de la manera que se tienen por mas peligrosos enfermos los q̄ estan tíficos, o Eticos en tercera especie, q̄ los que tiené alguna inflamacion, o fiebre, aunq̄ son mas manifiestas,

Las penas in-  
teriores son  
mas graues,

fiestas, y aparentes la inflamacion, y la fiebre: así son los malos, q̄ en pena mas graue caminá có passo lento a su eterna muerte. Caligula solia dezir antiguaméte por crueldad quando mādaua matar à alguno *Matalo demanera q̄ sienta el morir*. Lo mismo sucede a estos, a quíe el animo como verdugo está atormentado poco a poco cada dia. Y no te engañe, no, aquel esplendor y aq̄lla gran potécia, o riquezas, q̄ no son aq̄llos enfermos mas dichosos y bien afortunados, q̄ los sanos: porq̄ su calentura, o gota esta acostada en cama de purpura. Vees a vn pobre en vna comedia, q̄ representa a vn rey, y está muy galá i ricaméte vestido: veslo, pero no lo enuidias: porq̄ sabes q̄ debaxo de aquel oro está ocultada la farna, el mal olor y la suciedad. Lo mismo confidera en estos magnates, y soberuios tiranos: *en cuyos pechos si se descubrierá (dize Tacito) se pudierã ver llagas, y heridas: porq̄ de la manera q̄ los cuerpos se llagã con los açotes: así el animo se llaga cõ la crueldad, cudicia, y malos pensamiētos*. Diras tu q̄ muchas vezes se rien aq̄llos, cõ fiessolo, pero no es verdadera risa. Huelganse, pero no es verdadero cõtento. En tretienése realmente como los presos, q̄ condenados a muerte piensan engañar la imaginacion entreteniendo se algunas vezes en jugar a los dados, o naypes: pero no la engañan, porque tienen en el animo impresso aquel temor del castigo, q̄

Las quales  
muchas ve-  
zes se encu-  
bren con vna  
alegre demõs-  
tracion.

Los malos  
sienten otra  
cosa en lo in-  
terior delo q̄  
dizen y mani-  
fiestan.



les aguarda, y no se les aparta de los ojos la imagen triste de la muerte: mira quitado este velo de las cosas exteriores, à aquel tirano de Sicilia,

*Sobre cuya cabeça detestable  
està pendiente vna desnuda espada,*

Oye à aquel Romano, que se lamenta diziendo \*  
*Las Dioses, y Diosas me acaben mas cruelmente que yo  
me siento acabar, cada dia.* Oye a otro que dice gimiendo, \*  
*Apsi que yo solo no tengo amigo ni enemigo?* Estos son Lipsio los verdaderos tormentos de los animos, estos los castigos: angustiarse siépre, arrepentirse, y temerse: con los quales tormentos no compares los potros de atormentar, los tratos de cuerda, ni garfios.

\* Palabras de Tiberio de la epistola, que escriuio al Senado.  
\* Palabras de Nerõ que dixoxo quando murió.

**CAPITVLO. XV.** *Que tambien las penas Postumas estan guardadas para los malos, y por la mayor parte las exteriores: pruenase esto con algunos claros exemplos.*

Penas Postumas de quí los Teologos tratan propriamente.



**AÑADE A ORA A QUE** las Postumas y eternas penas, las quales me baste a mi traerlas de en medio de la Teologia, sin declararlas. Añade tambien, las exteriores, y aunque estas falten quedádo como quedan

dan las primeras: quien culpara justamente a la celestial justicia? pero no faltan aquellas, ni jamas a sucedido (a lo menos a sido raras vezes) dexar de ser castigados publicamente, los que son publicamente mal hechores: vnos presto, otros tarde: vnos en si mismos, otros en sus descendientes. Vees a Dionisio, y te queexas que esté muchos años cometiendo sin castigo en Sicilia estupro, robos, y muertes: Espera vn poco: lo veras luego infame, desterrado, y pobre, y venir (quien lo creera?) del cetro a la palmeta. Aquel Rey de la gran Isla, pondra escuela en Corinto: aquel que fue verdadera escuela de la fortuna. Por otra parte te indignaras de que en Farsalia fuese vencido Pompeyo, y el exercito casi todo de Senadores. Y que el tirano se alegrasse, y vfanasse algú tiempo, con la sangre de los ciudadanos. Yo te lo perdono: porque veo que tã bien Caton perdio aqui el timon del buen juyzio, y que sacò de aquel profundo pecho esta dudosa razon. *Las cosas diuinas tienē mucho de obscuridad.* Mas tu Lipsio, y tu Caton bolued aca vn poco los ojos: sola esta vista os reduzira en amistad con Dios. Mirad aquel Cesar soberuio, y vencedor: y segun su opinion, y la de otros ya hecho Dios: muerto en el Senado: y por el Senado, y no de muerte como quíera, sino de veynte y tres puñaladas, rebolcandose como vna fiera en su misma sangre,

Que por la mayor parte las penas exteriores precede a las de mas,  
Ora sea en los que pecaron, ora en su generacion.  
El castigo de Dionisio fue admirable y verdaderamente embiado de Dios.

Tambien el castigo de Julio Cesar,

(y que quieres mas?) en la misma Curia de Pompeyo, estando encima la estatua de Pópeyo, y Cesar haciendo sacrificio de vna gran víctima al anima del gran Pompeyo: assi tambien muriendo Bruto. Por la patria, y con la patria en los campos Filipicos me da lastima, pero consuelome quando veo no lexos aquellos exercitos vencedores acometerse vnos a otros, junto a su tumulo, como gladiadores: y a Marco Antonio vno de los dos capitanes vencido por tierra, y por mar entre tres mugercillas, hallando dificultosamente la muerte, có aquella mano mugeril. A dóde estas tu: aquel que poco antes eras señor del Oriente tu, Lanista \* de los exercitos Romanos, comprador de los bienes confiscados de Pompeyo, y de la republica? vees aqui como estás colgado de vn cordel con sangüinolentas manos! vees como viuo vas arrastrado a tu sepulcro! vees como aú muriendo no te puedes desasir de aquella, q̄ te costò la vida! mira si por véntura muriendo Bruto despidio vanamente aquellas vltimas palabras, y aquella peticion, quando dixo:

*No se te escape aquel, que a cometido esta maldad, o Iupiter diuino,*

Porque realmente no se le escondio, ni escapo: ni tampoco el otro Capitan, que pagò claramente en si mismo, y mas claramente en toda su generacion

Y el de Marco Antonio.

\* Lanista era como maestro de esgrima, que enseñaua a pelear a los gladiadores, y les tenia y sustentaua en su casa, y despues de enseñados los vendia a quien hazia fiestas de gladiadores al pueblo romano,

cion la pena de las maldades de su iuuentud. Sea Cesar felice, y muy poderoso, sealo, y verdaderamente Augusto: pero tenga por hija a Iulia, y vna nieta, y matenle á algunos de sus nietos por engaños, y violentamente desherede a otros. Y y con el disgusto de estas cosas quiera matarse con hambre, no comiendo en quatro dias: y finalmente no pueda. Viua con su Liuia, con quien se casò afrentosamente, y a quien retuuó con la misma afrenta, y muera torpemente \* por mano de aquella, por cuyo torpe amor el se moria. En suma (como lo dize Plinio) *Aquel Dios que no se si tiene mas justamente el Cielo, que el lo merecio, muera dexando por subheredero al hijo \* de su enemigo.* Estas y otras cosas tales Lipsio se an de considerar, quando se da aquella querella de la injusticia: y se a de poner siempre la consideracion en dos cosas, en la tardança, y en la variedad. No es aquel castigado aora? espera, despues se castigara. No es castigado en el cuerpo? por véntura lo será en el anima. No se castiga mientras viue? castigarase a lo menos despues de muerto.

*Aunque la pena corre con pie coxo alcanza al malo, tras quien va corriendo.*

Porque siempre aquellos diuinos ojos estan viendo, y quando entiendes que duermes hazê de los

\* Por la sospecha de q̄ ella le auia dado veneno.

\* Tiberio

Conclusion delo propuesto en este capitulo, y vna queixa de los malos.

los dormidos. Se justo para con Dios no acuses tá vanamente a tu juez tu que as de ser juzgado del.

**CAPIT. XVI. RESPONDESE A LA**  
segunda objecion de que los inocentes son castigados: muestrafe que todos los hombre son dignos de pena, por que todos tienen culpa: y que dificultosamente, o por mejor dezir de ninguna manera puede el hombre juzgar quien tenga mas o menos culpa: y que solamente Dios es el que vee claramente las culpas, y que por esta razon castiga justissimamente.

Segunda Calúnia de que Dios castiga a inocentes.

Verdaderamente es calúnia, porque en ninguna parte ay inocentes.



**D**ERO DIRAS QUE algunos pueblos inocentes, y sin culpa son castigados: porque esta es tu segúda querella, o por mejor dezir calumnia. Mancebo incósiderado así lo dizes? que siédo inocentes son castigados? En que parte del mundo as hallado gétes sin culpa? confiança es, o por mejor dezir temeridad, y locura dezir esto, aun de solo vn hombre singularmente: y tu no dudas de hazer sin pecado pueblos, y gentes? es muy falso: porque todos pecamos, y aue mos pecado: felo porque somos nacidos en pecado, y viuimos en pecado. Y hablando como

como el Satirico, digo que ya las armerias del cielo estarian agotadas y acauadas, si siempre vuicifsen de caer rayos, sobre quien los merece. porque los hombres no se deuen juzgar en esta hez del mundo, por limpios y libres della: como los peces, que nacidos, y criados en el mar salado, no tienen tal ni participan della. Y si todos estamos en pecado: donde estan estos pueblos inocentes? por que siempre la pena es justissimamente compañera de la culpa. Pero diras aquella desigualdad de el castigo no me agrada: porque algunos son castigados, que cometieron menores pecados: y los que los cometieron mayores, florecen, o reynan. O, aquesto era ello! creo le as de arrebatat de las manos a la diuina justicia el peso, y pesar tu con el a tu modo, y con tus pesas: porque, a que otra parte puede yr encaminada esta taz mia de los pecados iguales y desiguales? Pero en esto Lipsio considera dos cosas: lo primero que las culpas ajenas, ni se pueden, ni deué regular por el hombre: porque como puede ser? Tu hombre cillo pesarás igualmente los pecados, que ni aun los aduertes? tu los juzgaras legitimamente, que ni aun los vees? Porque no me dexaras de cōfessar, que es el animo el que peca, por estos instrumentos del cuerpo, y de los sentidos: pero de tal manera, que toda la grauedad del pecado se le atribuye al animo: lo qual es tanta ver-

No se deue entender que ay desigualdad de culpa o pena.

Porque esta desigualdad no la pueden juzgar los hombres. Como quien no ve el animo, qes conde el pecado tiene su asiento.

ta verdad, que si alguno pecasse contra su voluntad, no auria pecado. Si esto es así, pregunto de que manera podras tu ver el pecado: pues aun no vees su asiento, y su morada? porque realmente tan imposible es que veas el animo ageno, que aun el tuyo no puedes ver. Así que es grande esta tu locura, o temeridad: como del que se atribuye a si proprio la censura, y estimacion de cosa no vista, ni que se puede ver perfectamente, y que no es conocida, ni se puede conocer. Lo segundo considera, que quando por la mayor parte sea así, no ay en esto ningun mal, ni injusticia: no ay mal porque se haze por bien de aquellos mismos, que luego son castigados, aunque sea por pequeños pecados. Amor diuino es este: con razon es siempre sospechosa la tardança, porque se le allega mas graue castigo. Tan poco ay en esto injusticia, porque como dixen todos merecemos pena, ni jamas aun en los mas buenos ay tanta limpieza: que no les queden algunas manchas, que se deuan limpiar, con esta salmuera del castigo. Por cuya causa mancebo desiste de este pleyto intricadissimo de la estimacion de las culpas: y tu juez terrestre y pedaneo, remite el pleyto a Dios, que mucho mas justa y perfectamente conocera del, desde el superior tribunal. El es solo quien puede pesar los meritos, y el que sin algun

afeite

Ni tampoco puede juzgar la causa de el castigo exterior, la qual muchas vezes es porbie

Así que se deve dexar a Dios el juyzio y estimacion de las culpas.

afeite de fingimientos vea la virtud, y el vicio, en su verdadera figura. Quien engañara, a quien escudriña de vna misma manera las cosas exteriores, y interiores? y a quien ve el cuerpo, y el anima? y ve las lenguas y los coraçones? finalmente lo publico, y lo secreto? y a quien no solamente ve las obras sino las causas y discursos dellas, con vna clara luz? Siendo preguntado antiguamente Tales si por ventura el que hazia mal podia esconderse a los dioses: respondió muy bien: ni aun el que piensa el mal. Pero a nosotros nos sucede al contrario: que no solo no vemos las maldades ocultas debaxo del sayo ( como dizen ) pero aun apenas las publicas y patentes: porque no vemos la misma culpa, y su fuerça, sino vnas exteriores señales della, que se pierden de vista. Muchas vezes tenemos por los mejores, los que para Dios son los peores, y por el contrario los desechados de nosotros son sus escogidos. Así que si eres prudente cierra la boca, y los ojos, y no trates

de pecadores, o inocentes: porque de causas tan oscuras no se a de conocer tan sumariamente.

A quien ningun velo, o fingimiento exterior pueden enganar.

Dicho de Tales Milesio filosofo.

**CAPITULO. XVII. RESPUESTA A**  
*la tercera objecion: y tratase de penas, que passan de vnos en otros: y muestrase que esto se haze tambien entre los hombres: y que causa tenga Dios para hazerlo: y tocarse algunas otras cosas de muy curiosa sutileza.*

Tercera calnia de que la pena se sustituye en otros

Esto aun entre los hombres no es nuevo ni deusado.

Porque cada dia se ve q los privilegios, o penas passan a los descendientes,



**L**A TERCERA NIEbla de la justicia que te ofusca, la è de deshazer aora, que es la de las penas sustituydas: porq dizen que Dios con poca justificacion passa de vnos en otros las penas, y que injustamente,

los nietos pagan las culpas de sus mayores. O que gran cosa: porventura esto es nuevo, o es maravilla: antes yo me admiro que se admiren estos espãtadizos, haziendo ellos esto cada dia en su tierra. Dime amigo, las mercedes que haze el Principe por seruicios a los mayores no passan a sus nietos? realmente es asì y pienso que no es de otra manera en las condenaciones, o penas, que a los mayores les fueron impuestas por sus delitos. Vees aqui el crimen de traydor a la patria, o en el de leia: manifestatis manifestamente vnos tienen la culpa, y otros lleuan la pena: y es tan grande la crueldad huma-

humana, que tiene leyes para castigar con pobreza, y necesidad eterna a los hijos inocentes: Porque la muerte les sea consuelo, y la vida tormento. O peruerfos animos los vuestros! quieres que esto le sea permitido a vn Rey, o señor: y no quieres que lo sea a Dios? el qual si bien lo miras tuuo mucho mas justa causa para este rigor: porque pecamos todos en vno, y fuy mos rebeldes a este gran Rey. Y aquella primera y antigua mancha se à venido cundiendo y estendiendo por tantas descendencias, hasta los infelices hijos: y asì es esta vna cierta cadena de pecados para con Dios. Veibi gracia, mi padre o el tuyo no començo a pecar: sino todos los padres de los padres. Que marauilla es pues que castigue en los descendientes, los delitos que en rigor no son diuerfos, sino cõtinuados, por la comunicacion de la descendencia: mas para que dexé aparte estas cosas tan leuantadas, y vaya contigo por camino mas llano, y comun: as de saber que Dios junta aquellas cosas, que nosotros apartamos y diuidimos, por nuestra flaqueza y incapacidad: y mira las familias, los pueblos, y Reynos: no como cosa varia, o confusa, sino como vn cuerpo, y vna naturaleza. Aquella familia de los Cipiones, o Cesares, es para el vn cuerpo. Roma, o Atenas desde su principio es vn cuerpo. Lo mismo es el imperio Romano: con razon, porque ay vna

Lo qual haze Dios justissimamente en las penas, Porque con nuestros padres estamos ligados en la culpa original.

Finalmente porque junta y tiene presentes las cosas, y pecados que nosotros apartamos. La multitud de familias, y de hombres son para Dios vn cuerpo.

K cierta

cierta ligadura y compañía de leyes y de derecho, q̄ liga estos gr̄ades cuerpos: y haze que t̄abien aya vna cierta comodidad de premios y penas, entre los distantes, y apartados en tiempos. Fueron buenos antiguamente los Cipiones: esto tambien aprouechara para con Dios a sus descendientes. Fueron malos: les dañara. Los Flamencos de pocos años a esta parte an andado muy sobre si: y an sido auarientos y impios: paguemoslo nosotros: porq̄ Dios en todo castigo exterior no mira solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas, y cō las penas de estos dos tiempos pone en s̄illa balança de su justicia. Dixe exterior castigo, \*y querria que lo notases: porq̄ las mismas culpas no se tr̄ansferen, ni se haze vna confusion de pecados. Guarda, no ay tal. Sino solamente estas penas, o castigos: est̄a al rededor de nosotros, no en nosotros: y propriamente atienden al cuerpo, o a las riquezas, no al animo interior. Que agrauio ay en esto? pues q̄ realmente q̄remos ser herederos de los prouechos y premios, si algunos se les deuen a n̄ros mayores, porq̄ causa rehusaremos las cargas, y las penas?

*Sin merecerlo pagaras Romano*

*los delitos, que hizieron tus mayores.*

Aquel Romano poeta dixo esto, y cō verdad: sino q̄ añidio sin merecerlo. Antes fue muy justo, porq̄ lo merecīo sus mayores. Pero el Poeta pudo ver el efeto

Tambien j̄n-  
ta los t̄iēpos  
apartados.

\*Este casti-  
go es prouido  
y como  
medicina,  
mas en las je-  
nas espiritua-  
les (hablan-  
do vulgarm̄e-  
te) es otra co-  
sa.

el efeto, mas no leuantó el espiritu a la causa. Y de la manera q̄ nosotros castigamos con razon en vn hōbre en su vejez el delito, q̄ cometio en su mocedad: as̄i Dios castiga los pecados antiguos en los Imperios, o Reynos: por que respeto de la exterior comunidad: cada vno dellos es para Dios, vn cuerpo, y vn agregado, y no nos diuidé estos intervalos de t̄iēpos para con el: porque toda la eternidad la tiene encerrada en aquella m̄ete capaz. Por ventura aquellos lobos de Marte \* auian antiguamente de destruyr tantas ciudades, y quebrar tantos cetros sin ser ellos castigados: y derramar tanta sangre agena, sin derramar ellos la suya? Si as̄i fuera, confessara q̄ no auia Dios que castigase, \* oyendo y viendo las cosas q̄ hazemos. Pero no es as̄i. Necesario es q̄ algun dia paguen, aun en sus nietos las penas tardias: aunque no fuera de tiempo. Y no solo haze Dios esta junta de tiempos, sino tambien de partes. Declarome, de la manera q̄ si en el hombre cometen alḡu pecado las manos, o el vientre, \* lo paga todo el cuerpo: as̄i en qualquier comunidad muchas vezes, el pecado de pocos lo pagan muchos: mayormente si aquellos, q̄ pecaron son los miembros mas principales, como Reyes, Principes, o Magistrados. Bien dixo esto Hesiodo; sacandolo de lo intimo de la sabiduria.

\* Los Roma-  
nos entendi-  
que son.

\* Plauto en  
captiu.

\* Hurtando  
y comiendo  
demasiado.

Si ay alguno sacrilego o injusto,  
por el pecado de vno pagan todos:  
y a toda vna ciudad por esto. enuia  
Iupiter, ya la peste, ya la hambre,

Assi perecio toda la armada de los Griegos,

Por la culpa, y amor de. Aiace Oileo,

Y en Iudea justissimamente sola vna peste. matò  
sesenta mil hombres: por la injusta ambicion \* de  
vn Rey. Y tambien sucede al contrario, que quan-  
do todos pecan, Dios aparta vno, o pocos para  
castigarlos, como víctima de aquel publico pe-  
cado: para que los demas se purguen y purifi-  
quen. En lo qual si se aparta vn poco de aquel  
riguroso derecho \* de la igualdad, de esse mis-  
mo excessò nace vna nueva equidad. Y la justicia,  
que para con pocos parece rigurosa, es clemente  
para con muchos. Por ventura la palmeta de vn  
maestro no suele castigar de muchos mocha-  
chos trauiessos, vno solo? Y vn General, de vn exer-  
cito culpado no se contenta cò castigar diez ma-  
los: y el vno, y el otro lo haze con prouehoso con-  
sejo. Porque aquel castigo de pocos pone mie-  
do y escarmiento a todos. Muchas vezes veo q̄ los  
medicos sangrà del braço, o del pie, doliendo todo  
el cuerpo: q̄ se yo si por vñtura es lo mismo en es-  
to? Porq̄ estas cosas Lipsio son secretas, y si somos  
prudetes, no nos lleguemos mucho a este sagrado  
fuego,

\* Con la qual  
Dauid conto  
la gente de su  
pueblo,  
Biç dixo Cor-  
nelio Tacito.

\* Qualquier  
grande exem-  
plo tiene algo  
de injusto  
lo qual se re-  
compensa a  
cada vno con  
vna publica  
utilidad.

El pensamien-  
to es lleuado  
por fuerza de  
estas cosas.  
Que ni las en-  
tendemos, ni  
podemos en-  
tender,

fuego, de quien por ventura los hòbres podemos  
ver algunas centellas, pero no el mismo fuego. Y  
como aquellos que miran derechamente el sol,  
reciben daño en la vista: assi la del entendimien-  
to se pierde, quando se pone con tanta eficacia en  
esta lumbre. Assi que juzgo por mejor q̄ nos absté-  
gamos desta question curiosa y peligrosa: y tenga-  
mos alomenos esto por cosa assentada; que huma-  
namente no podemos, ni deuemos regular las cul-  
pas: porq̄ es otro peso, y otro tribunal el de Dios.  
Y de qualquier manera que sean aquellos diuinos  
y secretos iuyzios, no culparlos: sino obedecerlos,  
y respetarlos. Esto solo te digo, con que acabare  
esta question: y juntamente tapare laboca a todos  
los curiosos, que Muchos iuyzios de Dios son oculta-  
dos: pero ningunos injustos.

San Agustín.

CAPIT. XVIII. PASASE AL VLTIMO  
mo lugar, que es de exemplos: y muestrase que algunas  
vezes es prouehoso mezclar en la medicina as-  
pera algunas cosas blandas.



ESTO ES LIPSIO LO QUE  
me a parecido dezir en defensa de la  
diuina justicia contra estos injustos:  
lo qual confieffo, que no de todo pun-  
to haze a mi intento, ni tan poco de-

Buoluefe a la  
platica de la  
Constancia,

xa de hazer, porque claramente è persuadido que estos castigos no son injustos: para que con mas paciencia y mas de buena gana los suframos. Y auiedo aqui hecho Lágio alguna pausa, prosiguió luego diziédo, bien está: ya è cobrado aliéto; y dexando atras todas aqllas rocas, pareceme q̄ ya puedo con las velas tendidas entrar en el puerto. Ya descubro mi quarto y vltimo esquadron, al qual de buena gana sacare a pelear. Y de la manera que suelen los Pilotos cobrar buena esperança, y tener contento en la tempestad, quando veen a san Elmo, assi yo la cobro: porque despues de estas tormentas se me à aparecido esta legion Gemela: (permítaseme nóbrarla assi al modo antiguo) porque es de dos cabeças: y mediante ella è de vécer estas dos dificultades. La vna que estos males que aora padecemos no son graues, y la otra que no son nuevos. Y mientras lo hago, Lipsio estame atento: y escuchame de buena gana esto poco, que resta. Yo le respondi, nunca è estado con mas atencion: porque tambien yo me huelgo de auer escapado de aquellas asperezas, y de aquella rigurosa y cruel medicina: y aspiro codiciosamente a esta blanda, y comun, q̄ tal me la promete el sobre escrito. No està engañado, replicó Lágio: porque de la manera q̄ los medicos despues de auer cauterizado, y cortado bastantemente,

no de-

Quarta de-  
fensa por la  
Constancia.

no desamparan luego al enfermo, sino le aplican algunas cosas blandas, para mitigarle los dolores: assi lo è de hazer yo contigo, y porque me parece que te è purgado. Y limpiado bastante mente con el hierro, y fuego de la sabiduria: aora te regalare con razones suaues, y te tocarè (como dicen) con mano mas blanda: descendire de aquel aspero monte de la Filosofia, y te lleuare vn rato a aquellos amenos campos de la erudicion, que tu profesas: y esto no lo hare mas por recrearte, que por sanarte. Y de la manera que dicen que Democritès medico dio cautelosamente a beber a Confidia muger principal, que rehusaua toda medicina aspera, leche de Cabras que auian sustentado con lantisco: assi yo te referire algunas historias, que sean agradables, pero que vayan mezcladas con vn secreto jugo de la sabiduria: que importa el modo con que sanamos al enfermo, si enefeto lo sanamos?

Tambien se  
a detomar de  
las letras ma-  
yormente de  
las historias,  
la medicina  
para curar los  
animos.

CAPITVLO. XIX. QUE NO SON tan graues los males publicos como parecen: muéstrase primero esto con razones, ( aunque breuemente ) porque por la mayor parte se temen vanamente las circunstancias de las cosas y no ellas mismas.



La primera parte de este argumeto es que los males publicos no son graues,

Si los pesas con la razon



ER O LLEGATE YA aca legion mia. Y tu primero que todas compañia primera, con que peleamos, para probar que estos males no son graues. Esto queremos poner por obra con dos lanças, vna de

la razon, y otra de la comparacion. De la razon: porque si la consideras realmente no son graues, o grandes todas estas cosas que vemos, y que nos amenazan: sino solamente lo parecen. La opinion es quien las leuanta y encarece, haziendolas mayores, como si les pusiera chapines: pero si tienes prudencia quita de delante esta nuue, y mira las cosas con claridad. En estas destrucciones, y estragos publicos, temes (pongo por exemplo) la pobreza, el destierro, y la muerte: estas cosas pues si las miras con buenos ojos, que tan grandes son? si las podes ras como es justo, quan leues son! Vées aqui esta guerra: o el tirano por los muchos tributos te empobrecera, y necesitara, q succedera desto? seras pobre: por vctura la naturaleza no te crió así, y así te lleuará? Pero si te da pena tener este triste y infame nombre: compensalo con que estaras así mas aligerado: porque la fortuna (sino lo sabes) te descargó, y te pulo en lugar mas seguro, y ninguno te empobrecera de aquí adelante. Y lo que pensauas

que

que era daño sera remedio. Dirasme tambien andare desterrado: antes si a ti te parece andaras peregrinando. Si tu mudas tu passion mudaras la patria. El sabio donde quiera que está peregrina: y el ignorante siempre está desterrado. Dizes que el tirano te amenaza con muerte, como si cada dia no te amenazara con ella la naturaleza: pero replicaras que aquella es infame, porque es con cuchillo, o cordel. O necio, aquella ni otra alguna muerte es infame, si tu vida no lo á sido. Cita desde que se formò el mundo a los mejores, y mas ilustres hombres: hallaras que los arrebatò vna muerte violenta. Este examen Lipsio se a de hazer en todas las cosas, (porq aora tan solamente te las doy a probar) y aquellas que parecen terribles se an de mirar desnudas: sin alguna vestidura, o mascara de opiniones. Mas nosotros miserables miramos las cosas vanas, y exteriores: y no las tememos a ellas, si no a las circunstancias que traen consigo. Si navegas por el mar, y el crece y se hincha tiembblas, y pierdes el sentido: y no de otra manera que si te ahogaras parece que lo as de beuer todo: y vn acùbre, o dos bastarian para ahogarte. Si subitamente succede vn terremoto, que voces, y que miedo? juzgaras que todo el pueblo se te cae encima, o al menos la casa: y no sabes que para hazerte pedaços la cabeça basta sola vna piedra. No succede de

K 5 otra

Ni graue el destierro,

Ni la misma muerte.

Nosotros es la opinion agrauiamos estas cosas.

Porque la pobreza no es dura,

ntese Para  
esto ten y a

otra manera en estas destrucciones, y estragos, en los quales nos espanta principalmente el ruydo, y la apariencia vanílsima de las cosas. Vees la guardia de hombres armados? vees las espadas? Que son estos hombres armados? que son las espadas? ¿an de hazer? matar. Que es matar? vna muerte simple. Y porque el nombre no te espante, es vn apartamiento que haze el alma del cuerpo. Todos aquellos esquadrones de soldados: todas aquellas espadas amenazadoras haran lo mismo, que vna calentura, que vn granillo de vna, que se te atraue se en la garganta, y lo que hara vn gusano. Pero diras aquellos matan cruelmente con las armas? antes mucho mas blandamente: porque aquella calentura, que tu quieres mas: siempre está todo el año atormentado al hombre: los otros en vn momento, y de vn golpe acaban. Socrates hazia bien: que a todas estas cosas no las solia llamar con otro nombre, que maxcaras: si te pones vna, no vees de que manera huyen de ti los niños? pero en quitan dotela, y descubriendo tu proprio rostro, se bueluen a llegar a ti, y te abraçan. Lo mismo es en estas cosas, que si las vees quitadas estas maxcaras, y sin algun ornato, y compostura, confesaras que as te nido temor de niño. Porque del modo que el granizo cayendo con gran ruydo en los texados, salta dellos, y no los quiebra: así estas cosas si caen en

Dicho de Socrates, que así que breue es prouechofo,

vn animo fuerte se quiebran ellas, pero a el no lo quebrantan.

*CAPIT. XX. VIENESE A HAZER comparacion, y primero se encarecen los males de Flandes, y deste siglo, y se refuta comunmente esta opinion, y se muestra que la condicion humana es inclinada a encarecer sus males.*



**A PLATICA DE LANGIO**

fue mas secura de lo que yo esperaua, o pensaua: a donde vas a parar? es esto lo que me prometiste? esperaua yo la miel, y lo dulce de las historias, y tu me facas lo agro, y lo mas amargo, que ay en la despenfa de la sabiduria. Que es tu pensamiento? piensas que lo as con Tales Milefio? pues no lo as sino con Lipsio, que es hombre, y viue entre los hóbres, y así dessea remedios mas humanos. Langio con semblante, y voz suauae, respódio. Bien conozco mi culpa: porque veo que yendo siguiendo a aquella pura luz de la razon è salido del camino real, y è buelto a dar engañosamente en la senda de la sabiduria. Pero ya lo enmiédo, y camino por otra mas sabida. Te desagrada la alperenza

*Interrumpiéndose la platica, que a no ser así fuera de masia. y di fusa.*

Que se puede  
mostrar con  
la Comparacion  
que los  
males publi-  
cos son leues

de aquel vino de Falerno: yo te lo templare con la miel de los exemplos. Vees aqui vengo a la comparacion, y te mostrare claramente que en estos males, que nos rodean por todas partes, no ay ninguna cosa graue, o grande. Si estos males los comparas con los antiguos: porque en otros tiempos en muchas partes los vuo mayores y de mayor dolor. Yo le replique (y realmente con algun enojo) que es lo que dizes?

*Pienças que persuadirme puedes esso?*

Tomado de  
Aristofanes

¿amas podras langio, todo el tiempo que yo tuuere sentido: Qual siglo de los passados si bien lo consideras a sido tan calamitoso como este nuestro? O qual lo será? que gente, o que region sufrio

*Tantas cosas tan graues al dazerlas  
quanto al sufrirlas son dificultosas,*

Miserias fata-  
les de los Fla-  
mencos.

Como oy nosotros? ves aqui andamos inquietos con la guerra: no solamente con la esraña, sino con la ceuil: y no solo con la ceuil, sino con la intestina: porque entre nosotros no solamente ay vandos, si no nueuos vandos, de vandos. O patria que Diola de la salud te la podra dar. Añadele a esto peste, y Hambre, añadele tributos, robos, muertes, y lo que es mas que todo, tirania y opresiones: no solo de los cuerpos, sino de los animos. Pues ya en lo demas de Europa que ay? O guerra, o temores de guerra. O ~~ay~~ paz, es mezclada con vna fea succion;

*Todo en este  
tiempo se llama  
O para los del doo  
basta O por mejor  
de decir de toda  
Europa la  
termin. Dijo qual realmen-  
te va cayen-  
minas. Dijo  
amante pestem. Nij.*

debaxo del dominio de vnos señorettes: y esta paz no mas alegre que qualquiera guerra. A do quiera que buelvas los ojos, y la consideracion lo veras todo suspenso, y sospechoso: y como encafa mal fundada, muchas señales de ruyna: En suma Langio de la manera que la corriente de todos los rios va al Oceano: assi parece que toda la corriente de los estragos, y ruynas viene a este nuestro siglo: y solo hago cuenta de las cosas presentes, que estan entre las manos. Que seran aquellas que está amenazando? de quien podre dezir aquello, que Eutipides dixo,

*Mirando estoy vn pielago de males  
que es imposible que passarse pueda;*

Langio seueramente, y como reprehendiendome replico. Porventura buelues otra vez a tus queexas? ya pensaua que estauas firme: y caes y buelues a refrescar las llagas, que ya estauan cerradas: Necesidad tienes si vas sanado de vna quietud de animo. Dizes que este siglo es infelicissimo: antigua cancion es essa para mi porque se que lo mismo dixo tu padre, y tu abuelo, y que lo an de dezir tus hijos, y nietos. Es cosa natural al ingenio humano poner la vista mucho en las cosas tristes, y passar ligeramente por las alegres: de la manera que las moscas, y otros animalillos semejantes no se assientan, ni estan mucho tiempo en partes limpias, y aseadas,

Las queexas  
despiertan los  
males.

Todos los  
hombres se  
quejan de su  
tiempo,

Porque todos  
son indina-  
dos a augmé-  
tar su dolor,

das, y hazen lo cōtrario en las fucias y asquerofas. Así este animo que xumbroso passa ligeramente por la buena y prospera suerte, y se abraça con la mala y aduerfa, y la mira y escudriña: y por la mayor parte la aumenta ingeniosamente. Y de la forma que los enamorados hallan siempre que sus damas son mucho mas hermosas, que las demas: así los que se duelen y queixan, tienen en su llanto por mayores sus males, que los otros. Y fingimos cosas vanas, y no solamente nos dolemos de las presentes: sino aun tambien de las futuras. Y que interes, o prouecho se le sigue a tan sagaz ingenio? no otro, sino este. Que de la manera que vna poluareda, vista de lexos en el cāpo, haze algunas vezes desaloxar los exercitos: así siempre esta falsa sombra del mal futuro nos derriba.

*CAPITV. XXI. REPVTASE MAS fuertemente la comun opinion, haziendo comparacion de los males presentes con los passados: y trata-se primero de las guerras, y de la admirable mortandad de los Indios.*

Comiençase la comparacion.

**M**AS TV LIPSIO DEXA ESTAS cosas pleueyas, y sigueme en la cōparacion, que pides: por ella veras claramente que no solo en otro tiempo

po sucedieron en todo genero de destruiciones y estragos cosas iguales a las de aora, pero aũ mayores: y que este siglo tiene mas razon de alegrarse, que de que xarse. Dizes tu, la guerra nos inquieta, y persigue. Que es pues esto? no vuo guerra en tiempo de los antiguos? Mas antes Lipsio nacieron cō el mundo, y no se an de acabar, sino quando el se acabe. Diras no fueron tan grandes por ventura, o tã graues como estas. En tãto grado es lo cōtrario q̄ todas estas si se cōparan con las antiguas (de veras hablo) son cosa de burla. Dificultosamente halla la entrada, y hallaré la salida, si de vna vez entro en este profundo abismo de exēplos. Pero quieres por ventura q̄ peregrinemos por el mundo vn poco? vamos y comencemos desde Iudea, como desde region, y gente sagrada. Dexo aparte lo q̄ passará en Egipto, y lo q̄ despues que salieró del: por que todas estas cosas estan escritas y a la mano, en la sagrada escritura. Vengo a lo vltimo q̄ passará, q̄ es lo que toca a su muerte, y destruicion: y procurare declararlo particularmente por su orden.\* Passaron pues en la guerra ceuil, y en la estraña, (aũ no en siete años cumplidos) estas cosas.

Lo primero fueron muertos en Ierusalén por mandado de Floro, seyscientos y treynta.

En Cesarea por los moradores, fueró muertos por odio q̄ les tenia, y por la religió\* de vna vez veinte mil.

Vase discurrendo por cada genero de males. Primero se trata de la guerra.

Innumerables mortádades de Indios.

\* Tomelo de Iosefo en el lib. de bello judaico.

\* Cōsidera q̄ aun entōces la religió sola les cauó mucho daño.

En

- 130  
2500  
200...  
500...  
100...  
800...  
200...  
100...  
300...  
150...  
1100...  
300...  
400...  
600...  
900...
- En Scytipole ciudad de Cela en Syria, treze mil.  
En Afcalon en Palestina por los moradores, dos mil y quinientos.  
En Tolemayda por los mismos, dos mil.  
En Alexandria de Egipto en tiempo de Tiberio, siendo presidente Alexandro, cinquenta mil.  
En Damasco, diez mil.  
Y estas cosas fueron hechas como por motin y aluoroto: despues en legitima y declarada guerra, que los Romanos tuieron con ellos murieron.  
En la toma de Iope por Cesio Floro, ocho mil y quattocientos.  
En cierto monte llamado Cabulon, dos mil.  
En vn recuento junto a Afcalon, diez mil.  
En vna emboscada otra vez, ocho mil.  
En la toma de Alfaca, quinze mil.  
En el monte Garizin, onze mil y seyscientos.  
En Iotapata dõde estaua Iosepho, poco mas o menos de treinta mil.  
En la segunda toma de Iope, se ahogaron quatro mil y dozientos.  
En Taricheo fueron muertos, seys mil y quinientos.  
En Gamala, assi muertos como los que se despeñaron, nueue mil. Y desta ciudad no escaparon de hõbres, y mugeres mas que dos hermanas.

Desam.

- Desamparada Guiscala sacron muertos en la huyda dos mil.  
Captiuos mochachos y mugeres, tres mil.  
De los Gadarenfes mataron, treze mil.  
Captiuaron dos mil y dozientos: demas de infinitos q se echaron al rio.  
En aldeas de Idumca, fuerõ muertos diez mil.  
En Gerasio, mil.  
En Macheruntes, mil y setecientos.  
En la isla Iardes, tres mil.  
En el castillo de Masada se mataron por su mano, nuevecientos y sesenta.  
En Cyrene fueron muertos por Catulo presidete, tres mil.  
En la misma ciudad de Ierusalé por todo el tiempo del cerco, murierõ, o fuerõ muertos vn millon.  
Captiuos, nouenta y siete mil.  
Toda esta suma haze ( demas de innumerables q se an dexado\*) vn millõ y dozietos y quaréta mil.  
Que dizes a esto Lipsio, baxas los ojos: oyendo estas cosas, como dandote por vencido? antes los levanta, y areuete, ( veamos como lo hazes) a cõ parar con esta destruycion, y estrago de sola vna nacion; las guerras q à auido en algunos años en la Cristiandad. Y que tiene que ver aquella parte de hombres, y de tierra, si se compara con la Europa?

L

Capit.

20...  
130...  
100...  
100...  
10600  
30000  
30000  
En millon  
\* Que cõ habe destierro y miserias pe recieron, En esta suma errõ el autor; por q asu tado el com guio, vien a sumar los muertos En millon dozientos, y treinta y cinco mil ochocientos, y treinta: los captiuos, cien mil; y todos 1335830

CAPITULO XXII. DE MORTANDADES  
y destruyones de Griegos, y Romanos, causadas por  
guerras, y de la grande multitud de hombres muertos  
por algunos Capitanes: tambien la destruycion,  
y miserable captinidad del nuevo  
mundo.

Admirable  
destruycion  
de Grecia.



NI TAN POCO YO  
paro aqui, a Grecia passo:  
de quien si dixesse particu-  
larméte todas las guerras,  
así las que los Griegos an-  
traydo entre ellos, como  
con los estraños: feria cosa  
prolixa y sin prouecho. So-

lo digo esto, que de tal manera se apuro con estas  
cōtinuas guerras, y destruyones: que dize Plutar-  
co\* ( jamas leo esto sin indignaciō, ni admiraciō, )  
q̄ en su tiempo toda Grecia no podia juntar tres mil  
soldados: quātos mas (dize el) podia juntar en tie-  
po de la guerra Persica, vn puebleçuelo de los Me-  
garenses? O quanto caiste flor de las tierras, Sol, y  
sal de las gētes! apenas ay oy pueblo de algun nom-  
bre en este destruydo flandes, q̄ no pueda jātār el  
mismo numero de gente, vtil para la guerra. Va-  
mos a los Romanos, y a Italia. S. Agustín y Paulo  
Orosio,

\* En el libro  
de defectu o  
faculorum.

Orosio, me quitaron antes de aora deste trabajo: La destrui-  
a ellos te remito, veelos, y veras en ellos mares de cion de Ita-  
males. Sola la segunda guerra Punica en Italia Es- lie, y del im-  
paña, y Sicilia solamente a vn no en diez y siete a- perio Roma-  
ños cauales ( porque lo è inquirido curiosaméte) no.

cōsumio mas de millon y medio de hombres. La  
guerra ceuil de Cesar y Pōpeyo, casi treziētos mil:

y mas q̄ estos las guerras de Bruto Casio, y Sexto  
Pōpeyo. Para que hago yo alarde de las guerras, q̄

se hizierō entre muchos? Ves aqui solo Cesar ( O  
peste y destruycion del genero humano! ) el lo cō-

fiesla y se gloria dello: matō en batallas vn millon  
y ciento y nouenta y dos mil hombres: \* estos sin

entrar en cuenta la destruycion de las guerras ceui-  
les. En muy pocos años que tuuo el gouierno de Es-

paña, o Francia hizo estas mortandades en los es-  
traños. En esto tãbien fue mayor aquel gran Pom-

peyo: el qual escriuió en el templo de Minerua, q̄  
yencio, puso en huyda, matō, y recibio a partido,

dos millones, y ciēto y ochēta y tres mil hōbres. Y  
a estos capitanes añađe como en cuēta (si quieres)

a Quinto Fabio, q̄ matō ciēto y diez mil Fracceses.  
Y a Caio Mario q̄ matō dozientos mil de los Cim-

bros. Y en el vltimo tiempo añađe a Aecio, que matō  
en la memorable batalla Catalaunica, ciento y se-

venta y dos mil Hunnos. Y porque no entendas q̄  
en aquellas guerras tan solamente auia cuerpos

L 2 muer-

millon y medio  
de hombres

Mortādades  
grandes he-  
chas por los  
Romanos.  
\* Plinio lo  
trata en el li.  
vij.

de la guerra Punica

Muchos pueblos fueron destruydos por los Romanos.

\* Casi quatrocientos segun Plutarco y Apiano. Mortandades, o por mejor dezir de la destruycion de los Indios.

mueertos de hōbres: tambien los vuo de pueblos. Catō Cēforino se gloriaua q̄ auia ganado mas pueblos en España, q̄ dias auia estado en ella. Sēpronio Graco, si a Polibio se le da credito, destruyò trecentos en España. \* No a tenido ningun siglo a lo que entiēdo exēplo que iguale a estos: sino es este nuestro siglo: porq̄ en el otro mundo, vnos pocos de Españoles, passaron a ochenta años a aq̄llas grandes y nueuas tierras. Que mataron de gente, santo Dios! que de estragos hizieron! no trato de las causas, o del derecho de la guerra: sino solamente de los sucesos. Veo aquel inmenso espacio de tierras, (q̄ auerlo visto era mucho, quāto mas conquistado) acometido de veinte, o treinta soldados, q̄ passaron matando aq̄llas manadas de barbaros desarmados, como quiē con vna hoz va segando. Donde estās tu la mayor de las islas. Cuba? tu Hayti? y vosotras las Lucayas? que en otro tiempo estauades pobladas de quiniētos, o seyscientos mil hōbres: y apenas reteneis quinze mil para semilla. Tu Piru, y tu Mexico. salid y pareced por vn poco de tiempo. O quan admirable, y miserable vista! aquel inmenso espacio, y verdaderamente otro mundo, aparece destruydo, y arruynado \* no de otra manera que si fuego del Cielo lo vuiera abrasado. El entendimiento se me agota, y la lengua se me enmudece Lipsio, quando refiero

\* Realmente esto fue al principio, porque aora es sabido, que de nuevo se auita, y trata mejor.

fiero estas cosas, y veo que todas las nuestras como paradīs con ellas, son como pajas vanas: segun dixò el Comico, o vnos gorgogillos pequeños: y no trato aora de aquella ley de los esclauos, que no vuo cosa mas cruel en las guerras de los antiguos: porque aqui el vencedor captiuaua los hombres nobles, y principales, los mochachos, y mugeres para esclauitud, sino perpetua alomenos temporal. Y de que no aya auido ni aya aora rastro de cosa semejante en tierra de Cristianos: con razón me huelgo. Los Turcos lo vñan realmente: y ninguna cosa mas q̄ esta nos haze parecer terrible, y odioso su Dominio.

En otro tiempo el captiuo era cruel, y que se podia igualar cō la muerte.

CAPITVLO. XXIII. EXEMPLOS  
muy notables de peste, y hambre en tiempos antiguos, y  
la exorbitancia de los tributos y robos, que  
vuo antiguamente.



DERO TV LIPSIO  
prosigues en tu queja y añades a ella la peste, hambre, tributos, y robos: quieres que cada cosa de estas de aquestos tiempos la vamos comparando con las antiguas, pero breuemente? dime quantos millares de gente murieron de peste

peste q̄ vno  
en Egipto en  
tiempos pas-  
fados.

700.

\* Zonaras, to  
mo. 2.

en todo flandes a una o cinco o seis años? pienso que fueron cinquenta, o a lo mas largo cien mil. En la dea reynando Dauid murieron de vna peste setenta mil: aun no en vn dia entero. En tiempo de Galo, y Volusiano emperadores, vna peste \* que començo de Etiopia, cudio las prouincias romanas: y por tiempo de quinze años continuos: increíblemente las apuro de gente. Iamase leydo de mayor peste, en el espacio de tiempo que durò; o tieras q̄ inficionò. Pero en el rigor, y el impetu, mas famosa fue aquella que vno en Constantinopla, y en su comarca, siendo Iustiniano emperador: la qual fue tan grande, que cada dia morian cinco mil, y algunas vezes diez mil personas. Cò temor dixera esto, y dudoso del credito, sino vuiera testigos fidelissimos \* dello, de aquel tiempo. Y no es menos admirable la peste Africana: que comenzando luego que se destruyò Cartage, en sola Numidia \* murieron della ochenta mil hombres. Y en la Africa Maritima dozientos mil: y cerca de Vtica treinta mil soldados, que quedaron de presidio en aquella costa. Y otra vez en Grecia, Imperando Micael Ducas, vno tã cruel peste, (palabras son de Zonaras) que los vinos no bastauan para sepultar a los muertos. Finalmente en tiempo de Petrarca como el lo refiere, la vno tan grande en Italia, que a penas de cada mil hombres escapa-

uan

\* Procopio  
lib. 2. de la  
guerra Per-  
siana,  
Agatias li. 5.  
hist.  
\* Orofio li. 5.  
cap. 8.

\* Al fin del  
año de 1359

uan diez. Pues ya de hambre! verdaderamente no otros, ni los de nuestro siglo, no auemos visto nada. Si miramos las cosas antiguas; en tiempo del Emperador Honorio vno en Roma \* tan gran carestia, y falta de mantenimieto: q̄ ya los hombres amenazauã a los hóbres. Y publicamete se oyó de zir a voces en el Circo: Ponle precio a la carne humana. En toda \* Italia la vno tan grande otra vez, quando los Godos la destruyeron, Imperando Iustiniano: que en la Marca de Ancona murieron de hambre cinquenta mil hombres: y poco a poco no solo vinieron a comer carne humana, sino tambien esccrementos humanos. Dos mugeres (tiemblo de contarlo) mataron de noche por engaños diez y siete hombres, y se los comieron. Y queriendo hazer lo mismo con otro; entendiolo y matolas a ellas. No refiero la hambre de Ierusalen, y los exemplos ya sabidos. Y si tambien se a de dezir algo de tributos: no niego yo ser graues, los que nos oprimen, y molestan: pero esto, vistos ellos solos, no si los cóparas con los antiguos. Las mas de las prouincias del Imperio Romano, pagauã cada año la quinta parte de los frutos de los campos de heruaje: \* y la dezima de las tierras de labor. Ni faltaron vn Antonio, y vn Cesar, q̄ pidieron q̄ los tributos de nueue, o diez años, se los pagassen en vno. Muerto Iulio Cesar, tomãdose por defesa de la libertad las

Hambre que  
vno en tiem-  
po antiguo.

\* Zosimo vj.  
de los Anna-  
les.

\* Procopio  
escritor de  
la guerra de  
los godos li.  
2. adonde ve-  
ras muchas  
cosas.

La grandeza  
de los tribu-  
tos de los tie-  
pos antiguos

\* Apiano lo  
dize muy cla-  
ramente en el  
lib. 1.



armas, se mandò q̄ cada ciudadano diesse de vein-  
te y cinco partes de todos sus bienes la vna y esto  
es mas, q̄ todos los senadores diessen por cada te-  
xa de sus casas veyn- y quatro marauedis\*. Inme-  
sa contribucion, que ni se puede dezir, ni creer. Y  
Otauió Cesar \* pidio y recibio. de los esclauos li-  
bertados la otaua parte de todos sus bienes (tenien-  
do a lo que creo atencion a su nombre). Dexo a-  
parte las cosas, que los Triumuiros, y los otros tira-  
nos inuentaron: porque contandolas no enseñe a  
los nuestros. Sola vna cosa te dire de las Colonias,  
que valga por todos los tributos y robos: que co-  
mo ninguna cosa vuo mas firme, para la fuerça del  
Imperio que esta inuencion: así tan poco no se  
pudo inuentar otra mas rigurosa, ni peor para los  
subditos. Sacauan a cada passo tercios, y cõpañias  
de soldados viejos, y los hazian señores de los Cã-  
pos y pueblos. Y los miserables de los moradores  
en vn momento eran despojados de todos sus bie-  
nes: y esto sin auer tenido algun defacato, ni co-  
metido algun delito: sino solo porque tenian ri-  
quezas, o fertiles tierras, o campos. En lo qual real-  
mente se representa vn pielago de todas las cala-  
midades. Cosa miserable es ser despojados de los  
dineros! que seria serlo de los cãpos, y de sus pro-  
prias casas. Cruel cosa era echarlos dellas, que seria  
de toda la patria! que de los Templos, y de los al-  
tares!

\* Dion lo di-  
ze claramen-  
te en el libro  
46.

\* El mismo  
autor lib. 1.

Crueldad q̄  
auia en con-  
duzir las Co-  
lonias.

tares! Vees aqui apartauan por fuerça algunos mi-  
llares de hombres, los hijos de los padres: los seño-  
res de los criados, las mugeres de sus maridos: y  
los esparcian por varias tierras, como era la suerte  
de cada vno. Algunos entre los sedientos Africa-  
nos: como lo dize el Poeta tratando de esto\*: otros  
en Scitia, o Inglaterra, diuidida de todo el mudo.  
Solo Otauiano Cesar, assiento en sola Italia veyn-  
te y ocho Colonias, en las prouincias quantas qui-  
so: ninguna cosa se que fue de mayor destruyció,  
para nosotros los Franceses, y para los Españoles  
que esta.

CAPIT. XXIII. ALGUNAS HISTO-  
rias de crueldades, y destruyciones admira-  
bles, y que exceden a todas las mala-  
dades deste siglo.



DIZES LIPSIO QV E  
ay oy vna crueldad, y muertes  
nunca oydas. Bien se lo q̄ quie-  
res dezir, y lo que aora poco  
ã se a hecho. Mas por tu se que  
me digas si vuo cosa semejate  
en tiempo de los antiguos? O ig-  
norante si no lo sabes, y malo si lo disimulas! Por  
que ay tantos exemplos y tan a la mano, que traba-

L 5. jaremos.

Estas Colo-  
nias eran mu-  
chas.

\* At non hinc alijs  
sibientes ibimus Africa  
Pars scitiam, et rabi-  
dum Cret, venientibus  
Oaxem,  
Et penitus toto di-  
uiso orbe Britann-  
nos. — — —

Muertes cru-  
eles, que vuo  
en otro tiem-  
po.

jaremos en escogerlos. No oyte el nòbre de Sylva, aquel felice: luego tábien avras oydo su encartamiento infame, y cruel: con el qual matò en vna ciudad \* quatro mil y seteciètos ciudadanos. Y no entièdas q̄ era hòbres pleueyos: en ellos vuo cieto y quarèta senadores. Y no trato de innumerables hòbres, q̄ murieron por permision, o mādado suyo: y fue esto con tan grāde excessò, que no sinrazon dixo Quinto Catulo, Con que hombres auemos de viuir si matamos en la guerra los armados, y en la paz los desarmados. Y no mucho despues imitando a Sylva tres dicipulos suyos (por los triumuiros lo digo) encartaron tábien trezientos Senadores, \* y mas de dos mil caualleros Romanos. O maldades, el Sol no vido, ni vera, desde el Oriente al Ocaso, cosa mas cruel! lee si quieres a Apiano, y veras en el, vna varia y fea imagen, de hòbres, que se abscondian, y huian: y de los que se presentauan, de los q̄ facauan por fuerça, y de los hijos y mugeres, que llorauan al rededor dellos. Perezca yo sino dixeres, q̄ la misma humanidad parecio, en aquel fiero y cruel tiempo: y todas estas crueldades executadas en senadores y caualleros, que son casi otros tantos reyes, o principes. Pero no se vsaria por ventura de crueldad con la gente comun? mas antes mirame al mismo Sylva \* que hizo degollar en publica villa, quatro legiones, del vando contrario, que se auian

40700

\* Valerio en el lib. 2.

\* Tantos refiere \* Apiano.

\* Así lodize Valerio li. 9.

Quatro legio nes hazen 2400. hom bres,

auian dado a partido debaxo de su palabra: implorando en vano al morir, la misericordia prometida de su diestra engañosa: y oyendose en el senado los gemidos de los q̄ degollauā, y alborotandose, y espantandose los senadores, les dixo: tratemos desto, en q̄ estamos padres còscritos. Vnos poquillos de alborotadores son, q̄ por mi mādado se castigā. No se de q̄ me admire mas en esto: si de q̄ vn hòbre pudiesse hazer lo q̄ hizo, o de q̄ dixesse lo q̄ dixo. Por vètura quieres mas exèplos de crueldad? Oyeme si los quieres. \* Seruiò Galua en España, còuocada la gète de tres ciudades, como q̄ queria tratar algunas cosas del comū prouecho dellas, matò de repente siete mil hòbres, q̄ eran la flor de la iuuetud. En la misma region \* Lucio Licinio, Luculo Còsul matò veynte mil hòbres de los Cauceos \* contra la fe, debaxo de q̄ se dieron: embiando a la ciudad soldados q̄ los matarā. Otauiano Augusto ganada Perosa sacrificò como victima junto a la ara del diuo Iulio \* trezientos de los rendidos. escogiendo los entre los mas principales. Antonino Caiacala \* odioso a los Alexandrinos, no se porq̄ dichos satiricos, viniendo a aquella ciudad, cò demonstracion de paz: y auiendo conuocado toda la iuuetud della en vn campo, los cercò de soldados, y hecha vna seña los matò a todos, sin quedar ninguno. Y vsando de igual crueldad con la demas multitud,

Pero en el li. de Tradicio Seneca, q̄ fue ron solamente 7000.

\* Valerio Máximo,

\* Apiano.

\* Entiendo que eran de los Vaccos

\* Palabras de Suetonio

\* Xiphilino, y Herodiano.

afolò

afolò de todo puto aquella populosissima ciudad. El Rey Mitridates, \* con vna carta matò ochenta mil ciudadanos Romanos, que andauan esparcidos por Asia contratando. Voleſio Meſala \* Proconſul de Asia, cortò en vn dia las cabeças a treçientos hombres: y paſſeandose con ſoberuia pueſtas las manos a tras, entre los cuerpos muertos, como ſi vuiera hecho vna coſa heroyca, dixo a voces: o hazaña real. De Gétiles, y de impios e tratado haſta aora: pero mira tambien entre Chriſtianos al Principe Teodoſio, que en Salonique conuocados con gran traycion, y engaño en vn teatro como para fieſta: ſiete mil personas inocentes, hizo que ſus ſoldados los mataſſen. Ningú hecho hizo mas impio que eſte, toda la antigua impiedad. Venid aora mis Flamencos, y acufad en eſte ſiglo la crueldad, y quebrantamiento de fe de los principes.

**CAPITVLO. XXV. DISMINVYESE tambien la tirania, que padecemos, y ſe muestra que procede de la naturaleza, o malicia humana: y que antiguamente vno opreſiones interiores, y exteriores.**

(?)

Finalmen-

**F**INALMENTE LIPSIO tambien culpas la tirania deſte tiempo, y las opreſiones de los cuerpos y de los animos. Yo no tengo intento de alabar, ni vituperar ambicioſamente nueſtro ſiglo: porque de que a de ſeruir? ſolo dire lo que haze al caſo para nueſtra comparacion. Quando no vuo eſtos males? y a dõde no los vuo? dame algú ſiglo, ſin alguna tirania notable. Dame alguna nacion ſi puedes, ( que yo me quiero poner a eſte rieſgo) y confeſſare tambien que ſomos mas miſerables, y deſuenturados, q̄ todos los miſerables. Que callas? verdad es, ſegú veo aquel antiguo yſatirico dicho. *Que todos los buenos principes ſe pueden eſcriuir en vn anillo.* Realméte es coſa natural de la inclinacion humana, el vſar del mando con inſolencia, y guardar dificultoſamente moderacion, en coſas que ſobrepuja a la moderacion. Noſotros miſmos, q̄ nos quejamos de la tirania: traemos en el pecho la ſemilla de la tirania, y no les falta a los mas aquella voluntad de enſoberuacerſe, ſino el poder. La ſerpiente ſe entorpece con el frio, pero toda via tiene ſu veneno, aunque no lo muestra. Lo miſmo es en noſotros, a quien la impoſſibilidad, y falta del fauor de la fortuna nos detiene que no hagamos mal: dales fuerças, dales instrumentos: temo que los mas doctos, que aora dicen.

Que à auido ſiempre muchas tiranias y opreſiones.

De que es o- rigé la ſoberuia, y ferocidad de los hombres.

\* Valerio y otros,

\* Seneca li. 2 de ira.

dizen tanto mal de los poderosos, sería insolentísimos: el exemplo vemos cada dia. Mira a aquel padre encrudefecido contra sus hijos, el amo contra sus esclauos, el maestro contra sus dicipulos: todos estos en su genero son Falaris, y las mismas olas leuantan ellos, en vn pequeño rio, que los Reyes, en vn gran mar. Y esta inclinacion tambien la tienen los demas animales: de los quales la mayor parte se encrudefece contra las especies sus semejantes, en el ayre, en la tierra, y en el agua.

Tambien ay tirania entre los animales

*Afsi come el gran pesce a los pequeños,  
y afsi el Açor tambien mata las aues,*

Opreſion por la religió

Como lo dixo muy bien Marco Varron. Pero diras que estas son opresiones de los cuerpos, y que ay este extremo: que también ay opresiones de los animos, de los animos. Mira no digas esto con mas odio que verdad: porque me parece que no se conoce a si mismo, ni a aquella celestial naturaleza, quien imagina, q̄ esta puede ser oprimida, y forçada: porque ninguna fuerça exterior hara jamas, q̄ quieras lo q̄ no quieres, y sientas lo q̄ no sientes. Alguno tiene potestad en esta atadura del anima y el cuerpo, pero ninguno la tiene en el anima. Bien puede vn tirano defatalla del cuerpo, pero no defazer la naturaleza del anima, que es pura y eterna: y no haze caso de toda la fuerça exterior y violenta.

léta. Pero dirafme q̄ se prohibe manifestar los penſamiētos del animo, sea como lo dizes: mas en efecto los frenos se ponē a la lengua, no al animo, a las obras, no a las opiniones. También diras que esto es nuevo y nunca oydo. O quāto yerras! Quātos te podría referir, de quiē tiranos castigaron los penſamiētos, por sus inaduertidas lenguas! y quātos de estos tiranos pretendieron hazer fuerça a los juizios de los hōbres! y digo a los juyzios en materia de religió. El hazerse adorar los reyes de los Persas, y del Oriente fue cosa muy común: y sabemos que Alexandro se quiso hazer adorar, no aprouádolo su rustica Macedonia. Entre los Romanos aquí bueno y moderado Principe Augusto, tuuo como Dios sacerdotes, no solamente en las prouincias: pero aún en cada casa. Caligula cō ridicula impiedad mādò quitar las cabeças a las estatuas de los dioses, y ponerles la suya: y se hizo leuatar vn tēplo, y le puso sacerdotes, y instituyó victimas extraordinarias. Nerō quiso ser temido por Apolo: y fueron muertos los mas ilustres de los ciudadanos, cō color de q̄ no auia sacrificado por la celestial voz del Emperador. Demas del to se oia llamar publicamente, *Dios y ſenor nueſtro.* Si esta vanidad, o impiedad la vieras oy Liplio en alguno de los Reyes, q̄ dixeras: yo no nauego mas por cerca deſta Scyla, a quiē no me lleuará, ni arrojara por fuerça ningunos vientos de ambiciones.

Tambien vno en otro tiempo esta opresion.

Esto se le puso a Traſea, y a otros.

*El que*

*El que calla seguro tieno el premio.*

Solamente en toda esta materia de la antigua sujecion tracte vn testimonio, y de vn autor familiar tuyo, a quien quiero que estés atento. Cornelio Tacito tratando del tiempo de Domiciano, dice. Leemos que el auer loado Aruleno Rustico a Peto Trasea, y Herennio Senecion a Prisco Heluidio les costò la vida: y que no solamente se uso de crueldad cò los mismos autores, sino tambien con sus libros: y que se dio comission a los Triumuiros, para que los escritos destes famosissimos ingenios se quemassen en el senado, y en la plaça: pensando que en aquel fuego se auian de quemar la voz del pueblo Romano, la libertad del Senado, y lo que cada vno sentia en su animo.

\* Querria q̄ notasses las costumbres de vna verdadera tirania.

\* Auiedo demas desto desterrado a los Filósofos, y a todos los demas profesores de las buenas artes: para que jamas les ocurriese cosa buena a la memoria. Verdaderamente dimos vn grande exemplo de paciencia: y de la manera que la antigüedad vido a donde llegó el estremo de la libertad: assi nosotros auemos visto a donde llega el estremo de la sujecion, auiendo senos assi mismo prohibido por pesquisas el conuercio del hablar, y del oyr. Y tambien uieramos perdido la memoria, con la habla, si estuiera en nuestra mano el olvidar, como lo está el callar.

CAPIT.

CAPIT. XXVI. VLTIMAMENTE SE enseña que estos males no son estraños, ni nuevos: que siempre an sido comunes a todos los hombres, y naciones: y se busca remedio para ellos.



O DIGO MAS DE la comparacion: vengo a otro esquadron de mi legiõ, que pelea cõtra la nouedad, aunque a la ligera, y como menospreciandola: porque antes es coger los despojos del enemigo ya

Contra los q̄ pienfan q̄ los males destes tiempos son nuevos, o ex-celsiuos.

vencido, que pelear con el fuertemente. Pero en realidad de verdad, q̄ puede auer aqui nueuo para el hõbre, sino es que sabe poco de las cosas humanas. Crantor hazia discretamente en repetir siẽpre estos versos:

*Ay de mi triste, mas porque ay de mi?  
si e padecido alfin cosas humanas.*

Porque cada dia estos males andan circularmente al rededor deste circulo del mundo. Porque lloras el suceder estas cosas: de que te admiras?

*O Agamenon no te a engendrado Atreo  
para cosas dichas solamente:*

M

forçoso

*forçoso es que te alegres, y entristezcas,  
que al fin eres mortal: y aunque no quieras  
así a de ser, queriendolo los dioses.*

Consuelo de  
Solon de in-  
uencion agu-  
da.

En todo el  
múdo ay def-  
truiciones.

Antes sera de mayor admiracion que aya alguno exempto desta comun ley, y que no lleue la carga que todos lleuan. Solon subio a vn amigo suyo, q̄ estaua muy lloroso al alcaçar de Atenas: y desde alli mostrandole todas las casas que se descubrian de aquella gran ciudad, le dixo. Considera quantos llátos à auído, ay, y aura debaxo destos techos: y dexa de llorar los males y daños comunes de los hóbres, como tuyos propios. Lo mismo querria que hizieses tu Lipsio, en este grande múdo: mas pues lo q̄ quiero hazer aora no se puede poner por obra, hagase por vn poco de tiépo con la imaginacion. Yo te pogo, si te parece, en el alto môte Olimpo: mira desde alli todas las ciudades, prouincias, y reynos, y juzga q̄ veces otras táticas plaças de destruiciones, y estragos humanos. Estos son Anfiteatros y coliscos, donde se hazen aquellos sangrientos juegos, y fiestas de la fortuna, y no alexes mucho la vista. Vees a Italia? no a treinta años, q̄ fossega de crueles y sangrientas guerras, q̄ la rodeauan. Vees aquella estédida Alemania? poco a q̄ vuo en ella centellas de vna guerra ceuil: que otra vez sino me engaño buelué a emprénderse có vna llama mas cruel. Vees a Inglaterra? perpetuas guerras, y muert-

muerres à auído en ella, y este poco de tiempo, q̄ aora esta en paz lo deue al gouierno de vn pacífico sexo. Vees a Frácia? mirala, y duelete della: toda via el cancer de la sangrienta guerra va cundiendo por todos sus miembros, y no es de otra manera todo el mundo. Considera Lipsio estas cosas, y có las comunes, y ajenas miserias cósuélate en las tuyas. Y de la manera q̄ los triunfadores solía lleuar a sus espaldas vn esclauo, q̄ en medio del contento del triunfo les dixesse a voces, vna vez y otra. *Hombre eres: así siépre asísta juto a ti este despertador ser todas las cosas humanas.* Porque de la manera q̄ repartido el trabajo entre muchos se haze mas fauol: así ni mas ni menos el dolor.

**CAPITVLO. XXVII. CONCLVYESE**  
*la plática: y hazese vna breue exortacion, para  
que se repita, y considere.*



**D**ODOS MIS ESQVADRONES Lipsio saqué a campo, y acaué mi plática: y as oydo lo que propuse que auia de dezir por la Constacia contra el dolor. Plega a Dios que esto no solamente te sea agradable, sino tambien saludable, no te deleyte, sino

Cóclusion y  
exortacion.

te aprouechet y te aprouechara fino solo lo aperci-  
bes con el oydo, fino lo admities en el animo: y no  
permities q̄ se malogre, y se seque como semilla, q̄  
se queda encima de la tierra. Finalmente si lo repi-  
tieres, y considerares de veras: porque de la mane-  
ra que no salta el fuego de vn pedernal con solo  
vn golpe: assi en vn pecho frio, con el primero gol-  
pe de los auisos, y consejos no se enciende en no-  
sotros aquella escondida y debilitada fuerça dela  
virtud. Y para que esta arda en ti alguna vez de ve-  
ras, no en las palabras, o en la demostracion, sino  
en las obras: humildemente se lo ruego con grãde  
reuerencia a aquel eterno y diuino fuego. Y auien-  
do langio dicho esto, se leuanto luego, y dixo: Lip-  
sio voy me, porque el sol me auisa que ya es ora  
de comer: vente conmigo. Yo le respondi, de muy  
buena gana yre: Y con razon puedo dezir aora a  
vozes, lo que se suele dezir en los sacrificios.

*Del mal e huydo, y el bien e ballada.*

**FIN DE LA OBRA DE LA**  
*Constancia de Iusto Liofio.*

**ORACION QUE HI**  
**ze a Dios pidiendole Constancia**  
**en vna graue y prolixa en-**  
**fermedad, que tuue año de**  
**1579, y de mi edad 32.**

(2.)

**D**IVINO Dios a quien estan sujetos  
*El Mar, la Tierra, el Cielo, y las estrellas.*

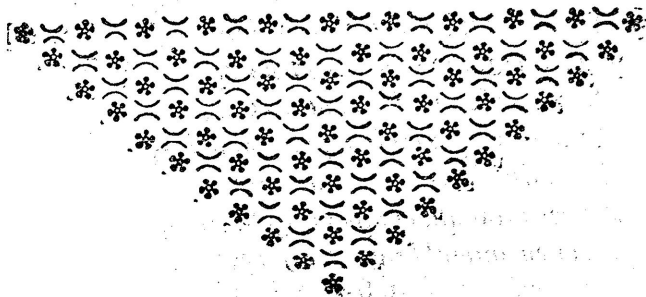
*A quien temen los hombres y animales,  
y por quien toda viene, y todo muere,  
Buelue Señor a mi, buelue tus ojos,  
A quien la enfermedad y mortal fiebre,  
tienen sin esperança de remedio.*

*No permitas que el alma con el cuerpo,  
Como vn animal bruto se entorpezca,  
Ni de mi pecho la CONSTANCIA huya,*

*Aunque la muerte a todos amenaza,  
Y todos nauegamos hazia vn puerto;  
Vna derrota no llevamos todos?*

*O bienauenturado aquel que pudo  
con su ligera nao passar volando,  
por medio de las Sirtes desta vida.  
Muerte quando quisieres: seguirete*

los cuydadós del mundo no me' impiden,  
 No la preciosa purpura, ni el oro,  
 Con su esplendor hermoso me a cegado:  
 Sola la docta musa es quien me agrada,  
 Y esta tambien de grado la desprecio.  
 Tu verdadero Dios, y Mente eterna,  
 Del mundo, tu Deidad incomparable,  
 Tu solo me recibe alla en el Cielo.



# TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO, EN la qual se podra ver lo que se contiene en cada vno.

*Los capitulos del primero libro.*

- C**AP. 1. Prefacion y introducion: y assi mismo algun sentimiento de los alborotos de Flandes. Pag. 1.  
**C**api. 2. Que la peregrinacion no aprouecha para las enfermedades del animo, q̄ es manifestaciõ dellas, no medicina, sino es por vêtura en vn leue, y primero mouimiêto delas pasiones. 4.  
**Cap.** 3. Que las verdaderas enfermedades del animo, no las sana, ni diminuye la peregrinacion, antes las empeora: que es el animo, el que en nosotros enferma: y que el remedio para el, se le a de pedir a la sabiduria, y a la Constancia. pag. 7.  
**Cap.** 3. Definiciones de la Constancia: paciencia y recta razon, y de la Opinion: y en que difiere la pertinacia de la Constancia, y de la paciência el abatimiento. 10.  
**Ca.** 5. De dõde tienen origen la razon y la opiniõ: las fuerças y efetos de la vna, y de la otra; que



## INDICE.

- aquella guia los hombres a la Constancia, y esta a la linianidad. 12.
- Cap. 6. Alabança de la Constancia: y vna grande exhortacion a ella. 17.
- Cap. 7. Que sea, y en quantas maneras, lo que perturba a la constancia. Que ay bienes, y males exteriores: que los males son de dos maneras publicos, y particulares: que destos los mas graues y peligrosos parecen los publicos. 18.
- Cap. 8. Des hazense los males publicos: pero ante todas cosas se corrigen tres pasiones: y dellas en este capitulo vn ambicioso fingimiento, cõ el qual los hombres lloran los males particulares como publicos. 23.
- Ca. 9. Descubrese mas clãramente este fingimiento y con exẽplos: y dizese de passõ de la verdadera patria, y de la malicia de los hõbres q̃ se huelgã de los males agenos viẽdose libres dellos. 26.
- Cap. 10. Querella mia de la reprehensõ tan libre de Langio: pero muestrale q̃ este es officio del Filosofo. Tambien se haze instancia en refutar la doctrina del capitulo pasado: y se dize la obligacion y amor q̃ se deue a la patria. 29.
- Cap. 13. Quitados los impedimentos se viene de veras a deshazer los males publicos, y con quatro principales argumentos los e de cõbatir, y rendir. Y primero se trata de la prouidencia, prouan-

## INDICE.

- uando, que està y preside en todas las cosas humanas. 32.
- Ca. 14. Que ninguna cosa se haze ni passa en el mũdo, sin ordẽ desta prouidẽcia: y q̃ ella embia los estragos y destruyones, a los pueblos y ciudades: y por esta razõ hazemos poco piadosamente en quearnos, y llorar por estas cosas. Finalmente vna exortaciõ a obedẽcer a Dios, a quiẽ temerariamente se resiste. 35.
- Cap. 15. Viene se al segundo argumento, en fauor de la Constancia, tomado de la necesidad: y trata se qual sea su fuerça y impetu, considerada la necesidad en dos maneras, y primeramente en las mismas cosas. 38.
- Ca. 16. Exẽplos, de q̃ son necessarias en todo el mũdo la mudãça, o la muerte: q̃ el cielo y los elementos se mudã, y q̃ an de perecer: y q̃ lo mismo se vee en los pueblos prouincias y reynos. Finalmente q̃ todas las cosas en la tierra dan buelta, y ninguna ay estable, o firme. 40.
- Cap. 17. Viene se a tratar de la necesidad que procede del hado: y primeramente se apoya el mismo hado, q̃ el vulgo, y los sabios se conformarõ en que lo ay: pero en quanto a sus partes no lo figo: dizese en quantas maneras es el hado segun los Antiguos. 45.
- Ca. 18. explicãse breuemente los tres primeros gẽ-
- M 5. neros

## INDICE.

- neros del hado: y ponesse la difinicion, o descripcion de todos, y escufase a los Estoycos ligera, y breuemente. 49.
- Capit. 19. Explicase el quarto, o verdadero hado: tratafe breuemente de su nombre, y dasele mas sutil difinicion: y se prueua que difiere de la prouidencia. 54.
- Ca. 20. Que es distinto deste hado, el de los Estoicos en quatro cosas: muestrase curiosamente, de q̄ manera, no haze fuerça al libre aluedrio, y q̄ Dios no es ayudador, ni autor del mal. 58.
- Cap. 21. Concluyese la materia del hado: y se aduerte, q̄ es cosa dudosa, y de mucho peligro, y no se deue escudriñar curiosamente: y se haze vna exortacion de veras, para que la necesidad imprima fuerças en el animo. 63.
- Cap. 22. Que se suele buscar en el hado algun escõ dedixo para la negligencia: descubrese aquel, y tratafe q̄ el hado obra por las segundas causas: y que a esto se an de aplicar, y en quanto conuenga fauorecer a la patria, y en quanto no: y dase fin al primero libro, y ala conuersaciõ. 65.

### *Capitulos del segundo libro:*

**C**AP. 1. La ocasion q̄ uuo para boluer a la platica passada: y la ida a vn ameno jardin de Carlos

## INDICE.

- los Langio, y vna alabança del jardin. 71.
- Capit. 2. Alabança general de los jardines: q̄ su effimacion es antigua, y natural, que los Reyes, y hombres famosos los tuuieron: Finalmente se pone ante los ojos la recreacion de los jardines y vn justo desseo mio. 73
- Capit. 3. Disputase contra ciertos curiosos, que vsan de los jardines, para vanidad, y pereza, y dize qual sea su verdadero vso, que son acomodados, para los sabios, y doctos, y que la sabiduria fue criada y sustentada en ellos. 77.
- Cap. 4. Exortacion a la sabiduria; porque mediãte ella se consigue la Constancia: y aconsejase de proposito a los mancebos, que con las letras agradables de humanidad junten tãbien las provechosas de la sabiduria. 82.
- Cap. 5. Que la prudencia no se adquiere descãdo la, sino trabajando: y bueluese a la platica de la constancia; que el desseo de aprender es buena señal en los mancebos. 86.
- Cap. 6. Tercero argumento por la Constancia de que es vtil, que los castigos son buenos, ora se mire el origen, ora el fin: porque tienen el origen de Dios, que eterna y inmutablemente es bueno, y asì no es causa de algun mal. 88.
- Capit. 7. Que tambien el fin de los castigos es bueno, aunq̄ muchas vezes sehazen por medio
- de

## INDICE.

- de hombres malos, y por culpas: pero q̄ Dios quebranta, y tiempla la fuerça de estos, y que todas las cosas se conuerten en nuestro prouecho: y se dize de passo, porque causa en estas cosas tome Dios por instrumento a los malos. 91
- Cap. 8. Trátase mas distintamente, de los mismos fines, y dize que son tres, quales son, y a quien conuengan. Despues se trata algo difusamente del exercicio, el qual aprouecha a los buenos en diferentes modos, como es fortaleciendolos, prouandolos, y guiandolos. 97.
- Capit. 9. De la correccion, que es el segundo fin: muestre que en dos maneras es para nuestro prouecho. 100.
- Ca. 10. Que finalmente el castigo es bueno, y prouecho, respeto de Dios, y de los hōbres, y de aquel que es castigado. 103.
- Cap. 11. Del quarto fin, que para el hombre es incierto: q̄ aquel pertenece tal vez a la conseruacion, y defensa del vniuerso, tal al adorno, explícase cada vna destas cosas bastantemente. 105.
- Cap. 12. Antigua y comun objecion contra la diuina justicia: por q̄ los castigos son desiguales. Muestre que el inquerir esto no le toca al hōbre, porque es impiedad. 111.
- Cap. 13. Mas para que satisfaga a los curiosos, se responde distintamente a tres antiguas objeciones.

## INDICE.

- nes. Primero a aquella de no ser castigados los malos, cuyo castigo se muestra que se dilata, pero no que se remite: y esto, o por amor de los mismos hombres, o por cierta natural propiedad de Dios, que es tarde en castigar. 113.
- Cap. 14. Declárase que las penas son muchas, y q̄ algunas son ocultas, y interiores, que acompañan al pecado: y que no se pueden los malos escapar dellas jamas, las quales son mas graues, q̄ algunas exteriores. 119.
- Cap. 15. Que tambien las penas Postumas estan guardadas para los malos, y por la mayor parte las exteriores: prueuase esto con algunos claros exemplos.
- Cap. 16. responde a la segunda objecion, de que los inocentes son castigados: muestre que todos los hōbres son dignos de pena, porque todos tienen culpa: y que dificultosamente, o por mejor dezir de ninguna manera puede el hombre juzgar, quien tenga mas, o menos culpa: y que solamente Dios es, el que ve claramente las culpas, y que por esta razon castiga justísimamente. 126.
- Cap. 17. Respuesta a la tercera objecion: y trátase de penas, que pasan de vnos en otros: y muestre que esto se haze tambien entre los hombres, y que causa tenga Dios para hazerlo: y tocante

## INDICE.

- canse algunas otras cosas, de muy curiosa futilidad. 130.
- Cap. 18. Párase al último lugar q̄ es de exēplos: y muéstrase, q̄ algunas vezes es prouehoso mezclar en la medicina áspera, algunas cosas blandas. 135.
- Cap. 19. Que no son tan graues los males públicos, como parecen: muéstrase primero esto cō razones (aunque breuemente) por q̄ por la mayor parte se temē vanamente las circunstancias de las cosas, y no ellas mismas. 137.
- Cap. 20. Viene a hazer comparacion: y primero se encarecen los males de Flandes y deste siglo: y se refuta comunmente esta opinion: y se muéstra que la condicion humana es inclinada a encarecer sus males. 141.
- Cap. 21. Refutase mas fuertemente la comun opinion, haziendo comparacion de los males presentes cō los passados: y tratase primero de las guerras, y de la admirable mortandad de los ludios. 144.
- Cap. 22. De mortádades y destruyones de Griegos y Romanos, causadas por guerras: y de la gran multitud de hombres muertos por algunos capitanes: tambien la destruicion, y miserable captiuidad del nueuo mundo. 148.
- Cap. 23. exēplos muy notables de peste, y hambre,

## INDICE.

- bre, en tiempos antiguos: y la exoruitancia, de los tributos y robos, q̄ vuo antiguamēte. 151.
- Cap. 24. algunas historias de crueldades, y destruyones admirables, y q̄ exceden a todas las maldades deste siglo. 155.
- Cap. 25. Disminuyese tambien la tirania que padecemos: y se muéstra que procede de la naturaleza humana, y que antiguamente vuo opresiones interiores y exteriores. 158.
- Cap. 26. últimamente se enseña, que estos males no son estraños, ni nueuos que siempre an sido comunes a todos los hombres, y naciones, y se busca remedio para ellos. 163.
- Cap. 27. Concluyese la platica, y hazese vna breue exhortacion, para q̄ se repita y considere. 165.
- ¶ FIN.

CON PRIVILEGIO.

EN SEVILLA, POR MATIAS

Clavijo. M. DC. XVI.